

LAS TRIBUS INDIGENAS DEL GRAN CHACO

HASTA FINES DEL SIGLO XVIII.

por

Ludwig Kersten

con dos mapas

Traducción

de

Jorge von Hauenschild

Librería e Imprenta

antes E. J. Brill - Leiden.-

1904.

Finalmente mencionaremos que ha sido el "Padre Barzana" quien desde su nacimiento

Advertencia del traductor.

El año 1594 dirigió la conocida carta étnica a su Provincial, el Padre Sebastián.

Por las razones expuestas, creemos que se justifican en la traducción la modificación de las frases por la diferencia de los idiomas, aunque en algunas partes la redacción ha tenido que sufrir por esta misma causa.

La llamada en las citas, "ver p. ...", se refiere al número de la página del original impreso indicado en la traducción al margen de la misma.

La grafía de los nombres ha sido conservado fielmente, con excepción de un apellido que hemos creído conveniente modificar porque se trata evidentemente de un error, aunque se repita en todas las partes donde se lo menciona: el P. "Bárcena".

En efecto, en la página 63, último párrafo, se lee: "...entre los Tonocotés y Frentones los misioneros jesuitas, primero los PP. Fonte y Angulo, y después los PP. "Bárcena" y Añasco iniciaron la doctrina en 1591....". El jesuita "Bárcena" que se menciona doctrinando en aquella zona conjuntamente con el P. Añasco, es el mismo que escribió los vocabularios y gramáticas de diversos idiomas indígenas, y a quien cita el P. Rivadaneira en su catálogo de la Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús, bajo el título "Padre Barzana", y cuyo texto transcribimos:

"Scripsit hic Tucumanensium Apostulus (quomodo eum passim apellant) in multarum gentium utilitatem - Lexica - Procepta gramatica - Doctrinam Christianam - Catechismum - Librum de Confessionis ratione, multis additis precationibus sermonibus que quinque indorum linguis, quarum longe lateque per America Australis mediterranea usus, etc., Puquina, Tonocotica, Catamarcana, Guaranica, Naticana, quam etiam Mojasnanam vocant ad quas plurimae allae reduntur"; y agrega que esta obra fué continuada por el P. Alegambe hasta el año 1642, y finalmente por el P. Natanael Sotualo hasta 1675, y fué publicada en Roma en 1676. (Biblioteca del Congreso Argentino, Roberto Levillier, Nueva Crónica de la Conquista de Tucumán, tomo I, nota al pié de la página 34 y 35):

La Audiencia de Charcas, en cumplimiento de una orden de Felipe II (1780), instaló en la Universidad de La Plata la cátedra de la lengua general y nombró para regentarla al "maestro Barzana de la Compañía de Jesús", de lo que informa el obispo Santo Toribio Mogrovejo en cartas dirigidas a Felipe II, rey de España, en los años 1583 y 1584, y refiriéndose al Padre Barzana, dice: "...persona diestra en las lenguas en que los naturales nascen y se crian que los nombres de ella son la general quichua, aymara y puquina....". Levillier (o.c., p. 35) menciona que las actividades del P. Barzana se desarrollaron en el virreinato de Perú entre los años 1570 y 1593, principalmente en las doctrinas del Chaco, pero en ninguna parte cita a un P. Bárcena.

Finalmente mencionaremos que ha sido el "Padre Barzana" quien desde Asunción

Advertencia del Traductor

en el año 1594 dirigió la conocida carta ánya a su Provincial, el Padre Sebastian.

Por las razones expuestas, creemos que se justifica en la traducción la modificación del apellido en cuestión usado en el texto original.

Jorge von Hauenschild

La llamada en las citas, "ver p. ...", se refiere al número de la página original impreso indicado en la traducción al margen de la misma.

La grafía de los nombres ha sido conservada fielmente, con excepción de los que hemos creído conveniente modificar porque se trata evidentemente de nombres que se repiten en todas las partes donde se lo mencionan: el P. "Barzana".

En efecto, en la página 83, último párrafo, se lee: "...entre los Totonacos y Frontones los misioneros jesuitas, primero los P. Fonte y Angulo, y después los P. "Barzana" y Añasco iniciaron la doctrina en 1581...". Al jesuita "Barzana" que se menciona doctrinando en aquella zona conjuntamente con el P. Añasco, es el mismo que escribió los vocabularios y gramáticas de diversos idiomas indígenas, y a quien cita el P. M. Vadenstein en su catálogo de la Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús, bajo el título "Padre Barzana", y cuyo texto transcribimos:

"Scriptis hic Totonacensium Apostolica (quomodo enim passim appellat) in multarum gentium utilitatem - Lexica - Procepta Grammatica - Doctrinae Christianae - Catechismi -

una - Librum de Confessionis ratione, multis additis precatationibus sermonibus que plurimum indorum linguarum, quarum longe lateque per America Anaralia mediterranea mare, etc., Pr-

quina, Totonacica, Catamarcan, Guaránica, Naticana, quam etiam Mojesanensem vocant ad quas plurimas alias reduntur"; y agrega que esta obra fue continuada por el P. Alaganda hasta el año 1642, y finalmente por el P. Matanuel Sotuelo hasta 1675, y fue publicada en Roma en 1676. (Biblioteca del Congreso Argentino, Roberto Levilier, Nueva Gráfica de la Compañía de Jesús, tomo I, nota al pie de la página 24 y 25):

La Audiencia de Charcas, en cumplimiento de una orden de Felipe II (1580), fundó en la Universidad de la Plaza la cátedra de la lengua general y nombró para regente al "maestro Barzana de la Compañía de Jesús", de lo que informa el obispo Santo Toribio Mogrovejo en cartas dirigidas a Felipe II, rey de España, en los años 1583 y 1584 y refiriéndose al Padre Barzana, dice: "...personas diestras en las lenguas en que los naturales nacen y se crían que los nombres de ellas son la general quichua, aymara y puruli- na...". Levilier (o.c., p. 25) menciona que las actividades del P. Barzana se desarrollaron en el virreinato de Perú entre los años 1570 y 1593, principalmente en las doctri-

nas del Cuzco, pero en ninguna parte cita a un P. Barzana.

Las Tribus Indígenas del Gran Chaco.

Una Contribución a la Etnografía histórica de Sudamérica

Ludwig Kersten

Librería e Imprenta, antes E.J. Brill, - Leiden, 1904.

Introducción.

Los habitantes autóctonos de Sudamérica ofrecen al etnólogo un cuadro en el cual se reconoce el efecto recíproco, constante e inseparable, que el ambiente y el clima han ejercido en el desarrollo diferente de los pueblos, aunque al observador fugaz parezca tratarse de una sólo masa uniforme. La totalidad de los sudamericanos puede dividirse en tres grandes grupos; grupos de pueblos, cuya nucleación se debe menos a la comunidad del idioma o a la igualdad física y antropológica, sino más bien a la coincidencia de las costumbres, del modo de sentir y de pensar, de la cultura espiritual y material y de otras particularidades como las producen iguales o parecidas condiciones naturales. Frente al grupo de pueblos que culturalmente han alcanzado un grado superior, a los cuales los Andes, a pesar de su enorme extensión meridional, ofrecían un ambiente con condiciones más o menos parecidas, se encuentra aquel otro grupo de pueblos primitivos que se conoce comunmente bajo el nombre de tribus tropicales de Sudamérica, que habitaban las cuencas del Orinico y del Amazonas, como también la zona montañosa del Este del Brasil; un mar de pueblos, entre los cuales se destacan los Karaibes, los Gés, los Nu-Aruak y los Tupí. Como tercer grupo aparecen aquellos pueblos pampas, que recorren a caballo las llanuras del Sud, pertenecientes en general a la raza pámpida, nombre creado por d'Orbigny, los que, avanzando hacia el Norte, se han introducido en el Gran Chaco como una cuña entre los otros dos grandes grupos, penetrando, por el Paraguay Superior, profundamente en el corazón del continente.

Gran Chaco se llama aquel territorio que se encuentra enclavado en el continente como una depresión entre las montañas del Este y del Oeste. Debido a la influencia incontrarrestable del ambiente sobre la agrupación de los pueblos, tanto en sentido geográfico como étnico, el Gran Chaco ocupa una posición intermedia, y sus habitantes, cuya relación con los pueblos del Sud es menos genética que basada en medios culturales comunes, aparecen como una etapa de transición hacia las tribus tropicales del Norte, lo que se hace patente muy especialmente en la parte septentrional, donde alturas relativamente bajas separan las cuencas del Amazonas y del río de La Plata, diferente a lo que sucede al Oeste y al Este, donde montañas altas pueden servir de suficien-

te línea divisoria. Por eso existe en el Norte un ancho territorio que ofrece a los indios del Sud y a los indios tropicales una posibilidad de contacto. La agricultura, ejercida ocasional- y superficialmente, pone al indio del Chaco en el medio entre el diligente agricultor del Oeste, Norte y Este y el orgulloso hijo de las pampas del Sud, quien, como el Pehuenche, consideraba que se deshonraba al ser agricultor.

El poder del ambiente y de las condiciones de vida comunes, ha dado a las tribus del Chaco cierta homogeneidad a pesar de las diferencias de sus idiomas y por consiguiente de su descendencia etnográfica, lo que nos autoriza a considerarlos como unidad en el sentido antropo-geográfico.

Rara vez, las relaciones que se producen entre el hombre y el ambiente, pueden encontrar una expresión más nítida que en el contraste entre las influencias de las llanuras y de la montaña, entre el Chaco y las zonas montañosas vecinas. Esta interdependencia de la historia, en el más lato sentido de la palabra, y del ambiente geográfico, exige el estudio previo de la zona en cuestión, lo que nos permitirá comprender la primera, como también la idiosincrasia y las particularidades de las tribus chaqueñas. La naturaleza, comprendido todo lo que involucra, no solamente influye psicológicamente sobre la moral, las costumbres y creencias religiosas de un pueblo, sino que determina también el acervo etnográfico, el material de sus herramientas y sus armas.

El Gran Chaco, geológicamente, es aquella zona joven y reciente que ha unido las viejas mesetas del Este de Sudamérica con el sistema de los Andes, después de que un mar terciario poco profundo les había separado durante mucho tiempo. Sobre sedimentos diluviales de ricas descompuestas, loess y grada, se encuentra una capa, generalmente delgada, de origen aluvial. Como la dirección de los ríos ya lo indica, el suelo, carente de piedras, posee una suave inclinación del NO al SE, donde se destacan las barrancas de los ríos, a veces profundamente cortadas. En el curso medio inferior de estos ríos se encuentran dilatados pantanos que en caso de grandes crecidas borran todo límite entre las diferentes cuencas, lo que para los exploradores del Chaco ha significado un difícil problema hidrográfico.

Geográficamente considerado, los ríos Pilcomayo y Bermejo-Teuco dividen al Chaco en tres zonas. El origen de estos ríos se encuentra en los Andes bolivianos y argentinos; en su curso se dividen en muchos brazos que vuelven a unirse, cruzan el Chaco en sentido diagonal y desembocan en el río Paraguay. Fuera de estos ríos principales, a los que se debe sumar todavía el río Salado del Chaco Austral, se encuentran en la parte oriental un sinnúmero de arroyos y pequeños ríos. Su régimen se ajusta a las variaciones que producen las temporadas seca y lluviosa, por lo que el cau-

dal de agua registra grandes fluctuaciones. El Chaco se divide también políticamente en tres partes pertenecientes a las Repúblicas: Argentina, Bolivia y Paraguay.

Los límites políticos del Chaco no coinciden con sus límites naturales, que son en el Oeste la precordillera de los Andes cubierta de densos bosques, al Norte los llanos de los Chiquitos y las prolongaciones de serranías que parten de la alta meseta de Matto Grosso hacia el Oeste, al Este el Paraguay y el Paraná. Hacia el Sud, si bien la formación estratigráfica del Chaco se prolonga en las pampas, la vegetación cambia casi imperceptiblemente; se considera que el límite Sud está formado por el río Salado o el río Saladillo (Dulce), donde los enormes salares, como la laguna de los Porongos y las Salinas Grandes, - las que en épocas lluviosas cubren vastas extensiones, pero que desaparecen durante una sequía prolongada dejando una capa de sal amarga -, permiten reconocer con más claridad la transformación del paisaje.

nota: El Chaco mide en su longitud máxima de Norte a Sud ca. de 1550 Kilómetros, el ancho mayor es de 670 Kilómetros, y su área alrededor de 500 000 Kilómetros cuadrados.

Mientras la vegetación de la cuenca del Amazonas se caracteriza por su uniformidad debido a que en su curso este río conserva la dirección general Oeste-Este, casi sobre el mismo paralelo, sucede lo contrario en el Chaco como consecuencia de su desarrollo meridional, que alcanza a más de doce grados de latitud. Las selvas tropicales

3 de la Amazonia y de Matto Grosso, la "Hylaea" de Humboldt, se transforma más / y más en dirección hacia el Sud. No obstante que selvas tropicales acompañan a los ríos, especialmente al Pilcomayo y al Bermejo, el carácter abierto del paisaje domina en dirección al Sud. Si en el Norte predomina el bosque y en el Sud la estepa, la pampa sin árboles, la zona intermedia debe ser un eslabón entre ambos: una zona de savanas donde se turnan pequeños bosques con praderas; los primeros formados por la algarroba (Prosopis dulcis) y Copernicia-Haine (Copernicia cerifera), interrumpidos de cuando en cuando por matorrales de vegetación uniforme donde se destaca un arbusto, el Duragnello (Bougainvillea precox), muy frecuente y que alcanza la doble altura de un hombre. Los relatos de todos los viajeros coinciden en la monotonía del paisaje del Chaco, por otra parte característica de todas las grandes llanuras. Debido a la abundante fauna, los indios Aymara-Quechua lo llamaron "Chacú", quiere decir, la enorme zona donde los incas hicieron sus grandes cacerías, como informan Lozano, Guevara y Dobritzoffer.

Los efectos del hecho que en el Chaco se turnan el bosque y la pampa, se reflejan en sus habitantes en el sentido de que se observan en ellos las características de ambas zonas, tanto las de los indios de las selvas de la Amazonia como las de los indios de las llanuras de la Patagonia, o de Asia. Especialmente, la adopción del caballo

ha contribuido a asemarlos a estos últimos, del mismo modo como los cazadores de las savanas y de los "prairies" de Norteamérica, que han representado un idéntico rol histórico. El antropo-geógrafo encontraría muchas paralelas entre ellas, de las cuales podría deducir leyes comunes para la vida de estos pueblos.

El presente trabajo intentará fijar el desarrollo histórico de las tribus indias del Gran Chaco y, antedatándolo cien años, fijar la situación étnica como se presentaba a fines del siglo XVIII. Hace más de una década que la etnología dedica un vivo interés a la historia y a los idiomas de la población autóctona sudamericana, como lo demuestran las investigaciones de Karl von den Steinen, S.A. Lafone Quevedo, Brinton, Felix Outes, Boggiani y Koch, lo que se justifica plenamente por la importancia de los múltiples problemas que deben resolverse. El estudio del Chaco se limita, hasta ahora, casi exclusivamente a investigaciones y clasificaciones lingüísticas, predominando este factor en general; la finalidad del presente trabajo consiste en hacer resaltar el elemento histórico y geográfico e intentará correr el velo de los acontecimientos históricos del pasado y del mecanismo del movimiento de los pueblos en el Chaco. Además pretende, en cuanto sea posible, reconstruir a base de la ubicación de los pueblos, su sucesión y cronología para satisfacer una exigencia de Friedrich Ratzel,

nota: Fr. Ratzel, "Die Zeitforderung in den Entwicklungswissenschaften", Ostwald's Annalen der Naturphilosophie, Band I

que la etnología debe ser biología, y que el sondeo de la profundidad tiene igual valor e idéntico derecho de ser estudiado como la acostumbrada observación de lo visible.

Motivos externos e internos son los que nos han inducido a fijar / el fin del siglo XVIII como punto terminal de nuestro estudio histórico-biológico de las tribus chaqueñas: externas en el sentido, que en aquella época se iniciaron intensivas investigaciones de la agrupación de los pueblos del Chaco que produjo un vasto caudal de rico material que permitió por primera vez dibujar un cuadro de la ubicación de los pueblos, mientras tentativas anteriores fallaban por la insuficiencia del material disponible así como por la diversa nomenclatura, lo que hubiera obligado a recurrir a deducciones temerarias. A esto se agregan notables motivos internos: un estudio de la historia de las tribus chaqueñas demuestra las intensas transformaciones que se han producido en la época de 1750- 1800.

Deseamos que este trabajo se considere como contribución a la etnografía sudamericana y que sirva para estimular aun más el interés por los indios chaqueños y su vida primitiva, para reconstruir un paisaje histórico en el sentido de Karl Ritter. La etnografía y la historia deben tratar, en primer lugar, aclarar el estado primitivo de los pueblos, para encontrar una explicación a lo que ha resultado, de los aspectos se-

del Chaco en aquel tiempo, merece especial consideración el diario de viaje de Ulrich Schmidel (1)

(1): Ulrich Schmidel (Schmidt), Warhafftige und liebliche Beschreibung etlicher fürnemen Indianischen Landschafften vnd Insulen/ die vormalis in keiner Chronicken gedacht/ vnd erstlich in der Schiffart Vlrichs Schmidts von Straubingen/ mit grosser Gefar erkündigt/ und von ihm selben auff's fleissigst beschrieben vnd dargethan. Frankfurt 1567. Für den Zeitraum 1534-1554.- Además de los tres manuscritos mencionados por Hantsch (Deutsche Reisende des 16. Jahrhunderts, Leipzig, Studien I, p. 50) y diez y ocho ediciones impresas, existen una española, editada por Gabriel Cárdenas, 1731, y una inglesa, editada por Luis Dominguez, en tomo 81 de las publicaciones de la Hakluyt Society, Londres 1891.

de Straubing y los comentarios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca (2)

(2): Alvar Núñez Cabeza de Vaca, época 1541-1544. Ediciones: 1.- La relación y comentarios del gobernador Alvar Núñez Cabeza de Vaca, por Pedro Hernandez, escribano del Adelantado, Valladolid, 1555; en la misma se encuentra el relato de Hernando de Ribera sobre su excursión contra los indios del Chaco.- 2.- en el tomo II. de los historiadores primitivos, editado por Barcia, Madrid, 1749.- 3.- En el tomo XXII de la biblioteca de autores españoles, editada por Rivadaneira, Madrid, 1863.- 4.- En tomo III de "Voyages, Relations et Mémoires originaux pour servir a l'histoire de la découverte de l'Amérique", editado por Ternaux-Compans, Paris 1837-41.- 5.- Luis Dominguez, ministro de la Republica Argentina en Londres, "The Commentaries of Alvar Núñez Cabeza de Vaca, tomo LXXXI de las publicaciones de la Hakluyt Society, Londres 1891.

que publicó su secretario en el año 1555, después de la muerte del Adelantado. / En tercer lugar mencionaremos la "Historia Argentina" de Rui Diaz de Guzman (1)

(1): Rui Diaz de Guzman, Historia Argentina, escrita en 1612, dedicada al duque de Medina-Sidonia, en De Angelis, Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del río de La Plata, tomo I, Buenos Aires, 1835.

quien la escribió en el año 1612, pero que fué editada recién en 1835 por De Angelis con un índice muy amplio. Rui Diaz de Guzman fué hijo del conquistador Alonso Riquelme de Guzman y yerno de Domingo Martinez de Irala. Rui Diaz era oficial en el Paraguay desde su primera juventud; su obra debe considerarse una fuente histórica de gran importancia, mientras las recopilaciones de Oviedo y Valdez y de Herrera carecen de ella para el Chaco en sentido etnográfico.

Como en la historia de la geografia, la época de los grandes descubrimientos es seguida por otra de paulatina evolución y estudio de los resultados, así siguen las provincias del río de La Plata, en sentido más estrecho, a la época de la conquista, literariamente bastante productiva, un período estéril de 150 años, en el que faltarían por completo las fuentes étnicas, si las investigaciones jesuíticas no hubieran interrumpido este tiempo de aridez científica. Este siglo y medio en el que la ciencia estaba casi exclusivamente en manos de los religiosos, se puede comparar con la edad media escolástica-elesiástica de Europa.

Un rico material de observaciones etnográficas ofrece la "Historia Provinciae Paraquariae" del Padre Del Techo (2)

(2): Nicolo del Techo, Historia Provinciae Paraquariae, Leod. 1673 folios, traducido en varios idiomas.- Sommervogel, Bibliothéque de la Compagnie de Jésus, Paris, 1892 ss. tomo VIII, p. 62.

Nicolo Del Techo, verdaderamente Toict, nació en Lille en 1611, llegó al Paraguay en 1640 y ascendió hasta Provincial de los Jesuitas; murió en 1685 entre los Guaraníes en la misión de los Apóstoles.

La amplia descripción del Chaco (3)

(3): Lozano, S.J., Descripción chorográfica del terreno, de los ríos, arboles y animales de las dilatadísimas provincias del Gran Chaco Gualamba y de los ritos y costumbres de las innumerables naciones bárbaras que le habitan, con una cabal relación histórica de lo que en ellos han obrado para conquistarlas algunos gobernadores y ministros reales y los misioneros jesuitas para reducirlos a la fé del verdadero Dios, editada por P. Machoni, Córdoba, 1733.

de Lozano será siempre, a pesar de sus numerosas deficiencias y su unilateralidad, una fuente principal para el conocimiento de la antigua ubicación de los pueblos en esta zona.

Pedro Lozano (4)

(4): Sommervogel, Bibliothéque, tomo V, p. 130, 1894.

nació en Madrid en 1697 y llegó al Paraguay en 1712; más tarde ocupó la cátedra de filosofía y teología en el "Colegio Máximo" de Córdoba en Tucumán hasta su muerte en el año 1759. La "Historia de la Conquista del Paraguay" y la "Historia de la Compañía de Jesús" son los más conocidos de sus numerosos escritos de carácter histórico y teológico.

Poseemos algunas relaciones importantes de carácter lingüístico del P. Machoni,

(5): Sommervogel, Bibliothéque, tomo V, p. 130, 1894.- Machoni, Arte y Vocabulario de la lengua Lule y Tonocoté. Catecismo y doctrina cristiana en la lengua Lule y Tonocoté, Madrid 1732.- Buenos Aires, 1877-1894, publicado por Lafone Quevedo, Los Lules, Boletín del Instituto Geográfico Argentino, tomo XV.

nativo de Cerdeña, quien, en el primer cuarto del siglo XVIII, ejercía la misión entre los Lules en Miraflores; después alcanzó la dignidad de rector de la Universidad de Córdoba y fué también Provincial en el Paraguay.

Pierre Francois-Xavier Charlevoix (1)

(1): Sommervogel, Bibliothéque, tomo II, p. 1075 y sig. - Traducciones: dos alemanas, una inglesa y otra latina.

uno de los escritores más fecundos del siglo antepasado, dedicaba, siendo él mismo jesuita, una parte de su incensable fuerza de trabajo al servicio de su orden, ya mal visto en aquel tiempo, y escribió para justificación de la misma, la algo tendenciosa "Historia del Paraguay", que, sin embargo, debe considerarse real en sus partes etnográficas. Charlevoix, nacido en St. Quentin en 1682, nunca ha llegado a Sudamérica, pero sabemos que ha realizado dos viajes a Norteamérica.

En muchos casos, la expulsión de los jesuitas de las provincias del río de La Plata ha incidido decisivamente en la vida de los indios, pero también ha despertado nuevamente el interés general en estas regiones, y ha inducido a los misioneros deportados a publicar sus observaciones para defender sus actividades. El material etnográfico del Chaco de las últimas décadas del siglo XVIII supera en mucho al producido en los dos si-

glos anteriores. (2):

Entresacando de este cúmulo de publicaciones solamente las más importantes, tenemos que mencionar entre ellas en primer término la "Historia de Abiponibus" del misionero alemán Martin Dobritzoffer, obra que, a pesar de su excesiva extensión, es una de las primeras descripciones que se refiere a una región etnográficamente limitada, para el conocimiento de ciertos indios del Chaco, pero que ha adquirido también importancia para la etnografía en general debido a su método de observación y deducción.

De la vida de Dobritzoffer existen hasta ahora pocos datos biográficos, los que además son contradictorios, por lo que consideramos conveniente agregar algunos. (2)

(2): Además de investigaciones en Graz, Viena, Freiburg en Moravia, Skalitz y Trentschin, hemos usado la siguiente literatura: Sommervogel, Biblioteca de la Compañía de Jesús, Lexica biográfica de Wurzbach, Ersch y Gruber, etc.; Biogr. générale de Hoefer; Scriptorum provinciae austriacae.

Dobritzoffer es austriaco y nació el 7 de Septiembre de 1717. El lugar de su nacimiento no es posible fijarlo definitivamente, (3)

(3): Los datos que indican que Dobritzoffer sea oriundo de Graz o de Freiburg en Moravia, son erróneos como lo comprueban las averiguaciones practicadas.

sin embargo hay mucha probabilidad de que está situado en Stiria. Dobritzoffer entró en el año 1734 en Viena a la Societas Jesu y pasó su noviciado en Viena y en Skalitz en Hun-

gria. En 1740 vuelve a Viena donde realiza estudios filosóficos. Desde 1743 actúa como profesor de gramática, retórica y filosofía en los colegios de Linz, Steyr y Laibach, y estudió teología en Graz. En el año 1748 lo mandaron, a su pedido, con otros jesuitas a Sudamé-

rica, donde terminó en primer lugar sus estudios en el Colegio Máximo de Córdoba de Tucumán, para incorporarse después en aquel organismo que, no sin razón, ha sido designado como estado jesuítico, que, sobre la base de una especie de socialismo jerárquico, de las utopías del estado del sol, de Campanella y de la forma de gobierno del imperio incáico, intentaba crearlo en la práctica. Después de unos viajes a las sierras de Córdoba y una estadía transitoria en la reducción de los Mocovíes/ en San Javier cerca de Santa Fé, Dobritzoffer

pasó varios años como misionero entre los Abipones en las misiones de Concepción, San Gerónimo y San Fernando, hoy desaparecidas, de donde hizo dos viajes a Santiago del Estero, hasta que los continuos sufrimientos y fatigas le obligaron a reponer su salud en las antiguas reducciones guaraníes en el río Paraná y en el río Uruguay. Posteriormente y hasta el año

1762 actuó en la misión de San Joaquín en la tribu guaraní de Itatingá, en el Norte del Paraguay y en los distritos de Maté del Yhí Superior. Por una orden del Provincial de Asunción volvió a los Abipones, para los que fundó la reducción de San Carlos y Rosario entre el Bermejo y el río Paraguay, frente a la desembocadura del Tebicuarí. En un ataque de los Tobas fué herido por una flecha y tuvo que retirarse. Sus últimos años de vida - murió en el año 1791 - los pasó en Viena, donde tenía un empleo como maestro y bibliotecario en la

Chaco de las últimas décadas del siglo XVIII

... casa de la profesión, y más tarde como párroco en la capilla de Santa Teresa. (3)

Fuera de la historia de los Abipones, (1)

- (1): Historia de Abiponibus, Viena 1784, 3 volúmenes; alemán (traducción del latín): A. Kreil, 3 tomos, Viena 1783-1784; inglés: 3 tomos, Londres, 1821.

traducida a varios idiomas y publicada en extracto en una serie de periódicos, poseemos una carta de índole lingüística, impresa por Murr, y sermones en idioma alemán y abipón.

Sin embargo, su gramática y vocabulario de la lengua abipona no han podido ser hallados hasta ahora. (2)

- (2): Murr, Journal zur Kunstgeschichte und zur allg. Litteratur, Nürnberg, 1780, Teil IX, pp. 98-106. - Un manuscrito que menciona Lafone Quevedo (Revista del Museo de La Plata, tomo IV, p. 371, 1893) y que se supone corresponde a Dobritzoffer, podría contener los trabajos señalados sobre los Abipones.

Una descripción detallada de los Mocovíes, similar a la historia de los Abipones, se la debemos a Florian Baucke o Paucke, (3)

- (3): Sommervogel, Bibliothéque III, 1895.- Kobler, Fl. Baucke, introducción.

jesuita como Dobritzoffer, nacido en el año 1719 en Witzingen en Silesia, quien actuó primero como misionero en Córdoba desde el año 1748 y después en las misiones de San Javier y de San Pedro y Pablo en el Chaco Austral entre los Mocovíes. El manuscrito de su obra fué guardado por los cistercienses de Zwettl, y publicado primero por Frast en el año 1829 y más tarde por Kobler. (4)

- (4): Frast, Florian Paucke's Reise, Viena 1829.- Kobler, P. Fl. Baucke, ein Jesuit in Paraguay, Regensburg, 1870.

Dobritzoffer y Paucke han vivido durante años entre los indios y han podido penetrar en las profundidades de la vida espiritual y sensitiva del hombre primitivo, lo que, para un blanco, es generalmente imposible. Por eso, sus descripciones tienen un alto valor etnológico, ya que son el fruto de observaciones personales, recogidas en una larga convivencia.

Una reseña de las tribus del Chaco, escrita en español, poco antes de la expulsión de los jesuitas, debe adjudicarse probablemente también a uno de los misioneros alemanes/ que actuaban entonces en Sudamérica, la que fué publicada hace poco por Huonder. (1)

- (1): Huonder, la agrupación de los pueblos en el Gran Chaco en el siglo 18, Globus, tomo LXXXI, p. 387 y siguientes, 1902.

El catalán José Jolis (2)

- (2): Jolis, Saggio sulla storia naturale della provincia del Gran Chaco, Faenza, 1789.- Sommervogel, Bibliothéque IV, p. 812.

que actuaba en los últimos años del regimen jesuitico como misionero en el río Salado, fué deportado en el año 1767 a Italia donde escribió en italiano una historia natural del Chaco, en la cual considera detenidamente la situación etnográfica. El mapa, agregado a este libro, supera en mucho todas las representaciones cartográficas de esta zona, conocidas hasta entonces (3)

(3): Lafone Quevedo la llama "el mejor que yo he visto de la región a que se refiere", Bol. del Inst. geogr. Arg., XVII, 1896, facs. del mapa.

y ofrece especialmente preciosos datos etnográficos.

El docto jesuita Hervás (4)

(4): Hervás, Idea dell'Universo, 22 volúmenes, y catálogo de las lenguas de las naciones conocidas y enumeración, división y clases de estas según la diversidad de sus idiomas y dialectos, 6 tomos, 1800-1805, tomo I: Lenguas y naciones americanas, Madrid 1800.

intentó primero la clasificación de los indios sudamericanos por sus idiomas sobre una base científica, demostrando una sorprendente sabiduría. Entre todos los jesuitas le cor-

responde con razón el mote de fundador de la lingüística sudamericana. Hervás era espa-

ñol de nacimiento (nació 1735 en Horcajo), fué expulsado de su patria en 1767 y vivió, hasta su muerte (1809), casi sin interrupción, en Italia, donde desempeñaba en los últi-

mos tiempos el cargo de bibliotecario del Quirinal en Roma. (5)

Hervás nunca ha estado en Sudamérica y debe haber recibido sus informaciones de otros jesuitas deportados de allá.

Los lingüistas alemanes Adelung y Vater (6)

(6): Adelung-Vater, Mithridates, Berlin 1806-1817. intentaron seguir el camino indicado por Hervás, sin que lo hayan conseguido.

Los intereses etnográficos ocupan un lugar secundario en la "Historia del Paraguay del P. José Guevara, (7)

(7): Guevara, Historia del Paraguay, Río de La Plata y Tucumán, De Angelis II, 1836.- Sommervogel, Bibliothéque III, 1836.

nacido en 1719 en Rexas cerca de Toledo, quien residía en el Paraguay desde 1732. Expulsado en 1767, murió en Italia en 1806. Guevara entregó el manuscrito de su obra histórica, unilateral-jesuitica, a los Dominicos en las misiones de los Lules; De Angelis la publicó parcialmente.

Algunas observaciones etnográficas se encuentran también en una de las numerosas publicaciones de índole matemático y geográfico del jesuita José Quiroga, en "La descripción del río Paraguay", escrita en 1753. (8)

(8): Quiroga, Descripción del río Paraguay desde la boca del Xaurú hasta la confluencia del Paraná, De Angelis II, Buenos Aires, 1836.

Nacido en 1707 en la provincia de Galicia, fué primero marinero, pero pronto se retiró del servicio e ingresó en la orden de los jesuitas. Durante mucho tiempo fué profesor de matemática en Buenos Aires. Es más conocido por sus viajes por las costas de la tierra magallánica. Expulsado en 1767, murió en Bologna en 1784. (9)

(9): Sommervogel, Bibliothéque VI, 1895.- De Angelis II, Noticias biográficas.

Mientras el conocimiento de los países del Plata se enriqueció en los países

10 europeos con la literatura de los jesuitas, si bien algo tendenciosa, en el suelo sudamericano actuaba un investigador quien supera/, tanto en lo que se refiere al volumen como a la exactitud de sus observaciones a los demás viajeros que han hecho exploraciones en la misma zona durante la segunda mitad del siglo XVIII: Don Felix de Azara, el primer explorador con fines y métodos exclusivamente científicos.

Debido a la extraordinaria importancia que Azara tiene para el conocimiento de los indios sudamericanos - las efemérides geográficas de Bertuch le ponen a la par de A. von Humboldt - agregamos aquí unos datos biográficos de este hombre extraordinario,

(1): Azara, Voyages dans l'Amérique méridionale, 1781-1801, publicados por Walkenaer, 4 tomos con Atlas, Paris 1809.- Alemán: Berlin 1810, tomo 31 del "Magazin merkwürdiger Reisebeschreibungen", Leipzig 1811, 3 tomos.- Allgemeine geogr. Ephemeriden, t. XXIX, 1809 (con retrato).- De Angelis, Colección II, Discurso preliminar a la descripción del Tebicuarí.

quien, como Humboldt en el Norte de Sudamérica, rompió en el río de La Plata las barreras que España había erigido contra cualquier exploración libre de su Imperio Colonial. Nacido el 13 de Mayo de 1746 en Barbunales cerca de Balbastro en Aragón, absolvió sus estudios en la universidad de Huesca para entrar después en la academia militar de Barcelona y dedicarse a esta carrera. En la campaña de Algeria fué herido gravemente. Después del arreglo de Ildefonso (1777) y del tratado de Paz de Pardo, España y Portugal resolvieron solucionar la cuestión de límites en Sudamérica, pendiente desde el tratado de Tordesillas (1493). Don Felix de Azara, entonces teniente coronel ingeniero en San Sebastian, conjuntamente con tres oficiales de la marina española, fué nombrado miembro de la comisión respectiva. Tuvo que embarcarse tan de prisa que no le quedó tiempo para llevar libros e instrumentos. Su estadia en Sudamérica duró veinte años, desde 1781-1801. Pronto terminó la tarea de determinar las fronteras, pero los gobernadores españoles contra cuyas intrigas tuvo que luchar continuamente, le impidieron la vuelta a la patria, y así, según su propia expresión, se vió obligado a hacerse explorador e investigador. Después de su ansiada vuelta, vivió un tiempo en Paris en la casa de su hermano Don Nicolo, entonces embajador español en esa ciudad, y murió en 1811 siendo miembro de la "Junta de fortificaciones y de defensa de ambas Indias". Sus trabajos abarcan todas las ramas de las ciencias geográficas y naturales y han sido publicados en numerosos escritos. La cartografía del río de La Plata le debe a él y a sus acompañantes los primeros mapas basados en mediciones exactas; la etnografía de las regiones recorridas por él ha recibido también una gran ampliación. En el segundo tomo de su "Voyage" se refiere a las tribus indígenas del Chaco, por lo que tiene especial interés para nosotros, cuyas regiones ha recorrido repetidamente en su caracter de comisario de la frontera Noroeste. Los modernos lingüistas reprochan a Azara la poca atención que ha prestado a los idiomas, falta que recompensan las observaciones de su acompañante Don Juan Francisco

Aguirre, cuyo manuscrito, redactado en 1793, se encontró últimamente en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires. Enrique Peña (2)

(2): Enrique Peña, Etnografía del Chaco, en Boletín del Instituto Geográfico Argentino, Buenos Aires, 1898, tomo XIX, pp. 465-510.- Diario del capitán de fragata de la Real Armada Don Juan Francisco Aguirre en la demarcación de límites de España y Portugal en la América meridional, dedicado al rey N.S. En Asunción del Paraguay por Don Pedro Rodríguez, oficial en la primer factoría general de Reales Rentas de Tabaco, año 1798. /

ha editado la parte etnográfica que se refiere al Chaco. El mérito de Aguirre consiste en que ha sido el primero en presentar tablas comparativas de vocablos de las lenguas chaqueñas. Con estas tablas a la vista recién ha sido posible ordenar más o menos el caos de los datos confusos de los antiguos autores.

Por un número de monografías e informes de viaje de 1774-1800, de las que nos ocuparemos detenidamente más adelante, tenemos noticias de los indios del interior, especialmente de las tribus que habitaban en el curso del Bermejo.

Una contribución portuguesa es la "Historia dos Cavalleiros ou da nação Guay-curú" de Rodrigues do Prado, (1)

(1): Jornal o Patriota, p. 14 y siguientes y "Revista do Instituto historico y geografico do Brazil", tomo I, pp. 25-57, Rio de Janeiro, 1856.

quien describe a los indios del Chaco Boreal, especialmente a los Mbayás. Esta pequeña monografía ha sido redactada en el presidio de Coimbra en 1795, cuyo comandante era do Prado en aquel tiempo.

de Torrestillas (1893). Don Felix de Azara, entonces teniente coronel español, fué nombrado miembro de la comisión respectiva. Tuvó que abandonar de prisa que no le quedó tiempo para llevar libros e instrumentos. Su estadía en Sudamérica duró veinte años, desde 1781-1801. Pronto terminó la tarea de determinar las fronteras, pero los gobernadores españoles le impidieron la vuelta a la

II. Parte.

Los fundamentos generales de la historia de los indios chaqueños desde la llegada de los españoles.

a.- La presión general obligó a los indios chaqueños a retroceder.

En general, la historia de los indios chaqueños tiene iguales características desde el siglo XVI hasta la fecha: el proceso de una presión constante, si bien interrumpida a veces por épocas de relativa calma, de parte de los blancos, contra cuyos efectos solamente su ubicación aislada ha podido ampararlos. En esta lucha por el espacio, unas veces sangrienta y otras pacífica, contra el hombre de color, el avance del europeo del Sud al Norte se hizo por etapas, señaladas por los diversos ríos y sus zonas tributarias. Después de conseguir una segura comunicación del río de La Plata con Chile pasando por la pampa, y por Tucumán con Perú, estas rutas significaban una brecha entre las numerosas tribus que poblaban aquellas regiones, cuya frontera Norte se encon-

traba sobre el Saladillo y el Salado. A fines del siglo XVIII se llegó al río Bermejo, incorporando así la vasta región del Chaco Austral a la colonización. En los últimos tiempos, el general argentino Victorica hizo retroceder a los indios del Chaco hasta el Pilcomayo y más allá, lo que no significa más que una nueva expresión visible de la dirección de aquél movimiento que, en realidad, tiene una antigüedad de más de trescientos cincuenta años. Conjuntamente con este paulatino retroceso hacia el Norte, se produjo el estrechamiento de las zonas habitadas por los indios chaqueños desde el Este y el Oeste, partiendo del río Paraguay y de la región oriental de la provincia de Tucumán respectivamente.

Pero esta evolución que hemos diseñado en pocas líneas, no se produjo de ninguna manera uniformemente y sin graves perturbaciones; más adelante veremos, como los españoles durante un siglo, en la lucha por el espacio, perdieron más terreno del que ganaron por la expansión de los indios, cuya causa falta caracterizar.

b.- Ensayos de colonización de los españoles.-

Los primeros conquistadores ya conocieron el Chaco que fué cruzado en la parte Norte por Ayolas e Irala en sus excursiones en busca del mítico país del oro; sin embargo, las verdaderas tentativas para su conquista y colonización se iniciaron recién cuando las zonas colindantes ya contaban con una nutrida población blanca. Ni la naturaleza del país ni las modalidades rudas de los indios chaqueños deben haber sido muy atrayentes para los españoles.

El capitán Don Andrés Manso, enviado desde el Perú para colonizar la provincia de Santa Cruz de la Sierra había cruzado en su marcha la región de los Chiriguano en los llanos de la parte Noroeste del Chaco, donde empezó a fundar una ciudad; pero fué asesinado con toda su gente. El ejército que envió el virrey Don Francisco de Toledo para castigar a los Chiriguano, se salvó milagrosamente del completo aniquilamiento. (1)

(1): De Angelis, Colección I, Índice pp. XXI, LIV y sig.- Huonder, MS., p. 390.- Charlevoix I, pp. 262 y sig.- Lozano, p. 58.- ca. 1560.

Las ciudades que se habían fundado en la zona tucumana, límite del Chaco, tuvieron mejor suerte; (2)

(2): Santiago del Estero, fundado por Aguirre sobre el río Dulce en 1563; San Miguel de Tucumán, en 1564 por Diego Villaroel al lado del cerro del Aconquija, 1585 trasladada por malas condiciones sanitarias (Guzman, p. 120 y sig.); Esteco, 1567 (Guzman, p. 121 y sig.); Córdoba, 1573 por Don Jerónimo Luis de Cabrera; en el mismo año, Santa Fé por Juan de Garay (Guzman, p. 139); Salta (Guzman p. 10) debe su fundación (1582) a Gonzalo de Abreu y Figueroa. Más tarde el gobernador Hernando de Lerma trasladó la ciudad del valle de Siancas al lugar, donde hoy se encuentra. (Guzman, p. 10).- Santa Cruz de la Sierra fué fundada por Chaves bajo 18°04' de latitud Sur en el año 1560 y trasladada en 1575 al actual lugar bajo 17°49' de L.S.

hasta fines del siglo XVI se les sometieron miles de indios chaqueños a los que se reunió en encomiendas, como se infirma, en la jurisdicción de Santiago del Estero solamente

estaban empadronados 47 000 (?) Juries y Tonocotés. (3)

(3): Guzman, Hist. Arg., pp. 10 y 82.

Una de estas fundaciones tenia un motivo netamente militar: Esteco (4)

(4): Guzman, p. 121 y sig. - De Angelis I, Indice de Guzman, p. XXXI. - Huonder, MS. p. 390. - La ciudad estaba ubicada primero en la margen oriental del río Salado, pero tuvo que ser trasladada a la otra margen, debido a los ataques de los indios.

que Diego de Herrera fundó en 1567 primero a 30 leguas de Santiago del Estero a 26°30' L.S. sobre la costa del río Salado, más tarde debido a los continuos ataques de los indios tuvo que retroceder y se la ubicó sobre el Salado superior. Esteco debía servir como

puerto avanzado contra las invasiones de las tribus del Chaco, pero un terremoto la destruyó completamente en 1692, después del cual se la abandonó definitivamente. A pesar de la gran importancia militar y comercial que había alcanzado rápidamente, Esteco no fué reedificada.

Un intento de colonización en el lado opuesto del Chaco no tuvo mejor suerte:

como defensa contra los ataques de los indios, cada vez más frecuentes, el gobernador Alonso de Vera y Aragón, de la provincia de Corrientes, fundó en 1585 la ciudad de Concepción de Buena Esperanza (5)

(5): Del Techo, Lib. I, cap. 41. - Huonder, MS. p. 390. - Guevara, De Angelis II, p. 157. - De Angelis I, Indice de Guzman, p. XXIII. - Dobritzshoffer III, p. 6. - Diego de Alvear, Relación geogr. e hist. de la provincia de Misiones, De Angelis IV, p. 30. - De Angelis IV, Proemio de Garcia y Solalinde, Proyectos de colonización del Chaco. - Lozano, p. 93.

en la costa del Bermejo. Esta ciudad en cuya fundación se cifraban grandes esperanzas para el futuro, fué destruida en el año 1631 por los indígenas, especialmente los Mocovíes. Este puesto adelantado tenia el objeto de acortar las distancias entre las zonas del Este y del Oeste del Chaco. Concepción del Bermejo estaba ubicada a 30 leguas del río Paraguay en la región de los "Frentones", llamados así por los españoles debido a la costumbre de recortarse el cabello en la frente. (6)

(6): Guzman, p. 111 e indice, p. XXXII.

Después de convencerse los españoles de que la conquista del Chaco exigiria muchos más sacrificios que las regiones circundantes, se limitaron exclusivamente a la defensa y dejaron que las misiones - cuya eficacia trataremos más adelante detenidamente - les abrieran los caminos de modo pacifico, con su "Conquista espiritual". Sin embargo, los ataques de los indios/ que aumentaron desde la introducción del caballo, como veremos más adelante, obligaron a tomar enérgicas medidas represivas que algunas veces consistían en excursiones punitivas, para atajar la oleada.

El gobierno español planeaba en el año 1628, tres años antes de la destrucción de Concepción, nada menos que establecer una segura comunicación entre los tributarios superiores del Bermejo a través del Chaco, como informa Techo, (1)

(1): Del Techo, Lib. VII, cap. 15. que hubiera significado reducir a casi la mitad el camino del Perú a Asunción - que entonces pasaba por Córdoba y Santa Fé, después de haber sido Francisco Ortiz de Vergara y Nuflo de Chaves los últimos que, ~~en~~ en 1565, habían atravesado el Chaco Boreal. - Pero el gobernador del Paraguay que avanzó desde el Este, se vió obligado a retroceder rápidamente debido a la agresividad de los indios; la expedición de Martín Ledesma, gobernador de Tucumán, quien avanzó desde el Oeste, llegó solamente hasta la región de los Mataguayos en el Bermejo superior. Ledesma fundó entonces cerca de la desembocadura del río Centa en el Bermejo de Tarija la ciudad de Santiago de Guadalcazar, (2)

(2): Huónder, MS. p. 390. - De Angelis IV, proemio de García y Solalinde, proyectos de colonización. - Lozano, p. 5.

que tuvo una existencia muy efímera, porque los Mataguayos, cansados de los constantes malos tratos, tomaron las armas y expulsaron, ya en 1635, la población española de sus

La razón de los desastres de los españoles era siempre el reducido número de fuerzas que empleaban: Alonso de Vera fundó Concepción con 135 soldados, Ledesma atacaba con 29 a los Ocotaes. (3)

(3): De Angelis VI, Proemio etc. - Matorras, diario de la expedición de 1774. - Dobritzoffer III, p. 6.

Por el mismo motivo fracasaron también todas las expediciones que el gobernador Angel Peredo de Tucumán había iniciado desde el año 1670, para asegurar la vida de las ciudades de Jujuy y de Esteco. (4)

(4): De Angelis IV, Proemio etc.

El ejército con que el maestro de campo Amusátegui castigó a los Mataguayos, se componía de contingentes de Esteco, Salta, Jujuy y Tarija y su número no pasó de 110 veteranos, de los cuales volvieron los de Salta y de Fuerte de Guadalupe; otros quedaron en el río Ocloyas. (5)

(5): De Angelis IV, Proemio etc.

Si bien Don Diego Marín de Armenta y Zárate llegó en 1672 muy lejos aguas abajo en el río Pilcomayo con un cuerpo de Tarija, (6)

(6): De Angelis VI, Proemio de Matorras.

estas excursiones a un país desconocido no ejercían mayor influencia sobre la marcha de los acontecimientos ni sobre el resultado de la lucha.

Después de la destrucción de Esteco (1692) que significaba también la pérdida de toda la jurisdicción, porque quedó abierta la frontera oriental de Tucumán, el gobernador Estevan Urizar y Arespachaga (1710) fundó en el Salado, más abajo de las ruinas de la ciudad, el presidio de Valbuena y, con varias expediciones, trató de intimidar a los indios chaqueños. Sus maestros de campo Fernando de Lipsberguer y Juan de Elisondos

llegaron, Bermejo abajo, hasta los Chunupfes y Vilela. El resultado de estos combates fué bien poco: se logró arraigar solamente unas tribus sin caballos, como los Lules, que, más tarde, formaron el núcleo principal de la población de Valbuena. Esta ciudad fué durante muchos años el único resguardo contra los indios, cuyas incursiones devastadoras, y sin embargo, no pudo evitar. (7)

(7): Lozano, p. 399 y sig.- De Angelis VI, Proemio de Matorras, diario de la expedición de 1774.- De Angelis I, Índice de Guzman, p. XXXI.- Charlevoix VI, p. 227 y sig.- Dobritzshoffer III, p. 7 y sig.

La introducción del caballo ha hecho fracasar siempre las expediciones conquistadoras de los españoles debido a la movilidad de los indios, favorecidos por la vastedad del ambiente que sabían aprovechar como mejor medio de combate. Si los españoles, a pesar de todo, ganaron paulatinamente terreno, ha sido menos como consecuencia de sus incursiones bélicas, sinó más bien por un lento trabajo cultural, una intensa actividad de las misiones que se había iniciado en el Salado superior desde principios del siglo XVIII. (1)

(1): ver p. 22, nota 1.

Exceptuando expediciones de poca importancia como las que las milicias de las ciudades fronterizas del Chaco hicieron frecuentemente para castigar las incursiones de los indios, el gobierno no ha realizado, durante cincuenta años, ninguna acción de mayor envergadura, ya sea de carácter militar ya con fines de colonización. Recién en 1759 se planeó en Tucumán una expedición en mayor escala; el gobernador Joaquin Espinosa y Dávalos entró en el Chaco con dos ejércitos que, partiendo del Fuerte de San Fernando y de Valbuena, se unieron en el Bermejo cerca de Tren de Espinosa, mientras se hacía, al mismo tiempo, un avance desde el Este. Un pequeño cuerpo que avanzó Bermejo abajo, no logró establecer la comunicación porque, habiendo perdido el rumbo, tuvo que volver encontrándose solamente a 35 leguas de Corrientes. (2)

(2): Discurso preliminar de Matorras, diario de Angelis IV, Proemio de Matorras, p. 174.

Un fin muy poco glorioso ha tenido una expedición que el oficial Arrascaéta hizo en 1764 con 80 tucumanos y la ayuda de un amigo, el cacique de Macapillo: fué roto en el Bermejo por los Mocovfes en un lugar llamado "Cangayé", y solamente bajo condiciones contumaces pudo salvar la vida. (3)

(3): De Angelis, ver nota anterior.

Con la expulsión de los jesuitas se inició para los indios un nuevo período de su existencia. En aquel momento (1767-1768) el gobierno español se vió repentinamente ante la difícil tarea de vigilar las abandonadas misiones indias y de pacificar a las tribus libres del Chaco Austral, y pronto comprendió que la ocupación tranquila de esta zona se podía alcanzar solamente por medios pacíficos. Uno de los pocos méritos de los

españoles en las últimas décadas de su gobierno colonial, ha sido la apertura del Chaco Austral para la colonización.

La finalidad de todos los planes de colonización fué adelantar la frontera del Salado hasta el Bermejo y cercar así el Chaco Austral contra el Norte. La expedición de Matorras quien partió en 1774 del Fuerte del Valle, ha tenido poco éxito porque, estando en "Cangayé" en el Bermejo, se formó un partido opositor en su propio campamento que le obligó a volver en línea recta; (4)

(4): Matorras, Don Gerónimo, gobernador de Tucumán, Diario de la expedición hecha en 1774 a los países del Gran Chaco desde el Fuerte del Valle, De Angelis VI, 1837, (primera edición).

poco más tarde, el coronel Don Francisco Gavino Arias (5)

(5): Arias, Don Francisco Gavino, coronel del regimiento de caballería San Fernando, diario de la expedición reduccional del año 1780, mandada practicar por orden del virrey de Buenos Aires, publicado por De Angelis VI, 1837.- De Angelis IV, Proemio de Garcia y Solalinde, proyectos de colonización.

16

una cédula real le encargó informar sobre la situación de los indios en el Bermejo medio y formar colonias indias permanentes para terminar con los asaltos - consiguió fundar en 1780 las reducciones de San Bernardo y de Santiago o Cangayé en el Bermejo medio/ las que entregó a los franciscanos, debiendo ser más tarde, abandonadas temporariamente. En

aquellos años de intensa actividad colonizadora, el viejo problema de una comunicación navegable entre Jujuy y Corrientes encontró su solución, cuando en el año 1790 Cornejo navegó por el Bermejo hasta su desembocadura. (1)

(1): Cornejo, Don Juan Adrian Fernandez, diario de la primera expedición al Chaco, emprendida en el año 1780 por el coronel Cornejo, publicado por De Angelis VI, 1837.- Cornejo, expedición al Chaco por el Bermejo 1790, De Angelis IV, 1837. Los diarios de Cornejo y de su capellán, el franciscano Morillo (2)

(2): Morillo, Fray Francisco, de la orden de San Francisco, Diario del viaje al río Bermejo (1780); primera edición De Angelis VI, 1837.

contienen importantes observaciones etnográficas y nos referiremos muchas veces a ellas.

Para la seguridad del terreno ganado, Arias había proyectado una cadena de presidios entre el Fuerte de San Fernando en el río del Valle y el Bermejo, plan que Cornejo simplificó proponiendo asegurar la línea del Bermejo por los puntos fortificados de Zapallarito, Tren de Espinosa, Encrucijada de Maconita, Esquina, San Fernando y Genta. (3)

(3): De Angelis IV, Proemio y Proyecto de Solalinde, etc.

La seriedad de los proyectos del gobierno se comprueba con los peritajes que recabó de Azara y de Garcia y Solalinde en asuntos de la colonización del Chaco. (4)

(4): Informes de Don Felix de Azara sobre varios proyectos de colonizar el Chaco, De Angelis IV, Buenos Aires, 1836, (escritos en 1799).- Proyectos de colonización del Chaco por Don Antonio Garcia y Solalinde (1799), De Angelis IV. Garcia de Solalinde había pasado varios años como obrajero en el interior del Chaco sobre el Bermejo.

Garcia creía entonces que la pacificación del Chaco, el arraigamiento de los indios y la

población con blancos era factible en el término de seis años; sin embargo, la realidad lo ha desmentido, porque estaba reservado recién para los últimos veinte años del siglo XIX.

c.- La transformación interna de los indios como consecuencia del contacto con los blancos.

Hasta ahora hemos considerado las consecuencias externas de estos ensayos de colonización, pero debemos preguntarnos también: ¿que efecto ha producido el contacto de españoles e indios en la vida interna de estos últimos?

Las transformaciones han sido notables: algunas tribus han evolucionado de su estado primitivo y han sucumbido ante el arma más poderosa del europeo: su cultura; otras han permanecido en su estado inferior, sin embargo, no han podido distraerse de todo de estas influencias. La actividad de la colonización pacífica y de las misiones ha contribuido mucho, pero también la propagación de enfermedades, hasta entonces desconocidas en América, como el romadizo, el sarampión y la viruela cuyas epidemias cumplieron su obra devastadora, y han producido una transformación más profunda en las condiciones étnicas del Chaco que las armas puramente mecánicas.

d.- La introducción del caballo.

Ante todo, es la introducción del caballo que ha influido poderosamente en la transformación de la vida de los indios de las llanuras de Sudamérica, como también ha fomentado la asimilación y simplificación etnográfica de estas tribus. Tal como conocemos a los indios chaqueños y a los de la Patagonia desde fines del siglo XVIII hasta la actualidad, no es posible imaginarlos en su vida primitiva, sin caballo, que hoy está íntimamente ligado a su existencia.

Rui Díaz de Guzmán (1) Los hacendados de la Banda Oriental gratificaban a aquellos que mataban los caballos salvajes, porque desparramaban la hacienda; De Angelis I, índice de Guzman, p. XI.

informa que las numerosas manadas de caballos provienen de aquellas cinco yeguas y siete padrillos que Irala dejara en Buenos Aires en su retirada apresurada, "de los cuales el día de hoy ha venido a tanto multiplicado en menos de 70 años, que no se puede numerar; porque son tantos los caballos e yeguas, que parecen grandes montañas y tienen ocupados desde el Cabo Blanco hasta el Fuerte de Gaboto, que son más que 80 leguas, y llegan a dentro hasta la cordillera".

Los indios aprendieron rápidamente a servirse de los caballos y pronto los manejan con más habilidad que los mismos españoles. (2)

(2): Lozano, p. 79 y sig. Están el día de hoy más diestros en cavalgar, que rara vez les daban alcance. La pesada caballería española, equipada al estilo europeo, no pudo conseguir ventajas

16

17

sobre ellos. La naturaleza del país y las grandes distancias que han podido ser vencidas por el caballo, han sido siempre el mejor medio de defensa para los indios. La mayoría de los pueblos de las llanuras australes hasta más al Norte del Pilcomayo se acostumbraban al caballo, así fuera de los indios de las pampas, también los Charrúas, los Calchaquies, los Abipones, los Mocovíes, los Tobas, los Mbayá, los Chiriguanos, los Malbalá y la mayoría de las tribus pertenecientes a la familia lingüística de los Mataco-Mataguayos. (3)

(3): Dobritzshoffer, Hist. de los Abipones, III, p. 17. Típicos pueblos montados son especialmente los pertenecientes al grupo Guaycurú, y no tanto los de la familia Mataco-Mataguayo, que, como los Vilela, Chunupí y Lule, poseían pocos caballos. Carecemos de datos sobre las tribus del Chaco Boreal por lo que no es posible establecer el límite Norte que alcanzó el caballo en aquel tiempo. Alrededor del año 1800, los Zamuco-Chamacoco que no poseían caballos y que vivían en el extremo Norte del Chaco, solían comprarlos a sus vecinos, los Mbayá. (4)

(4): Martius, Beiträge zur Ethnographie und Sprachenkunde, I, p. 248. Además, es imposible establecer con exactitud el momento de la introducción del caballo en las diferentes tribus ni siquiera para las del Chaco Austral, pero es seguro que no ha sucedido muy rápidamente. Los indios del Paraná inferior y del Plata han sido los primeros que poseían caballos. Dobritzshoffer cuenta de los Abipones, según el relato de un anciano de esa nación, que en el primer tercio del siglo XVII robaban sus primeros caballos a los Calchaquies que ya habían sido trasladados a la zona de la ciudad de Santa Fé. (5)

(5): Dobritzshoffer, op. cit. III, p. 10. -- Sobre los Mbayá, ver p. 43. En el año 1641 no solamente los Abipones poseían caballos, sino también las tribus del Bermejo medio, como pudo establecer el P. Pastor en su viaje de misión a los Abipones. (6)

(6): Dobritzshoffer III, pp. 10 y 124. -- Charlevoix II, p. 414. Martín Ledesma, en su marcha aguas abajo sobre la costa del Bermejo en 1630, encontró caballos en poder de los Vilela-Chunupí y de otras tribus vecinas. (7)

(7): Lozano, p. 86, y sig. Lozano informa cien años después que los Vilela no tenían caballos. (8)

(8): Lozano, p. 399.

(9): La mayoría de las tribus que más tarde aparecen montadas, a los que se debe agregar a los Calchaquies de Tucumán, a pesar de haber alcanzado ya un grado superior de cultura, eran cazadores nómades/ que se dedicaban nada o muy poco a la agricultura; en general, su transformación en nómada montado era fácil, pero no para el agricultor poco móvil que como el Guaraní, el Lule, el Vilela y el Chiriguano era sedentario; éstos tras no tenían caballos, estaban contentos de conservar su libertad, pero desde mediados

no consideraban el caballo como eje de su existencia, su posesión amenazaba más bien su sedentarismo, y los hubiera llevado al nomadismo. El ejemplo de los Auca, emparentados con los Araucanos agricultores, que bajaron a las llanuras cuando las tropas de caballos alzados llegaron hacia el Oeste al pié de la cordillera y adoptaron la vida nómada, es único en la historia. (1), (2)

(1): Fr. Müller, Allg. Ethnographie, 1879, p. 275.
(2): Azara II, p. 48.

Al mismo tiempo, este último hecho enseña cuán profundas influencias ha ejercido la introducción del caballo en las condiciones étnicas: los Auca-Araucanos han hecho retroceder desde entonces a los pueblos patagónicos, y son hoy, como pampeanos, las tribus dominantes de aquellas regiones. (3)

(3): Waitz, Anthropologie der Naturvölker, III, p. 494. - Lafone Quevedo, la raza pampeana y la raza guaraní o los indios del La Plata en el siglo XVI. Buenos Aires, 1900, Bol. del Inst. Geogr. Arg. XX.

Azara ya se refirió a la íntima relación de la agrupación de los pueblos pampeanos con las oleadas de las tropas de caballos y vacunos. (4)

(4): Azara II, p. 36 y sig.

El indio que con el caballo había adquirido la posibilidad de dominar grandes espacios, aumentó con ello también su poder defensivo, y hasta pasó a la ofensiva. De la repentina renovación de sus fuerzas de resistencia, a causa de la introducción del caballo, surgió una tendencia expansionista entre las tribus chaqueñas montadas, después de una época de relativa tranquilidad debido al cansancio como consecuencia de las luchas incesantes sostenidas en el primer tiempo de la conquista. Así los indios chaqueños han podido salir durante el siglo siguiente del rol pasivo que habían observado antes, como también después, desde fines del siglo XVIII hasta la actualidad. Solamente el uso del caballo que ha fomentado aun más la vida errante de esas tribus salvajes, puede dar una explicación para las grandes expediciones de saqueo, hasta entonces desconocidas en Sudamérica, de los indios del Chaco, expediciones que, respecto a su extensión, son comparables únicamente con las de las hordas asiáticas. Con esto no es difícil comprobar que el uso de la lanza, desconocido al tiempo de la conquista, debe ser interpretado como consecuencia de esta evolución, a igual que en Africa, hasta llegar a constituir un implemento bélico. (5)

(5): Cf. Ratzel, La dispersión geográfica del arco y de la flecha en Africa. (Actas de las deliberaciones de K.S. Wiss. phil. hist. Klasse, 1887, p. 233 y sig.)

El conocido ejemplo de los Abipones (6)

(6): Dobritzhoffer III, p. 10 y sig.

puede haberse repetido en otras tribus, y por eso lo consignaremos como típico. Mientras no tenían caballos, estaban contentos de conservar su libertad, pero desde mediados

del siglo XVII, cuando se volvieron guerreros y cazadores montados, se hicieron expansivos. En primer lugar atacaron a los Matará, una nación que se había sometido tempranamente a los españoles y, como también a los Cachaquies, e intimidaron a otras tribus. Ellos, como los Mocovíes y los Tobas, se presentaron en las haciendas de los colonos fronteros y robaron caballos, vacunos y ovejas, internándose hacia el Sud hasta pasando el río Segundo. Dobritzoffer estima el número de los caballos robados durante cincuenta años en alrededor de 100 000 cabezas; sucedía frecuentemente que en una sola incursión llevaron 4000 caballos. Solamente de las estancias de la ciudad de Santa Fé arrearon 15 000 en el término de veinte años. (1)

19

(1): Dobritzoffer, p. 79.

Las ciudades de Santa Fé, Asunción, Corrientes, Santiago del Estero, San Miguel, Córdoba, como también las viejas reducciones de los Guaraníes sobre el Paraná han sufrido mucho bajo las invasiones sangrientas de las tribus Guaycurú. Más de una colonia ha sido destruida, centenares de colonos y de pacíficos viajeros han sido asesinados o llevados a la esclavitud. (2):

(2): Dobritzoffer I, p. 146.

El alegre arrojo de los conquistadores ya no existía entre los colonos blancos; en ninguna parte ha sido posible aunar las voluntades para un gran ataque, cerrado y bien organizado, contra los indios. Así pudo suceder que los indios montados fueran durante casi toda la época colonial el azote de las provincias limítrofes del Paraguay y de Tucumán. Hasta los jesuitas tuvieron que interrumpir entonces por un tiempo indefinido sus planes de conquista pacífica del Chaco. Así también el conocimiento geográfico de esta región quedó paralizado en el estado de los primeros cien años del dominio español en la cuenca del Plata. Recién a fines del siglo XVIII se pudo pensar nuevamente en realizar el viejo proyecto de atravesar el Chaco desde Tarija para llegar por el Pilcomayo a Asunción, intento que finalizó desgraciadamente en 1774 con la muerte de su más ferviente animador, el P. Castañares, quien, en un viaje de misión, fué asesinado por los indios Matará-Mataguayos o Tobas. La solución del problema estaba reservada a las últimas décadas de ese siglo.

Más arriba ya se ha indicado que las tribus montadas del Chaco han constituido para Sudamérica durante largo tiempo el mismo factor histórico que los indios de los "prairies" para Norteamérica, y los pueblos Turk y los nómades de las estepas para Asia. Saliendo de sus abras y zonas boscosas, inundaron a sus vecinos; sus veloces incursiones no tenían otro fin que el saqueo del cual se retiraron en seguida. La transformación de su carácter se produjo con el paso al nomadismo montado, que los ha hecho más parecido a los pueblos ecuestres del Asia: son duros y resistentes, enérgicos y

activos como aquellos. La superioridad de las tribus ecuestres sobre las pedestres ha sido señalada ya por los observadores más antiguos. (3)

(3): Dobritzthoffer II, pp. 86 y 545; III, p. 2 y 45 (p. 468 y sig.) y 46.- Lozano, p. 399 y sig.- De Angelis, indice de Guzman, p. XI.

Con razón Azara, en su memoria presentada al virrey Don Antonio Olaguer Feliú en 1799, señaló las dificultades que se oponían al sometimiento y colonización del Chaco, desde que los indios poseían caballos y no tenían asientos fijos. Mucho después de la colonización de las tribus pedestres, se ha conseguido arraigar también a los indios "caballeros".

Réstanos señalar un hecho curioso: que el caballo entre los modernos indios chaqueños, como por ejemplo entre los Tobas, ya no se considera un objeto de primera necesidad para la vida cotidiana, lo que Dobritzthoffer, en su tiempo, observó entre los Abipones. La explicación nos parece facil: "la conditio sine qua non" para esta clase de actividades es/ la disponibilidad de grandes espacios que exige el nomadismo expansivo, y que durante mucho tiempo se ha podido observar entre los pueblos

Turk de Asia. La región de los indios chaqueños se ha visto estrechada más y más en el siglo XIX, y esto les obligó a pasar sucesivamente a la agricultura.

e.- La cria de animales domésticos.

En comparación con el caballo, la cria de ovejas, cabras y vacunos, como de otros animales domésticos, ha encontrado entre las tribus chaqueñas una aceptación mucho más lenta y tardía; a modo que aumentaba su intensidad, dificultaba las veloces excursiones guerreras y de saqueo, y les obligaba a una vida más sedentaria, debido al carácter de sus bienes materiales, así como había modificado el material de su indumentaria y de sus adornos. Los vacunos, introducidos por Salazar (1555) o por De Garay (1580) (1).

(1): Hein, Geogr. Zeitschrift, t. VI, 1900, p. 310.- Waitz, Anthropologie der Naturvölker III, p. 494. nota: De Angelis, indice de Guzman: este mérito corresponde al licenciado Juan Torres de Vera y Aragón, quien hizo llevar 4000 vacunos, 4000 ovejas, 500 cabras y numerosos caballos desde Charcas (Alto Perú) a las provincias del Plata, donde los hizo repartir en los distritos de Buenos Aires, Santa Fé y Corrientes.- Según Guzman, Nuflo de Chaves introdujo las cabras y las ovejas al Paraguay, (Hist. Arg., p. 71)

constituyeron pronto la riqueza del país que los indígenas aprendieron rápidamente a utilizar en provecho propio, aunque, por lo pronto, no significaba más que robar a los colonos, desde el principio del siglo XVIII, miles de cabezas de vacunos. Los Abipones y Mocovíes, según Dobritzthoffer y Baucke, aprovechaban únicamente la carne de los vacunos robados, como lo hacen las tribus patagónicas aún en la actualidad. Los misioneros trataron de acostumar a sus educandos a la cria de animales domésticos con la intención deliberada de hacerlos más sedentarios; porque pronto se dieron cuenta que el paso más

importante para la civilización de los indios estaba dado, si lograban hacerles olvidar la vida nómada. La falta de documentos históricos exactos no permite seguir, en particular, la transformación de cazador nómada a nómada propietario de vacunos. Esta evolución puede darse hoy por terminada, porque hasta los Tobas del río Pilcomayo poseen caballos, vacunos, ovejas y cabras. (2)

(2): Según los relatos de las expediciones de Matorras, Cornejo, Arias y Morillo, todos los indios del Bermejo superior y medio poseían ovejas en los años 1774-1790, mientras los Machicuy del Chaco Boreal en la época de Azara recién habían comprado unos perros.

f.- Las misiones.

La misión cristiana está íntimamente ligada con la historia de los indios chacoños, por lo que se justifica que la tratemos con especial detención. En ninguna parte de la América castellana las órdenes católicas han desarrollado una obra más amplia que en las provincias del Plata; en ninguna parte su celo ha dejado, aunque no haya sido lo más adecuado para los pueblos primitivos, rastros más profundos en la vida de los indígenas que en esta región.

A la par de los dominicanos y franciscanos, los jesuitas que poco después de la fundación de la orden, aparecieron en Sudamérica española, han desempeñado un importante papel: ellos han sido los fundadores de uno de los estados más curiosos que conoce la historia mundial. (3)

(3): en 1588 se fundó el primer colegio jesuítico en Asunción y en 1610 la primera misión sobre el Paraná.

Los jesuitas habían conseguido paulatinamente las concesiones que el gobierno español les había dado en el siglo XVI para su imperio colonial americano. So pretexto de amparar a los indios de los vejámenes de los descendientes de los conquistadores a quienes habían sido entregados como esclavos por el sistema de los repartimientos y encomiendas, la Sociedad de Jesús llegó a conseguir que España les entregara algunos distritos en el Uruguay, en el Paraná y en el Paraguay, zonas que parecían prometer un trabajo colonizador fecundo, con exclusión caso absoluta de todo poder estatal, donde desarrollaron sus máximas de gobierno, fundadas en el comunismo y en una especie de estado socialista jerárquico, mucho antes de que St. Simon lo pregonara.

Por ser ajeno a mi tema, no puedo entrar en consideraciones más detalladas sobre este estado jesuítico, como, no sin razón, se lo ha llamado. (1)

(1): Un detenido estudio de este asunto, Gothein: Der christlich-soziale Staat der Jesuiten in Paraguay (in Schmoller's Forschungen, t. IV, 4º Heft, 1883).- Pfothenauer: Die Missionen der Jesuiten in Sudamerika, 3 tomos, 1891-1893.

Es conocido, que durante un tiempo, ha existido la posibilidad de una separación total del imperio colonial español de este estado singular que, sobre una base jerárquico-social, prolongaba el imperio incáico y trataba de realizar las ideas del estado del soldado Cam-

panella; en estas tendencias separatistas la corona española les favoreció con el levantamiento de la prohibición de admitir jesuitas no españoles. Solamente por la fuerza o al sea con la expulsión de los jesuitas en 1767-1768 se ha podido contrarrestar este peligroso desarrollo.

El centro de la obra misionera de los jesuitas estaba entre los Guaraníes del Paraguay, especialmente en el actual distrito de las misiones, después de haber (tenido) que retirarse de la provincia de Guayra en el Alto Paraná (2)

(2): De Angelis I, índice p. XLIV.- Zimmermann, Die europ. Kolonien, I, 1896, p. 137.

por las continuas incursiones y caza de esclavos de los Paulistas o mamelucos, población mestiza portugués-india de San Pablo (1631). Un segundo centro se encontraba al Norte del Chaco entre los Chiquitos y en el país de los Moxos; éstos establecimientos, para distinguirlos de las antiguas misiones de los Guaraníes, eran designados "nuevas misiones". (3)

(3): En las diez colonias de los Chiquitos se contaba en 1767, 5173 familias con 23 738 personas, en las 32 misiones antiguas de los Guaraníes alrededor de 100 000 cristianos, aunque en el año 1732 alcanzaron a 150 000. Dobritzshoffer I, p. 178 y sig.; III, p. 505.- Diego de Alvear, Relación de la provincia de Misiones, De Angelis IV, p. 87.- Doblás, Memoria sobre la provincia de Misiones, De Angelis III, p. 5.

Como este experimento había tenido tanto éxito entre los Guaraníes, aunque había llevado a la completa tutela y a la rápida extinción de los indios: consecuencia de la reunión en las llamadas reducciones o doctrinas con una división del trabajo sobre principios comunistas, los jesuitas intentaron extenderlo también a las hordas del Chaco, después de haber explorado este vasto campo en numerosos viajes.

En los primeros tiempos no hubo más que fracasos: numerosos misioneros habían caído, víctimas de su celo y de su fé. (4)

(4): Dobritzshoffer da sus nombres al final del III. tomo.

Aunque el martirio pareciera gloria a los religiosos, esta especie de heroísmo no conducía a nada práctico. Con una tenacidad admirable, que ni el adversario puede dejar de reconocer, la iglesia logró finalmente rodear el Chaco con una cadena de misiones, las que - desde 1750 - avanzaban cada vez más al interior del mismo, dejando también a la posterioridad su Santo y Apostol. (1)

(1): Francisco Solano, cuyo nombre alcanzó grandes honores por haber predicho la destrucción de Esteco, fué canonizado.

En las zonas limítrofes al Sudoeste del Chaco, los indios de la jurisdicciones de Santiago del Estero y de Esteco, concentrados en encomiendas, principalmente Lules, Tonocotés y Juríes, habían sido obligados a convertirse al cristianismo; (2)

(2): Lozano, pp. 94, 108, 113 y 119.- Charlevoix I, p. 308 y sig; II, p. 122.- Dobritzshoffer III, p. 122.- De Angelis, índice de Guzman, pp. XXXI y LXXIII.- Conocidos como misioneros: Francisco Solano, Afiasco y Barzana.

pero la huida de estos indios al Chaco Austral, la destrucción de Esteco y el espíritu

expansivo de los indios chaqueños libres, desde la introducción del caballo, han impedido, durante mucho tiempo, la "conquista espiritual" de los mismos. Recién después de las campañas de Urizar y Arespacochaga, se han podido fundar, en el Salado superior, reducciones permanentes, lo que es comprensible por cuanto los Lules y los Vilelas de aquellas regiones, de por sí más accesibles a la doctrina, y atacados continuamente por los Moco-vies y otros, tuvieron que ver en los blancos sus aliados naturales.

Las reducciones y colonias de indios que existían en el Salado superior, en los afluentes del Bermejo y entre los Chiriguano en el año 1767, prueban el celo y el éxito de los jesuitas que, en general, fueron reemplazados por franciscanos. Entre todo, lo más interesante para el etnógrafo es observar, como el transplante de los distintos pueblos al lugar de las misiones, muchas veces, distantes de sus zonas de origen, ha entremezclado las diferentes tribus para alearlas finalmente en una "Colluvies gentium". En el límite oriental del Chaco, los jesuitas han tenido menos suerte. Sin embargo, lograron reunir en misiones a los tan temidos Abipones y parte de sus vecinos, los Mocovies, y hasta a los Mbayás, según todos los autores la tribu ecuestre más salvaje; pero la conversión de las tribus Guaycurú no era de duración porque las misiones pronto decayeron y hasta desaparecieron más tarde. Como los Padres acostumbraban a bautizar a los enfermos y a los moribundos, se había arraigado entre los indios, sometidos a la doctrina, la convicción de que el bautismo, el "lavado de la cabeza", era mortal, circunstancia que agravaba la situación.

Los jesuitas proyectaron la reconstrucción de la vieja ciudad de Concepción de Bermejo, para cristianizar desde allí el Chaco Central, (3)

(3): De Angelis IV, Proemio de Garcia y Solalinde.

plan que motivó también en 1780 la fundación de San Bernardo y de Santiago del Bermejo.

Está fuera de duda que en la ubicación de las reducciones del Chaco no solamente intervinieron conveniencias religiosas, sino, ante todo, un punto de vista práctico; no debían servir solamente para establecer una comunicación practicable entre las viejas misiones del Paraná con las de los Chiquitos y de los Moxos al Noroeste - propósito que el P. José Sanchez Labrador llevó a feliz término en 1767 partiendo de la misión Belén de los Mbayás - sino que se esperaba que los indios cuya colonización les aseguraba una firme base económica y los independizaba del acoso de las condiciones de vida, iban a olvidarse de las incursiones con fines de robo. Sin embargo, esta modificación de todas las condiciones de vida acostumbradas debía ejercer sobre ellos una influencia perjudicial. A pesar del cuidado de los misioneros, se declararon en las reducciones violentas/ epidemias de romadizo, de escarlatina, de sarampión y de viruela, y las estaciones volvieron a abandonarse. Por otra parte, lo que la fuerza de las armas no ha podido alcanzar,

lo logró la misión y con ella la colonización: una profunda modificación, tanto interna como externa, de la vida de todos los pueblos. La vida y la cultura de los indios del Chaco, como también sus ideas religiosas (1)

(1): K. von den Steinen: Der Paradiesgarten als Schmitzmotiv der Payaguá. (im ethnologischen Norisblatt, Berlin, II, 2, p. 60 y sig., 1901).
habían adquirido un carácter diferente, y el cuadro étnico, por lo menos del Chaco Austral, se ha transformado completamente.

No es fácil juzgar objetivamente la obra misionera en el Chaco. Doblás y Diego de Alvear (2)

(2): Doblás, Gonzalo, Memoria histórica, geográfica, política y económica sobre la provincia de Misiones de indios Guaraníes, escrita en 1785, impresa De Angelis III, 1839.- Diego de Alvear, Relación geográfica e histórica de la provincia de Misiones, De Angelis IV.- En Misiones, el censo de la población había disminuido rápidamente entre 1767-1801. En 1767 se habían contado 100 000 cristianos, según Azara (II, p. 338) alrededor de 1790 no eran más que 67000, de los cuales en 1801 no quedaban más que 14 000.

tratan de comprobar numéricamente la decadencia de las misiones y la disminución de la población indígena después de la expulsión de los jesuitas y bajo la organización civil del Directorio, mientras Azara condena violentamente el sistema de los religiosos. (3)

(3): Azara II, p. 223 y sig.
Es posible que la opinión de este último sea en muchos aspectos unilateral - sabemos que su hermano José Nicolo, como embajador español en Roma, tenía mucha influencia sobre el Papa y que ha sido uno de los animadores de la expulsión de los jesuitas - no se puede li-

brar a los jesuitas del reproche que lo externo prevalecía en sus actividades. Solamente así se puede explicar por qué los neófitos, después de la caída de la orden, volvieron a la barbarie más cruda, a pesar de sermón y escuela. Los indios habían perdido, en el rigor y en la triste monotonía de la doctrina, la capacidad de manejarse solos, además habían sido mezcladas deliberadamente con tribus de otro origen, como, en su perjuicio, desprovistos de su idiosincrasia nacional e individual, tal como Humboldt (4)

(4): Humboldt, Reise in die Aequinoktialgegenden, Kap. 9.
informa de los indios en las misiones del Orinoco. ¿Qué significa que se hayan suavizado moralmente, que sus costumbres bárbaras hayan desaparecido, que se hayan arraigado y sometido al orden? El temperamento taciturno de los indios en las misiones ya llamó la atención a Humboldt. Las estadísticas existentes de las misiones dan un triste testimonio: La mortalidad de los indios en las reducciones, debida a las nuevas condiciones de vida, era muy elevada, y los jesuitas tenían que reconocer que el número disminuía constantemente, a pesar del arribo de indios libres, atraídos por dádivas y regalos.

Por otra parte, la geografía y la etnografía de Sudamérica deben su ampliación y enriquecimiento durante 150 años a los religiosos, y exclusivamente a ellos, debido al

celoso aislamiento que fueron mantenidas las colonias españolas. Gracias a ellos, una floreciente vida científica se desarrollaba entonces en las provincias del Plata. Aun hoy la lingüística aprovecha resultados de investigaciones de aquellos viejos tiempos. En el Colegio Máximo de Córdoba, la gran Universidad jesuítica, se dictaba cátedra de idiomas indígenas, y los numerosos trabajos que han surgido de este centro espiritual, atestiguan aun hoy la aplicación literaria de los jesuitas.

(1) S. A. Lafone Quevedo, Progreso de la etnología en el río de la Plata durante el año 1898. (Boletín del Instituto Geográfico Argentino, XX, pp. 3-64, 1898).

III. Parte.

La Historia de la tribu chaqueña en sus distintos aspectos.

HASTA EL FIN DEL SIGLO XVIII.

A.- Notas preliminares.

Historia tiene que ser historia universal.

Desde que la historia ha dejado de limitar su esfera a los pueblos con cultura y ha extendido su interés también a los otros, recién puede pretender llamarse historia universal. Ningún pueblo es sin historia, cada pueblo tiene su historia particular, que invita considerarla. Si entre los pueblos con cultura muchos acontecimientos carecen de explicación, con mucho más razón, eso ha debido suceder entre pueblos gentílicos, cuyas tradiciones, costumbres e idiomas han sido reconocidos, recién muy tarde, como dignos de registrarse. Por eso nuestra exposición tiene que tener lagunas y saltos; más a menudo tendrá que operarse con suposiciones y deducciones que si se tratara de pueblos con cultura.

Identidad lingüística como método de clasificación.

Razones de práctica recomiendan establecer de antemano una clasificación de las

numerosas tribus chaqueñas, y sobre esta base tratar en particular la evolución histórica de cada una y fijar las condiciones histórico-étnicas del Chaco. Como en ninguna parte se ha llegado a la formación de nacionalidades exclusivas, ni a la formación de estados, y dada también la uniformidad de los datos físico-anropológicos y de los bienes culturales, la identidad lingüística resta como único principio de clasificación.

Anticipación de los resultados de investigaciones actuales sobre la base de

MÉTODOS MODERNOS.

Nuestras fuentes del siglo XVIII hablan siempre de la similitud evidente del

"Habitús", de la existencia material, de la moral y de las costumbres, sin reconocer, 1894. - I. Ceballos (Meyé o Guaycurú), viaje a través de América meridional.

y llegando hasta negar, una comunidad o parentesco de los idiomas, que realmente existe, por lo que resolvimos partir de las actuales investigaciones lingüísticas y retrotraer sus resultados al pasado. Con ello se comprueba que el caos de las lenguas chaqueñas que a autores y observadores anteriores parecía imposible descifrar, no ofrece tantas dificultades con la aplicación de métodos modernos de comparación lingüística. El lingüista argentino S.A. Lafone Quevedo y Guido Boggiani han indicado el camino para ese fin.

En un resumen de fundamental importancia, Lafone Quevedo ha dado los resultados científicos de numerosas y muy detalladas investigaciones lingüísticas y la clasificación de los indios de la cuenca del río de La Plata. (1)

25

(1): S.A. Lafone Quevedo, Progresos de la etnología en el río de La Plata durante el año 1898. (Boletín del Instituto Geográfico Argentino, XX, pp. 3-64, 1899).

Según este resumen, estos indios se dividen en dos grandes razas cuyas características no solamente difieren en la apariencia física sino, ante todo, en la lengua. Frente a la gran familia lingüística de los Guaraní (Tupí), cuyo idioma conoce muy pocas desviaciones dialécticas, se encuentra el complejo de todos que no hablan guaraní, tribus con afinidades entre sí, y que habitan las regiones al Sud y al Oeste de la zona del guaraní, por consiguiente en Entre Ríos, en la Banda Oriental, y principalmente en el Chaco. Respecto a sus idiomas, estos no-Guaraníes, en su mayoría nómades de la llanura, se dividen en una serie de grupos lingüísticos, en parte emparentados, en parte extráneos. Las numerosas tribus que, al arribo de los españoles, rodeaban el Estuario del Plata y colindaban al Norte con los Guaraníes, se clasifican entre los grupos de los Cherrúas, de los Querandíes y de los Chaná-Timbú. (2)

(2): Lafone Quevedo, o.c., p. 60 y sig.- Los indios Chanases y su lengua con apuntes sobre los Querandíes, Yaros, Güenoas y Minuanes, Bol. XVIII, p. 115 y sig.

Entre los verdaderos habitantes del Chaco, la lingüística, en parte con reconstitución de las condiciones primarias, ha llegado a establecer los siguientes grupos lingüísticos: (3)

- (3): a)- S.A. Lafone Quevedo, Bol. XV, 1894, Los Lules; Bol. XV, Calepino-Lule-Castellano, Vademecum para el arte y vocabulario del P. Machoni.- La lengua Vilela o Chulupí, estudio de filología chaco-argentina, fundada sobre los trabajos de Hervás, Adelung y Pelleschi, Bol. XVI, p. 37 y sig., 87 y sig., 1895-1896.- Lenguas argentinas: grupo Mataco-Mataguayó, dialecto Noctén, Bol. XVI, p. 343 y sig.; dialecto Vejoz, Bol. XVII, p. 121 y sig., 1896.- Los indios Matacos y su lengua por el P. Remedi, publicado por Lafone Quevedo, Bol. XVII, p. 331 y sig.- Progresos de la Etnología, Bol. XX, p. 58-64, 1899.- Principios de gramática Mocovíes, Revista del Museo de La Plata, IV, 1892.- Arte de la lengua Toba del P. Bárcena, Revista del Museo de La Plata, V, 1893.- Idioma Mbayá, Buenos Aires, 1896.- Idioma Abipón, Buenos Aires, 1896-97.
- b)- Juan Pelleschi, los indios Matacos y su lengua, Bol. XVII, p. 559 y sig, 1896; Bol. XVIII, p. 173 y sig., 1897.
- c)- Daniel Brinton, The American Race. A linguistic classification and ethnographic description of the native tribes of North and South America, New York, 1891.- The linguistic Cartography of the Chaco Region, Philadelphia, 1898. (Vol. XXXVII, Proceedings of the American Philosophical Society, held at Philadelphia for promoting useful knowledge).
- d)- Guido Boggiani, I Ciamacoco, Boll. della Soc. geogr. Italiana, serie III, Vol. VII, pp. 466-510, y Atti della Soc. Rom. d'Antropologia, fasc. 1, Roma 1894.- I Caduvei (Mbayá o Guaycurú), viaggi d'un artista nell' America meridionale.

nale, Roma 1895 (con introducción de Collini, Notizie storiche ed etnografiche sopra i Guaycurú e gli Mbayá).- I Caduvei, Studio intorno ad una tribu indigena dell' alto Paraguay nel Matto Grosso, Roma 1895 (también en Mem. della Soc. geogr. Ital. V, Roma 1895).- Vocabulario dell' idioma Guaná (en Atti della R. Accad. dei Lincei, Ser. V, 1895).- Etnografía del Alto Paraguay, Bol. XVIII, 1897, pp. 613-625.- Los indios Chamacocos (en Revista del Instituto Paraguayo, Abril 1898).- Guaicurú (en Mem. della Soc. geogr. Ital. VIII pp. 244-294, Roma 1898-1899).- Compendio de Etnografía paraguaya moderna, Asunción, 1900.- Lingüística sud-americana: data para el estudio de los idiomas Payaguá y Machicuy, Buenos Aires, 1901.
 e)- Theodor Koch, Die Sprachenindianer in Paraguay, Globus 78, N° 14 und 15, 1900.- Die Guaycurústämme, Globus 81, N° 1,3,5,7; 1902.- Die Maskoi-Gruppe im Gran Chaco, in Mitt. der Anthropol. Gesellsch. in Wien, XXXII, pp. 130-143, 1902.- Die Guaycurú-Gruppe, id., XXXIII, 1903.
 f)- Karl von den Steinen, Die Schamakoko-Indianer, Globus 67, 1895.
 g)- Amadeo Baldrich, Las comarcas vírgenes; el Chaco Central Norte, Buenos Aires, 1890.

1.- Guaycurú: Abipones, Mocovíes, Tobas, Mbayá-Caduveos y Payaguá. De todos estos tribus que ocupaban la mitad oriental del Chaco, no existen en la actualidad más que los Tobas y algunos sobrevivientes de los Mbayá-Caduveos y Payaguá. La pequeña tribu de los Guatchí pertenecía probablemente también a los Guaycurú./

2.- Mataco-Mataguay: Mataco, Mataguay, Vejoz, Noctén, Chorotí Guisnai, Malbalá, Matará y Tonocoté. En masa compacta habitaban el centro del Chaco, al Oeste de los Tobas.

3.- Vilela-Lule: Vilela, Lule, (1).

(1): Estos Lules (del P. Machoni) deben separarse de los Lules del Cerro del Aconijá en Tucumán, Lules de Barzana.

Chunupí. Antes al Sud de los Mataco-Mataguayos, hoy no existen más que pocos restos.

4.- Grupo Maskoi: (antes erróneamente designado como Lengua-Enimagá-Ennimá) Lengua, Angaité, Sanapaná, Sapuquí y Guaná. Su "habitat" se encuentra hoy en el Chaco Boreal, donde, desde Concepción en el río Paraguay se extiende al interior en dirección Noroeste.

5.- Un grupo lingüístico común lo formaron en la segunda mitad del siglo XVIII las extinguidas tribus de los Lenguas, los Enimagá y los Guentusé.

6.- Grupo Samuco: Zamuco-Samuco, Chamacoco Tumanahá (Timanahá), Moro (Morotoco). Habitaban al Norte y al Nordeste del Chaco Boreal.

7.- Chiriguano: ubicados en el Noroeste del Chaco, una rama, separada por el espacio, de su familia de origen, los Tupi-Guaraní, representaban el elemento más sedentario en tiempos precolombinos.

8.- Chané-Guaná: Subgrupo de la rama Mojo-Mbaure de la familia Nu-Aruak (Aruaco, Maipuré): Chané en el Chaco boliviano, Quiniquinao (Kinikinau) en la laguna de los Xarapes, Tereno y Guaná. (2).

(2): Estos Guaná (Nu) no deben confundirse con los Guaná del grupo Maskoi en el río Miranda (Mondego) en el Brasil.

Lenta formación de la nomenclatura actual.

Los nombres actuales de las tribus se han cristalizado muy lentamente, como, en

general, la principal dificultad para la solución de los problemas histórico-étnicos ha sido lo caótico de la nomenclatura antigua. Hasta hoy no se ha podido conseguir ordenar definitivamente este caos y separar los grupos de tribus, tanto menos cuanto una serie de tribus antiguas ha desaparecido o se ha extinguido, especialmente de las que poblaron los alrededores del estuario del Plata. Relativamente tarde se ha llegado a la emancipación del uso de las designaciones que se basaban en señas exteriores y no contemplaban el carácter del parentesco étnico, y a emplear los nombres que se daban los propios indios.

Caos de la nomenclatura antigua.

La nomenclatura complicada de los tiempos antiguos se explica por varios motivos. La frecuente corrupción de los nombres, así como la aplicación independiente de nombres de simples hordas, tuvo que llevar a la creación de numerosas "naciones" nuevas. Hasta los nombres de los caciques han tenido que servir para la denominación de toda la tribu. (3)

(3): Dobritzshoffer I, p. 159; d'Orbigny, Voyage dans l'Amérique méridionale, l'homme américain, p. 191, Paris 1839.

Además, una superstición inveterada ha promovido muchas veces, en caso de la muerte del cacique, el cambio de todos los nombres. Cuán errónea podía ser la denominación por señas externas o por el modo de vida, lo demuestra el ejemplo de los Frentones. (4)

(4): ver pag. 13 y pag. 30.

Lo mismo, la designación "Lenguas", - parecido a los "Coroados" en el Brasil que carece de todo fundamento étnico -, para todos los pueblos que usaron/ el "tembetá", y por eso parecían poseer una segunda lengua, ha sido durante siglos el motivo de confusiones en las provincias del Plata. Finalmente, a las tribus que vivían principalmente de la pesca, se les llamaba "canoeros" (canoeiros), y las montadas "caballeros" (cavalheiros).

Como consecuencia de este exceso de nombres se creía generalmente que el Chaco

debía ser una de las más pobladas regiones del mundo. A esta creencia responde el Padre Fernandez (1)

(1): Relación histórica de los Chiquitos, p. 419.

enumera en el Chaco nada menos que 400 tolderías de diferentes naciones, mientras otra relación menciona 54, (2)

(2): mencionado por Arenales, Noticias históricas sobre el gran país del Chaco, (alrededor del 1828), p. 86.

y Lozano quien transcribía todos los nombres, que encontraba en los manuscritos de Córdoba, sin analizarlos, habla de innumerables naciones del Chaco. (3)

(3): Lozano, p. 51 y sig.

Del Techo y Dobritzshoffer (4)

(4): Del Techo, Historia Provinciae Paraquariae, Lib. VIII, cap. 15.- Dobritzshoffer I, p. 158 y sig.

83 no encuentran otra explicación para el origen de este entrevero de pueblos que, después de la conquista del Perú y de Tucumán, numerosos pueblos que vivían alrededor del Chaco, se refugiaron allí por temor a los españoles como en una fortaleza natural; "como los españoles consideraban el Chaco como el foco de todos los males, los indios veían en él su paraíso, su "Elysium". Según Pelleschi existía entre los indígenas, ya desde tiempos remotos, la tradición de (5)

(5): Pelleschi, los indios Matacos y su lengua, Bol. XVII, 1896, p. 569. que se han realizado grandes inmigraciones en el Chaco, y como informa Lozano (6)

(6): Lozano, p. 47 y sig.; Cf. Garcilaso de La Vega, Com. Reales, Lib. V, cap. 36. (La huida de los Peruanos al Chaco).

(1) ya antes de la invasión de los españoles, porque los indios no podían soportar el dominio incáico.

Del Techo fué el único, en su tiempo, que no enumeraba más que diez naciones en la parte austral del Chaco. (7)

(7): Del Techo, Lib. VIII, cap. 15: Taimviae (con 188 poblaciones), Teutae Mata-guaiaie, Agoiaie, Mosobiaie, Yapitalagae, Churumatae, Tonocotae y Abipones.

Recién cuando se publicó el manuscrito español de Huonder, se vió que tanto él como Jolis trataron de reducir el número de los pueblos a su verdadero alcance. (8)

(8): Huonder, Globus 81, p. 337 y sig.; Jolis, Saggio, Faenza, 1789, p. 392.

Método para el estudio de las condiciones lingüísticas

de las diversas lenguas del Chaco, porque su misión les obligaba a realizar estudios lin-

güísticos. Lozano (9)

observó que los Tobas, los Mocovíes y los Yapitalagás hablaban el mismo idioma, pero recién Dobritzhoffer ha formulado la evidencia de la relación íntima de la lenguas del actual grupo Guaycurú. (10)

(10): Dobritzhoffer II, p. 191 y 242.

Hasta el año 1800 subsistía el error, que hasta el mismo Azara aceptó, de que las lenguas de las distintas tribus eran absolutamente diferentes, y que había tantos idiomas diferentes como pueblos. El cuadro sinóptico de Aguirre de una serie de idiomas chaqueños,

que hubiera podido aclarar muchos problemas, enmudecía mientras tanto en los archivos

sudamericanos. Lorenzo Hervás, adelantándose a su época, colocó con su catálogo al mismo tiempo la piedra fundamental sobre la que se ha edificado la investigación científica de las lenguas. (11)

(11): Hervás, Catálogo de las lenguas, Vol. I, Lenguas y Naciones Americanas, Madrid, 1800.

B.- Desarrollo histórico de los diferentes pueblos y su agrupación en el Chaco a fines del siglo XVIII.

I.- Las tribus indias al Sud del Gran Chaco.

Sólo un número muy reducido de las numerosas naciones del Chaco que mencionan los autores de la conquista, existían aún a fines del siglo XVIII. Si bien esta desaparición debe adjudicarse muchas veces al cambio de las denominaciones, es indiscutible que la progresiva expansión del elemento blanco ha producido al Sud del grado 31 de L.S. el caso completo o casi completo de las tribus que por su medio de vida y, quizás, también por su origen, se encontraban muy cerca de los pueblos del Chaco.

Los Chané, Mbeguá, Timbí, Caracará, Coronda y otros que Lafone Quevedo (1)

(1): Lafone Quevedo, Los Chanases, Bol. XVIII, p. 115 y sig.; XX, p. 60.

reune bajo la denominación de Chané-Timbí, y que vivían en la zona de Espiritu Santo y Santa Fé, han sido sometidos en los primeros tiempos y fueron reunidos en encomiendas. Su conversión se realizó a mediados del siglo XVII, y se les colonizó en Santo Domingo Soriano que, más tarde en 1708, se trasladó a Río Negro. Cabot (1527), en su viaje por el río, se relacionó con los Caracarás y con los Timbúes y fundó en su país, en la desembocadura del río Carcaraná, la fortaleza Espiritu Santo. Como informa Guzman, el número de los componentes de estas tribus había disminuido ya en el año 1600 de 8000 a 1600 personas; a fines del siglo XVIII no existían más que algunos individuos puros que vivían en Santo Domingo Soriano. Indios del grupo Chané-Timbí deben haber influenciado mucho en la formación del nuevo elemento hispano-americano de estas regiones. (2)

(2): Schmidel, edición Langmantel, p. 38.- De Angelis I, índice p. XL.- Guzman, Historia Argentina, p. 10, describe a los habitantes de Espiritu Santo como "gente de buena masa y voluntad, son afables y labradores y tienen sus pueblos fundados sobre la costa del río".

Mucho antes, el nombre Querandí, los Carendies de Schmidel, que habitaban una gran parte de las pampas de Buenos Aires, ha desaparecido de la lista de los pueblos del Plata. Después de sangrientas luchas con los españoles, han tenido que retroceder hacia el Sud, donde adoptaron otros nombres. Según Azara, los pampas y los Fehuelches son descendientes de los Querandíes; investigadores más nuevos opinan que el problema Querandí y la cuestión de su posición étnica no está de ninguna manera aclarada. (3)

(3): Schmidel, p. 28 y sig.- Guzman, p. 9.- De Angelis I, índice p. LXX.- Azara II, pp. 35y 36.- Brinton, Linguistic Cartography, p. 200.- Lafone Quevedo, Bol. XX, p. 3 y sig.; XVIII, los Chanases, p. 115 y sig.

Los Charrúa, emparentados, quizás, lingüísticamente con los Querandíes, como los Jaró, Minuanes, Chané (salvajes), Bohanes y Güenoas, en Entre Ríos y en la Banda Oriental habían aumentado su fuerza de resistencia con la adopción del caballo y han podido sobrevivir, si bien en número reducido, hasta el primer tercio del siglo XIX; se debe exceptuar a los Jaros y a los Bohanes, a los que los Charrúas exterminaron ya en el siglo XVIII. El

29

piloto mayor, Don Juan de Solis, descubridor del río de La Plata, debe haber sido víctima/ (1516) de indios pertenecientes al grupo de los Charrúas. Finalmente, los Uruguayos quebraron definitivamente el poder de los Charrúas en 1832; desde entonces se han des-

(7) parramado, desapareciendo entre los pueblos Tupi-Guaraní que vivían más al Norte. (1)

(1): Azara II, pp. 7, 28 y sig.- De Angelis I, indice p. XVII.- Brinton, p. 198.

Los Calchaques son un brote extraño transplantado al río de La Plata. (2)

(2): La literatura sobre los Cachaques es muy abundante. Entresacamos entre ella lo siguiente: Ihering, Die Calchaqui, (Ausland 1891, Jahrg. 64, p. 941 y folg.) Globus, 72, 1897, p. 159.- De Angelis I, indice, p. XII.- Waitz, Anthropologie der Naturvölker, III, p. 480.- Brinton, Calchaqui, in American Anthropologist, N.S. Vol. I, Enero 1899 y Bol. del Inst. Geogr. Arg. XX, 1900, p. 503 y sig.; Linguistic Cartography, p. 201 y sig.- Adán Quiroga, Calchaqui, Tucumán, 1897.- Burmeister, Physikalische Beschreibung der Republik Argentinien, p. 100 y sig.

Originariamente "el habitat" de los Cachaques cuyo cacique Tucumanao ha dado su nombre a la provincia de Tucumán, estaba ubicado en la parte Oeste de la antigua provincia de

Tucumán del Virreinato del Río de La Plata entre Catamarca y Salta en el borde de la

cordillera; anteriormente había formado la provincia de Colla-suyu, una de las cuatro principales divisiones del imperio incáico. Allí atestiguan su presencia, aún hoy, especialmente en el valle Calchaquí, numerosos objetos arqueológicos, como urnas funerarias e ídolos, y las ruinas de grandes obras constructivas magistralmente delineadas. (3)

(3): Según Brinton, los Calchaques no han sido los constructores, sino los destructores de estas obras.

Los Calchaques, en extremo belicosos y los Diaguitas que vivían más al Sud, nunca totalmente sometidos a los incas, opusieron desde un principio una encarnizada resistencia a los españoles. Recién en 1664, el gobernador Alonso Mercado, después de una lucha más que

secular, logró la expatriación de su última tribu, los Quilmes, que en parte fueron ubicados cerca de Buenos Aires, donde la ciudad de Quilmes los recuerda.

La pregunta queda en pie, si aquellos Calchaques que estaban encomendados en Concepción de Bermejo, pero más tarde se libraron del pesado dominio de los españoles, y como aliados de los Frentones destruyeron esa ciudad, pueden ser identificados con la

tribu del mismo nombre de Tucumán. (4) Si bien Lozano

(4): De Angelis Lozano, p. 92. sostiene que existían dos naciones del mismo nombre; no hemos podido encontrar ningún

otro autor que afirme lo mismo. Según De Angelis (5)

(5): De Angelis I, indice XII, y siguientes.

Los Calchaques cristianos habían sido trasladados a Concepción.

Sea como fuere, los Calchaques entraron en guerra con los Abipones y tuvieron que retirarse hacia el Sud a la región de Santa Fé. En el año 1665 intentaron atacar esta ciudad, pero un ejército indio de socorro de las reducciones del Uruguay los rechazó. (6)

(6): Charlevoix IV, p. 28. Más tarde se les sometió nuevamente, además sufrían mucho por los ataques de los Abipones, hasta que en el año 1718 una epidemia los exterminó casi totalmente. Nueve o diez familias de los Calchaquies colonizaron luego cerca de Buenos Aires o en el trayecto a esa ciudad, (7)

(7): Lozano, p. 93. (1): Azara II, p. 7, 28 y sig. - De Angelis I, índice p. 198.

quizás en el río Carcarañá, porque Dobritzthoffer (8)

(8): Dobritzthoffer III, p. 13. informa que en aquel lugar vivían aún restos de los Calchaquies en número de veinte personas. Ellos formaron seguramente el pueblo Calchaquí en la desembocadura del Carcarañá, que se encuentra en el mapa de Azara.

Así es, exceptuando a los Charrúas, a fines de la época colonial, encontramos solamente restos de pueblos indígenas al Sud del paralelo 30 de Latitud Sur.

II.- Las tribus Guaycurú.

El Chaco ha sido etnográficamente una "terra incognita" durante mucho más tiempo que las regiones colindantes. Las primeras travesías del Chaco Boreal por los conquistadores y más tarde, los viajes doctrinarios de los jesuitas que se internaron profundamente en la selva salvaje, produjeron contactos temporarios con los indígenas del interior, pero la exuberancia de nombres de tribus confirma el poco conocimiento que en realidad se poseía.

Los pueblos Aymara-Quetchua de Tucumán transmitieron a los españoles la designación de "Suri o Juri" para las tribus errantes del Chaco, (1)

(1): Juri-Suri-Avestruz, Oviedo y Valdez, Historia de las Yndias, Lib. 47, cap. 3, dice: son tan ligeros que los indios comarcanos los llaman por propio nombre Jurfes, que quiere decir avastruces, e son osados e donados en el pelear, que uno de ellos acomete a diez de a caballo.

pero éstos la aplicaron a todos los elementos que se rindieron en la primera acometida, y a los que han podido reunir en encomiendas en las ciudades recién fundadas del Sudoeste del Chaco. (2)

(2): Lafone Quevedo, Bol. XX, p. 30; Arte y Vocabulario de la lengua Toba del P. Barzana, Revista del Museo de La Plata V, p. 133, 1893-1894. - El nombre Juri-Suri se encuentra recordado en los "Suripchagin" (piés de avestruces) de los que nos habla Lozano (p. 73).

Está fuera de duda que estos Jurfes rodearon principalmente a tribus de la familia Guaycurú. (3)

(3): Lafone Quevedo, Bol. XX, p. 30; Principios de la gramática Mocivi, Revista del Museo de La Plata I, p. 115.

Según Garcilaso de la Vega, un pueblo nómada salvaje, los Chancas, amenazó en el siglo XV la frontera oriental del Perú, pero fué vencido por el inca Viracocha y volvió hacia el Este. Lafone Quevedo y Boggiani creían reconocer en estos Chancas pueblos

Guaycurú, lo que ahora, a juzgar por los contra-argumentos de Koch, parece más que dudoso. (4)

(4): Koch, Mitt. der Anthrop. Gesellschaft in Wien, XXXIII, p. 8 y sig., 1903.

Mientras existía Concepción del Bermejo, los españoles, sin reparar en la diferencia de los idiomas y del origen, llamaron a los numerosos pueblos circundantes "Frentones o Frontones" por la curiosa costumbre de raparse los cabellos en la frente, para que ésta apareciera más alta. (5)

(5): "Frontones" es la traducción de la palabra guaraní "toba", quiere decir frente, con lo que los Guaraníes designaron a todos los indios chaqueños. Lafone Quevedo, Revista del Museo de La Plata V, 1893.- Koch, Mitt. der Anthrop. Gesellschaft, XXXIII, p. 23 y más adelante p. 37.

Garcilaso de la Vega les asigna origen peruano y Del Techo los estima en 100 000 almas. (6)
(6): Garcilaso de la Vega, Com. Reales, Lib. V, cap. 26.- Del Techo, Lib. III, cap. 28 (año 1628); Lib. I, cap. 41.

Se dice que se dividieron en catorce tribus con otros tantos idiomas. (7)

(7): Guzman, p. 11 e indice p. XXXII.- Lozano, p. 63.- Dobritzhoffer II, p. 15.

A la par de algunos, pertenecientes al grupo Mataco-Mataguayo, como por ejemplo los Matarasés, el término "Frentones" incluía principalmente a tribus Guaycurú como los Abipones, Mocovíes y Tobas. (8)

(8): Lafone Quevedo, Artery Vocabulario de la lengua Toba, Revista del Museo de La Plata V, p. 140.- De Angelis, indice de Guzman, p. XXXII, dice de los Frentones: Se ignora su historia a pesar de haber estado en contacto con los misioneros. Los conquistadores españoles no tuvieron ninguna relación con ellos. Lo único que sabían fue que entre las provincias de Tucumán y el Paraguay había muchas naciones bárbaras que ocupaban un vasto territorio. Por eso la consideración de los Frentones es interesante para la explicación de muchos problemas de la familia Guaycurú, para una época que aun no se conocían sus nombres posteriores./

31 En Concepción del Bermejo, los españoles lograron pronto empadronar alguna tribu pacífica de los Frentones, p. e. los Matarasés. (1)

(1): ver p. 53.

32 Con el fin de iniciarlos en la doctrina, los Padres Fonte y Angulo llegaron en 1590 de Tucumán a Concepción, atravesando el Chaco. (2)

(2): De Angelis IV, Proemio de Garcia y Solalinde.

Los Padres Barzana y Añasco cuya misión entre los Matarasés había tenido gran éxito, intentaron en los años 1591 y 1592 convertir también a los Frentones de origen Guaycurú, después de aprender con mucho trabajo los distintos idiomas y de confeccionar tablas de

vocablos y gramáticas, pero tuvieron que volver a los Matarasés sin cumplir su propósito. (3)
(3): Del Techo, Lib. I, cap. 40-44.

En el año 1608 el P. Diego Torres visitó nuevamente a estos Frentones y porque "le en- tristecía su paganismo", volvió a Europa e hizo propaganda en las universidades de Es-

paña e Italia para la conversión de estos paganos del Gran Chaco. (4)

(4): Del Techo, Lib. III, cap. 28.

Desde la destrucción de Concepción (1631) por los Frentones, (5)

(5): ver arriba p. 13.

su nombre ha desaparecido, y desde entonces se conocen las distintas tribus que esta denominación colectiva incluía antes.

a)- Los Abipones.

Por la detallada descripción de Dobritzhofer - una de las mejores monografías etnográficas, comparable a la historia de Groenlandia por Cranz - los Abipones han adquirido cierta celebridad en la pasada literatura etnográfica por lo que han tenido que servir en numerosos "Kulturgeschichten" para ilustrar los más diversos acontecimientos. A pesar de que la obra, que se llama historia de los Abipones, contiene excelentes descripciones de sus usos y costumbres, poco dice sobre su pasado histórico y sus migraciones.

Schmidel habla de los "Mapenuss", un gran pueblo indio que encontró a 8 días de viaje, aguas abajo de la desembocadura del Paraguay en el Paraná. (6)

(6): Schmidel, edición Langmantel, p. 41.

"Estos son fuertes como 100 000 hombres y ocupan la tierra en una extensión de 40 millas de ancho y de largo; en dos días pueden reunirse tanto en la tierra como en el agua; poseen más canoas que cualquier otra nación que hemos visto hasta ahora; en una canoa caben 20 personas. Este pueblo nos recibió sobre el agua en tren de guerra con 500 canoas, pero no han ganado mucho, porque matamos muchos de ellos con los fusiles que nunca habíamos visto como tampoco a cristianos. Cuando llegamos a sus tolderías, no podíamos aprovechar nada porque quedan a una milla del Paraná, donde teníamos nuestra nave; este pueblo está rodeado por aguas muy profundas, por lo que nada pudimos conseguir; encontramos 250 canoas y las quemamos. No nos pudimos retirar mucho de nuestras naves por cuanto temíamos que pudieran ser atacadas por algún otro lado. Así retornamos a nuestras naves, porque la guerra de ellos en general siempre es en el agua".

Probablemente los "Mapenuss", o como también se les llama "Mapenis" y "Mepenes"

son idénticos con los Abipones cuyo nombre en esta forma aparece por primera vez en siglo XVII en la obra de Del Techo. (1)

(1): Del Techo, Lib. I, cap. 43; VIII, cap. 15 (año 1628).

Según Dobritzhofer y Azara, los Abipones se llamaban antes "Mepones", y los comentaristas de Schmidel como también Burmeister han identificado a este pueblo con los "Abipones". (2)

(2): Azara II, p. 164.- Burmeister, Physik. Besch. Arg., p. 35.

Koch vé en la forma "Mepenes" simplemente una corrupción de Abipones. (3)

(3): Koch, Mitt. der Anthrop. Gesellsch. Wien, XXIII, p. 33, 1903.

La observación de Schmidel que los "Mapenuss" hacían la guerra siempre sobre el agua, explicaría la posesión de tantas canoas, y que toda su existencia se desarrollaba sobre el agua como la de sus parientes, los Payaguás, mientras los Abipones se nos presentan más tarde únicamente como pueblo cazador nómada. Dobritzoffer informa de una horda de Abipones que había sido diezmada por los españoles en el siglo XVII, cuyo dialecto era muy diferente a los demás y que se llamaban "Yaaukanigá", quiere decir, gente del agua. (4)

(4): ver nota 4 p. 33.- Cf. La exposición de Benigno Martínez ante el Congreso científico latino-americano, Bol. XIX, p. 355, 1898.

Estos Yaaukanigá pueden ser idénticos con el pueblo de pescadores y piratas de los antiguos historiadores.

También los "Gulgaissen" de Schmidel como los Quilvases del P. Del Techo deben considerarse como Abipones, porque estos aparecen en los tiempos antiguos con los nombres de Callagaes o Callages, una mutilación de Callagaic, como los Mocovies, Tobas y Pilagás llamaban a los Abipones. (5)

(5): Koch, op. cit., XXXIII, p. 32 y sig., 1903.- Schmidel, p. 38 y sig.- Dobritzoffer II, p. 15.

En los Abipones, como también en los Mocovies y Tobas, se observa desde el siglo XVII hasta mediados del siglo siguiente una permanente tendencia de migración del Norte al Sud que debe relacionarse con la introducción del caballo, la que produjo en todas partes, como ya lo mencionamos arriba, una fuerte expansión. Recién desde 1750, cuando la superficie de las regiones que habitaban se estrechaba cada vez más, los pueblos Guaycurú tuvieron que pasar obligadamente desde el nomadismo permanente a un mayor sedentarismo.

En el siglo XVII el "habitat" de los Abipones estuvo en las costas del Bermejo cerca de Concepción. En 1641 los PP. Pastor y Cerqueira, después de la travesía del Chaco desde Santiago, trataron con este pueblo cazador y nómada sobre la fundación de una misión, sin que más tarde el Superior de las misiones haya accedido a su

pedido. Del Techo, Lozano y Charlevoix describen este interesante viaje de exploración y misión. (6)

(6): Del Techo, Lib. VIII, cap. 4-5.- Lozano, p. 185 y sig.- Charlevoix II, p. 410 y sig.

A principios del siglo XVIII, los Abipones emigraron del Bermejo al Chaco Austral, so pretexto de eludir las incursiones de los españoles desde Salta y Tucumán, donde destruyeron a los Mataras con quienes guerreaban desde 1641, (7)

(7): Lozano, p. 185 y sig./

después atacaron a los Calchaquies empadronados en Santa Fé y ocuparon las tierras que éstos habitaban. (1)

(1): ver p. 29.- Dobritz hoffer II, p. 3 y 15; III, pp. 7 y 13 y sig., 28 y sig.

Según Lozano, en su tiempo (1733), la sede principal de los Abipones (2)

(2): Lozano, p. 39.

se encontraba en la margen derecha del río Bermejo inferior hasta su desembocadura. Has-

ta la mitad del siglo XVIII, disponiendo entonces de 1000 guerreros, ocuparon todo el

Chaco Austral entre el Paraná y el Bermejo inferior y hasta Santa Fé, y hacia el Oeste

hasta los distritos de Córdoba y de Santiago del Estero como vecinos de los Mocovíes.

De aquí saltaron pronto las reducciones de los Guaraníes, así como las colonias de los

españoles y haciendas del Sud y del Oeste, devastando las hasta entonces florecientes

provincias fronterizas. Hasta se llegó a abandonar la principal vía de comunicación de

Santa Fé por Córdoba y Tucumán al Perú costeano el Dulce-Saladillo, porque las plazas

fuertes de la Ensenada y de la Estacada no pudieron custodiarla lo suficiente. Dobritz-

hoffer nos ha narrado extensamente los episodios de esta guerra tan cruel y dramática.

En la época del régimen de los jesuitas, los Abipones se dividían en tres

hordas principales: los Riikahé (gente del campo), los Nakaigetergehé (gente del bosque)

y los Yaaukanigá (gente del agua), ya extinguidos en 1750.. (4).

(4): Dobritz hoffer II, p. 122 y sig., 237 y sig.- Hervás, p. 177, Jolis, p. 454.

Según Azara, una guerra llevada al mismo tiempo con los Mocovíes que les su-

peraban en número, obligó a los Abipones a pedir el amparo de los españoles, mientras

Dobritz hoffer informa que los españoles habían suplicado la paz. En el 1747 se hizo

finalmente la paz con los Abipones, (5)

(5): Azara II, p. 165.- Dobritz hoffer III, p. 50.

y dentro de pocos años se reunió casi todo el pueblo en las cuatro reducciones: San Je-

rónimo, Concepción, San Fernando y San Rosario-San Carlos (con la estancia Timbó), bajo

la vigilancia de los jesuitas. (6)

(6): Dobritz hoffer III, p. 506.- Charlevoix VI, p. 117 y sig.- Quiroga, p. 7.

La ubicación de estas misiones desaparecidas (7)

(7): Jolis, p. 523.- Hervás, p. 176 y sig.; p. 192.- La población indígena: San

Jerónimo (fundada 1748) 323 indios; Concepción (1749) 400; San Fernando (1750)

440 y en Rosario-Timbó (fundada por Dobritz hoffer en 1763) 350. (Solamente

un número reducido había recibido el bautismo; además la población fluctua-

ba constantemente.

se puede establecer según los mapas y las descripciones de Dobritz hoffer, Jolis, Azara

y Hervás. San Jerónimo se encontraba cerca de la desembocadura del arroyo del Rey, a

29°45' L.S.; San Fernando, también en la margen derecha del Paraná, a 27°23', frente a

Corrientes; Rosario estaba ubicada en el ángulo que forman el Paraguay y el Bermejo a

26°24', unas leguas al Oeste de Timbó sobre el río Paraguay. Concepción ha sido trasla-

dada nada menos que catorce veces: primero estaba en el curso inferior del río Salado

estaba ubicada en el curso inferior del río Salado

- mapa de Jolis a 29°45' - después en diversos lugares del Chaco Austral al Sudoeste de San Jerónimo, finalmente en el río Dulce a 29°26' cerca de la Laguna de los Porongos.

Todas estas colonias, con excepción de San Jerónimo, han tenido una vida muy efímera, por cuanto los indios, después de la expulsión de los religiosos, huyeron a los bosques y volvieron a su barbarie primitiva. San Fernando fué destruida en 1769 por los Tobas y Mocovíes que se habían aliado; Timbó por los Mocovíes. (1)

54

(1): De Angelis VI, Discurso preliminar al diario de Matorras, p. XI.- Aguirre, p. 504.- Rosario desapareció probablemente en 1767.

La guerra contra estos indios bravos perduró con una violencia no disminuida, a pesar de los esfuerzos del gobernador de Tucumán, Matorras, y del coronel Arias que trataron de establecer la paz en el Bermejo. (2)

(2): Azara II, p. 165.- Diario de Matorras, p. 22.- De Angelis VI, p. 24.- Arias, pp. 25 y 30.

53

En el año 1760, todavía bajo el régimen de los jesuitas, una parte de los Abipones había vuelto al Bermejo y cruzándolo llegaron más al Norte, a los distritos que antes ocupaban y donde, mientras tanto, se habían ubicados los Tobas y los Mocovíes. (3)

(3): Dobritzshoffer II, p. 15.- Quiroga, p. 7.

Otra parcialidad de los Abipones que había quedado en el Chaco Austral, en San Jerónimo (río Paraguarí) se trasladó, para eludir los ataques de los Tobas y de los Mocovíes, a la margen izquierda del Paraná y colonizó los distritos de Corrientes, las Garzas y Goya. (4)

(4): Azara II, p. 165.- Koch, Globus 81, p. 110, .902.- Joh. Severin Vater, Literatur der Grammatiken, Lexica, etc., Berlin 1815, p. 4.

Azara los encontró, a pesar de la doctrina que habían recibido, sin un vestigio de cristianismo ni civilización, fieles a sus antiguas tradiciones.

Con la unión de las reducciones, los Abipones han dejado de existir como tribu independiente. Su número ha disminuido constantemente. Del principio del siglo XVII, el P. Juan Fonte narra que encontró poblaciones transitorias que contaban con 8000 habitantes, (5)

(5): Lozano, p. 89.

mientras Dobritzshoffer calcula a toda la tribu a mediados del siglo XVIII, en nada más que 5000 personas. Este número disminuía rápidamente por las numerosas guerras, la costumbre de matar a los hijos y el aborto, como también por las epidemias que repetían, principalmente en los años 1590, 1591, 1616 y 1713, pero la verdadera causa ha sido el

sedentarismo obligatorio. Los que han sido antes pueblos montados han demostrado en las reducciones poseer menos resistencia contra enfermedades. (6)

(6): Dobritzshoffer II y III.- Jolis, p. 454.- Hervás, p. 178.

Koch opina que pueden existir aun en la actualidad restos de los Abipones. (7)

(7): Koch, Globus 81, p. 111; Mitt. etc., XXXIII, p. 32, 1903.

b) - Los Mocovíes.

Los Tobas y los Mocovíes han sido considerados por muchos autores como la misma tribu, así por Lozano quien identificó sus idiomas como una sola lengua, error que compartieron también d'Orbigny y Waitz. (8)

(8): d'Orbigny, Voyage dans l'Amérique méridionale; l'homme américain de l'Am. merid., Paris, 1839, p. 229.- Waitz, Anthropologie der Naturvölker, III, p. 474.- Lozano, p. 77.

La forma de vida de cazadores y pescadores errantes, como también la uniformidad de las armas y útiles, indujeron a d'Orbigny a su aseveración, pero esta uniformidad no existe solamente entre los Tobas y Mocovíes, sino entre todos los miembros del grupo Guaycurú, y así mismo, en sentido más lato, entre todos los indios chaqueños. El hecho de que los Tobas y los Mocovíes aparecieron siempre como aliados en las últimas décadas del dominio jesuítico, podría ser otro fundamento, como así también que en las guerras contra el grupo Mataco-Mataguay y los Abipones/ luchaban siempre unidos, y por último que en la descomposición de los Mocovíes, grandes parcialidades de ellos se sumaron a los Tobas. (1)

(1): Baucke, op. cit.- Matarras, pp. 22 y 24.- Juan Pelleschi, Los Matacos y su lengua, Bol. XVIII, 1897, p. 174.

Es posible que los "Kueremagbeis" de Schmidel que vivían 8 jornadas aguas arriba de los "Mapenuss" en las costas de "un agua corriente de nombre Paraboe" (río Paraguay) al Sud de la desembocadura del Jepedy "Ypitá" (río rojo, Bermejo) sean los Mocovíes. (2)

(2): Schmidel, p. 42, ed. Langmantel.

Burmeister llama a los "Kueremagbeis" también Curomoba, y los identifica con los Mocovíes. (3)

(3): Burmeister, p. 35.

Schmidel narra de esta tribu: "No tienen otro alimento que pescado y carne y algarroba de la que fabrican vino; este pueblo se portó muy bien con nosotros y nos dió todo lo que necesitábamos. Los hombres son gente alta y grande, lo mismo las mujeres. Estos hombres tienen un agujero en la nariz, en el que colocan una pluma de loro como adorno; las mujeres se pintan la cara con líneas que les quedan toda la vida; su vergüenza esta cubierta con un pedazo de género de algodón desde el ombligo hasta las rodillas. La distancia de los Mapenuss hasta los Kueremagbeis son 40 millas de camino; nosotros quedamos tres días entre ellos."

Como parcialidad de los Frentones, los Mocovíes han tomado parte en la destrucción de Concepción del Bermejo. Los Mogosnae y los Mosobiae del P. Del Techo (4)

(4): Del Techo, Lib. VIII, cap. 15 (1623).- Cf. Pelleschi, los indios Matacos y su lengua, Bol. XVII, 1896, p. 569.- Lafone Quevedo, Bol. XX, p. 39.

deberán identificarse con los Mocovíes. Desde mediados del siglo XVII empezaron a avanzar hacia el Sud del Bermejo y realizaron extensas excursiones a Tucumán, con las cuales amenazaban destruir Salta, Jujuy, San Miguel de Tucumán, Esteco, Santiago del Estero y

hasta Córdoba, (5), 888, XIX, Bol. - Matorras, p. 22. - Bol. o.c., p. 390. - Huonder, MS. p. 390. - p. 183.

(5): Baucke, p. 362 y sig.- Dobritzoffer III, op. cit.- Huonder, MS. p. 390.- Charlevoix IV, p. 38 y sig.; p. 231 y sig.; Lafoné Quevedo, Revista Museo de La Plata I, 1890-91, p. 115.

Esta repentina intensificación de sus actividades puede considerarse únicamente como una consecuencia de la introducción del caballo. Para las tribus del río Salado superior,

los ataques de los Mocovíes tenían un resultado especial, porque les indujeron a aliarse con los españoles. (6)

(6): ver p. 59.

A principios del siglo XVII, los Mocovíes obligaron a los Malbalae a abandonar sus asentamientos en la región de Valbuena y retirarse hacia el Bermejo. (7)

(7): Charlevoix IV, p. 240.

Desde entonces todo el peso de guerra lo tuvieron que soportar Corrientes y Santa Fé. (8)

(8): Dobritzoffer III, p. 8.

Los Mocovíes han proseguido durante largo tiempo sus latrocinios en las estancias de los colonos fronterizos y sus ataques a los indios mansos en las reducciones, sin que los españoles hubieran podido evitarlo. En la lucha con los Abipones, los Mocovíes estaban in-

dudablemente en ventaja. (10)

(10): ver p. 33.

Desde mediados del siglo XVIII, se inició la decadencia de los Mocovíes, aun- que d'Orbigny los menciona todavía como tribu poderosa. (11)

(11): d'Orbigny, op. cit., p. 230. /

Aún en 1764 su cacique Lachikirin obligó al destacamento Arrascaeta a entregarse con pérdida de todos los honores militares. (1)

(1): der p. 15.- De Angelis VI, Disc. prel. del diar. Matorras, p. V.

En esta época aparecen siempre como aliados de los Tobas (2)

(2): Matorras, p. 17 y 20.- Morillo, p. 18.- Arias, pp. 24 y 30.

Los "habitantes" alcanzaba desde el Bermejo, donde ocupaban ambas márgenes más abajo de los Tobas, hasta penetrar profundamente en el Chaco Austral, pero sin pasar el río Salado.

Según los mapas de Jolis y de Azara, sus asentamientos principales estaban en el Bermejo a 26° de L.S.

Sobre el número de los Mocovíes existen datos muy contradictorios: el manuscrito de Huonder (ca. de 1765) los estima de 2 a 3000 almas, mientras el diario de Matorras

1774, les adjudica conjuntamente con los Tobas 7000 personas; según el P. Gonzalez, en 1774, quien se funda Aguirre (1793), los Mocovíes contaban 500 hombres de armas, mientras Azara

dice que poseían 2000 guerreros divididos en cuatro hordas principales; además les describe como una nación orgullosa y guerrera, pero mucho más cruel que los Abipones. (3)

(3): Huonder, o.c., p. 390.- Matorras, p. 22.- Bol. XIX, 1898, (p. 468.- Azara II, p.163.

Cuando el coronel Don Francisco Gavino Arias hizo en 1780 en el Bermejo unre-

levamiento para una colonización eventual de los indígenas, 300 Mocovíes, ya convertidos, gestionaron una reducción. Entonces se fundó para ellos cerca de Cangayé la reducción de Santiago de Mocovíes bajo la dirección de los franciscanos. (4)

(4): Arias, Diario, De Angelis VI, p. 33.-

Seis años antes se había sometido en el mismo lugar el cacique Paikin. (5)

(5): Matorras, diario, De Angelis VI; Paikin se llama "el primer caporal del Chaco.

Otras pequeñas hordas de Mocovíes que se habían arraigado antes de mediar el siglo en el distrito de Santa Fé y que habían entrado en relaciones amistosas con los españoles, se

logró pacificar con mucho dinero y empeño, reuniéndolos en reducciones florecientes. (6)

(6): Dobritzshoffer II, p. 135 y sig.- Charlevoix VI, p. 120 y sig.- Baucke, o.c.-

Pero después de haber fracasado todos los experimentos anteriores, - p.e. a fines del siglo XVII la catequización de la antigua misión de San Javier de Esteco en el Salado -, estas reducciones de los jesuitas cerca de Santa Fé, después de la expulsión de la orden, tampoco han tenido mayor duración. (7)

(7): Dobritzshoffer III, p. 141 y sig.- Charlevoix IV, p. 38 y sig.

Al tiempo de Azara existían aún tres colonias: San Javier, fundada por Francisco Burgués en 1743 y administrada después por el misionero alemán Florian Baucke, (8)

(8): Kobler, Florian Baucke, un jesuita en el Paraguay, Regensburg, 1870.

y además la de San Pedro y Pablo y la de Ynispin, pero los Mocovíes se encontraron en las tres en estado de completo salvajismo, porque sus maestros espirituales - probablemente franciscanos - no estaban en condiciones de dominarlos, ni aproximadamente, con sus suaves métodos educativos y con su sistema de gobernar mediante el poder de la confesión. También Santiago del Bermejo parece haber sido abandonado pronto. (9)

(9): Azara II, pp. 164, 329 y sig., 337 y sig.- Según el mapa de Jolis y de Hervás (p. 179 y 192), San Javier estaba ubicado a los 30°30', unas leguas al Oeste del Paraná; San Pedro y Pablo (fundado en 1765) a los 30°, 12 leguas en dirección Noroeste de San Javier. El mapa de Azara ubica a Ynispin a 30°, cerca de San Pedro y San Pablo. Según Hervás (p. 192), en el año 1767 se encontraron en San Javier alrededor de 1000 Mocovíes, mientras el número de habitantes de San Pedro y Pablo oscilaba entre 150 y 300 personas.

Los últimos restos de los Mocovíes recorren hoy como vagabundos, indios de pantalón, harapientos y desmoralizados, los alrededores de la ciudad / mientras otros conjuntamente con los Mocovíes libres, se han incorporado a los Tobas. (1)

(1): Koch, Globus 81, p. 110; Mitt. etc., XXXIII, p. 27y sig.- Pelleschi, o.c., 174.

c) - Los Toba, Pilagá y Aguilot.

Los Toba.- Mientras en la actualidad se han extinguido todas las tribus Guaycurú o existen solamente restos insignificantes, los belicosos Tobas nómades cuyo número,

según datos fidedignos, se eleva a 4000 almas, constituyen aun hoy un adversario nada despreciable para las provincias argentinas norteañas. (2)

(2): Koch, Mitt. etc., Wien, XXXIII, p. 20 y sig., 1903.

Por el asesinato de numerosos investigadores, entre ellos Crévaux, han infligido pérdidas irreparables a la ciencia. La expedición Victorica (1884-1885) que debía liberar la parte Sud del Chaco, ha producido poco efecto; no es fácil conseguir que los Tobas montados hagan frente. Quizás, se hubiera tenido más éxito si se hubiera vuelto a emplear el sistema de los misioneros: la colonización pacífica.

En el siglo XVI, los Guaraníes designaron "Toba", a frente, a los indios chagueños que vivían cerca de ellos y que tenían la costumbre de raparse el cabello arriba de la frente. El gobierno español adoptó la traducción del término: "Frontones". Cuando más tarde el nombre colectivo "Frontones" se perdió y éstos se disolvían en una serie de tribus de diversos nombres, aun hoy en uso, la denominación guaraní "Toba" pasó al pueblo que lo lleva en la actualidad. (3)

(3): ver p. 30. Los Tobas llaman a sí mismos Ntakebit o Ntokowit. Por eso, se ha querido reconocer en ellos a la vieja tribu de los Natica de Del Techo. (4)

(4): Del Techo, Lib. I, cap. 43.- Lafone Quevedo, Bol. XX, p. 39.- Koch, o.c. 20.

En las fuentes, accesibles para nosotros, se menciona por primera vez el nombre Toba para designar tribus en relación con la expedición de Ledesma en 1628. Ya en aquel tiempo deben haber extendido sus excursiones sobre el Bermejo hasta la región de los Mataguayos, porque el P. Osorio los encontró en un viaje de misión en aquella zona. Entre otras cosas, Osorio escribió a su Provincial que, con suficiente apoyo, sería posible fundar tres misiones entre los Tobas, los Mocovíes y los Zapitalagaes y agregó en su informe: "Indios in interioribus regionibus adeo proceres esse, ut vix eorum capita elata manu attingeret". (5)

(5): Del Techo, Lib. VIII, cap. 15.- ver p. 14. Casi todo conocimiento que nos ha llegado sobre los Tobas hasta mediados del siglo XVIII, proviene de los misioneros o tiene relación con sus actividades. En 1591 se intentó sin éxito doctrinar a los Guaycurú-Frontones partiendo de Concepción del Bermejo, como hemos visto más arriba. (6)

(6): ver p. 31.

Una gramática y diccionario, compuestos para ese fin por los PP. Barzana y Afiasco, ha sido hallado hace algún tiempo y fué reconocido como Toba. (7)

(7): Del Techo, Lib. I, cap. 41-44.- Bol. XVII, p. 566, 1896.- Lafone Quevedo los ha editado en la Revista del Museo de La Plata V, 1893, Arte y lengua - ma toba por el P. Alonso Barzana S.J., p. 129 y sig. /

Un hecho que se debe tener presente es que el nombre "Toba" se usó también para designar a los indios que vivían en la zona de los Mataguayos, como se ve en el informe de Osorio.

El nombre "Toba" se usó también para designar a los indios que vivían en la zona de los Mataguayos, como se ve en el informe de Osorio.

El nombre "Toba" se usó también para designar a los indios que vivían en la zona de los Mataguayos, como se ve en el informe de Osorio.

En una colonia San Rafael, fundada por los jesuitas en el río Centa, cuya posición es factible aclarar según el mapa de Lozano, los PP. Juan Antonio Solinas y Ortiz de Zarate fueron asesinados por los Tobas y Mocovies. (1)

(1): Dobritzhofer III, p. 499.- Cf. mapa de Lozano.

Como las demás tribus Guaycurí, los Tobas azotaron hasta la actualidad las zonas limítrofes del Chaco. Cuán lejos extendieron sus correrías desde conocían el uso del caballo, se comprueba por la facilidad con que una parcialidad apareció en la primera mitad del siglo XVIII en Tucumán y otra, al mismo tiempo, atacó más al Norte la doctrina de los Zamucos, San Ignacio. (2)

(2): Charlevoix V y VI, op. cit.

En el Oeste, la diócesis de Tucumán ha sufrido especialmente, y por eso de esta parte siempre se han hecho nuevas tentativas para convertir a las hordas de Tobas más cercanas y hacerlas sedentarias. En el año 1756 los jesuitas lograron fundar la reducción de San Ignacio del río Ledesma y poblarla con Tobas y Mataguayos. (3)

(3): Hervás, p. 176.- Huonder, MS. p. 390.- Arias, p. 13.- Cornejo, pp. 5 y 9.- Morillo, p. 1.- San Ignacio de Tobas estaba ubicado en el río Ledesma a 23°50'.

Pero los franciscanos que también en este lugar eran los sucesores de los jesuitas, no sabían dominar a sus educandos - su número, según los jesuitas, en el año 1767 era de 600 personas - (4)

(4): Hervás, p. 176 y 192.- La mitad eran cataquistas.

A pesar de la proximidad de los fuertes del río Ledesma y del río Negro, como también a pesar de haber extendido sus excursiones sobre el Bermejo hasta la región de los Mataguayos, poco pudieron evitar las sangrientas luchas de los Tobas con los Mataguayos de la misma reducción. (5)

(5): Huonder, p. 390.- Arias, p. 13.- Cornejo, pp. 5 y 9.- Morillo, p. 7.

Fray Antonio Tamajuncosa narra que los Tobas se han sublevado repetidamente y han atacado a las tribus vecinas, asesinando y saqueándolas. (6)

(6): Tamajuncosa, Descripción de las misiones a cargo del Colegio de Nuestra Señora de los Angeles de la Villa de Tarija, editado primero por De Angelis V, 1836. Tamajuncosa visitó las misiones franciscanas de la frontera Oeste del Chaco a fines del siglo XVIII.

Las expediciones punitivas fracasaron siempre, por cuanto los Tobas se retiraban al Chaco.

En el año 1762 el jesuita Giuseppe Jolis fundó en el Chaco la misión de Tobas, San Ignacio Nepomuceno, en la costa del río Dorado, que fué abandonada poco después debido a las luchas con los indios, habitantes de Valbuena. (7)

(7): Hervás, p. 180.

Un hecho que se repite a menudo es notable: la misión se empeñaba sistemáticamente a trasplantar a sus neófitos lo más lejos posible de sus asientos primitivos, por lo que vieron, con su desarraigamiento del suelo tradicional y su trasplante a un nuevo ambiente, desaparecer más pronto su salvajismo innato. Si bien esta medida no tuvo de in-

mediato entre los Tobas de la frontera de Tucumán el éxito esperado, no se puede negar el buen resultado que ha dado entre los indios que vivían, como los últimos despojos de pueblos, en las misiones del Este de Tucumán y en el río Salado.

Los Tobas libres del interior han rechazado siempre los requerimientos de las misiones. Si bien en el año 1780 quinientos Tobas se declararon ante Arias (8)

(8): ~~xxxxxx~~ Arias, diario De Angelis VI, p. 33.

dispuestos a colonizar en la misión de San Bernardo de los Tobas del Bermejo medio, administrada por los franciscanos Lapa y Morillo, la doctrina no ha perpetuarse entre ellos, a pesar del empeño de la iglesia / y de los gobernadores españoles. (1)

39

(1): Azara II, p. 161.- (2): Garcia y Solalinde, De Angelis IV, p. 9.

García de Solalinde se equivocó mucho cuando en su memoria de 1799 al virrey Avilés presagió el pronto sometimiento voluntario de los Tobas.

Los Tobas se dividían en un gran número de subtribus o hordas cuyas más conocidas son : los Cocolotes en el Chaco Central, los Tapicosiques, los Dapicosiques y los Abaguilotes; (3)

(3): Cf. mapa de Jolis.- Huonder, MS. p. 388.- Morillo, p. 21.

a estos últimos veremos más adelante como Aguilot. (4)

(4): Matorras, diario p. 21.- ver p. 40.

40

Si ha sido difícil establecer las fronteras entre los Abipones y los Mocovies, a pesar de lindar con los distritos españoles, más difícil sino imposible resulta hacerlo para una tribu tan poco sedentaria como los Tobas, que vivían en su inquieto nomadismo, si no existiera la posibilidad de partir de las condiciones actuales.

Respecto a los Tobas deben distinguirse entre las zonas que alcanzaron en sus correrías y las regiones que ocuparon en forma permanente. Actualmente numerosos Tobas habitan ambos márgenes del Pilcomayo penetrando profundamente en el Chaco Boreal, y algunos, ya pacificados, en las misiones Chiriguanas de los franciscanos en Bolivia; sin embargo, sus veloces correrías llegan muy al Sud, cruzando el Bermejo. (5)

(5): Koch, Mitt. etc., XXXIII, p. 20.- ver p. 59.

En el siglo XVIII sus asientos llegaron, hacia el Sudoeste, hasta el Chaco Austral donde se les menciona como vecinos de los Vilela, pero su "habitat" principal estaba, como hoy, entre el Bermejo y el Pilcomayo, al Este y al Sudeste de los asientos de las tribus Mataco-Mataguayos; (6)

(6): Huonder, 388.- Aguirre, Bol. XIX, p. 469.- Azara II, p. 160.

a fines del siglo XVIII los Tobas se han retirado más y más del Chaco Austral. Una parte de estos Tobas sudeños debe haberse agregado a la misión de San Bernardo de Tobas (desde 1780), mientras la masa principal debe haber trasladado su base al Chaco Cen-

tral, lo que se puede deducir de las palabras de Garcia de Solalinde. (7)

(7): Garcia de Solalinde, De Angelis, p. 9.

El área que forma el ángulo entre el Paraguay y el Bermejo, había pertenecido antes a los Abipones, pero fué ocupado después por los Mocovíes y los Tobas. Ya hemos visto, como sus antiguos dueños, los Abipones, lo reclamaron en 1760, para arraigarse parcialmente en la nueva doctrina Rosario-Timbó. (8)

(8): ver p. 33.

Se supone que el "Habitat" de los Tobas se extendía hacia el Norte pasando el Pilcomayo hasta las fuentes del Yababirí. (9)

(9): Huonder, 333.- Este dato es poco probable por cuanto esta zona se encontraba en poder de los Lenguas y de otras tribus.- ver p. 62.

Recién las investigaciones de las últimas décadas han aclarado la situación étnica en el Pilcomayo medio, donde ahora viven los Tobas mezclados con tribus Mataco-Mataguayos y Tupíes. Se sabía hace tiempo que en el Noroeste los Tobas colindaron con los Chiriguano. El P. Patiño que navegó por el Pilcomayo superior en 1721, encontró a los Tobas en la vecindad de esa tribu Tupí, y Jolis se consigna en su mapa como ubicados en el Pilcomayo a 21º igual a 22º "Ind. infed. creduti di nazione Toba". (10)

(10): De Angelis V, Proemio de Tamajuncosa.- En los mapas de Jolis se han corrido todas las latitudes un grado hacia el Norte (en el Pilcomayo superior). /

Los Tobas han sido mencionados como una de las más numerosas y poderosas tribus, entonces aun más temidos que hoy, y debe extrañar que Azara y Aguirre calculan a sus guerreros en solamente en 500 hombres, (1)

(1): Azara II, p. 160.- Aguirre, Bol. XIX, p. 469.

mientras las apreciaciones de otros observadores contemporáneos son mucho más elevadas. (2)

(2): Matorras, 22 y 30:-Mocovíes y Tobas juntos, 7000 almas; Huonder, MS. 338, Toba 20 000 a 30 000 almas, de estos las tribus del río Grande (Bermejo) en 4000 a 5000; según d'Orbigny (1839) p. 192, Toba y Mocovíes 14 000 almas.

Es probable que Azara y Aguirre presentan cálculos tan bajos por cuanto no han conocido más que las parcialidades de los Tobas del Pilcomayo inferior y del Bermejo.

Los Pilagá.- Los Pitilagá, los Yapitalagá y los Zapitalagá, los actuales Pilagá, (3)

(3): Boggiani, Etnografía del Alto Paraguay, Bol. XVIII, .897, p. 619 comprueba la identidad de los nombres antiguos y nuevos.

que han sido considerados desde los primeros autores hasta Azara como nación propia, si bien emparentada con los Tobas por su lengua y sus modalidades, viven ahora como entonces entre las lagunas del Pilcomayo inferior y el río Paraguay, y se les considera ahora como subtribu de los Tobas. (4)

(4): Azara II, 161 y sig.- Dobritzhoffer I, 160.- Huonder, MS. 338. Boggiani, o.c.

En la época de Azara y de Aguirre los Pilagá que Del Techo ya menciona en 1628 como Zapitalagá, contaban 200 guerreros y robaron frecuentemente, aliados con los Tobas, los

caballos y los bovinos de las estancias de la otra margen del río Paraguay. (5)

(5): Azara II, 161 y sig. Aguirre, 469.- Del Techo, Lib. VIII, cap. 15.

Pocos antes de la terminación del siglo XVIII, los Pilagás debieron trasladarse a los lugares que hemos mencionado arriba. Morillo (1780) (6)

(6): Morillo, p. 21.-

los enumera como habitantes del Chaco Central al Sudeste de los Mataguayos, llamándolos Pitilagás o Pitelaha en los cuales debemos reconocer, sin duda, los Pitilagá-Pilagá de Aguirre y de Azara. Otra confirmación de nuestra suposición de que se ha producido una migración de los Pitilagá-Pilagá, se encuentra en las anotaciones etnográficas de los mapas de Lozano y de Jolis, a la par del testimonio más antiguo de Del Techo. (7)

(7): Del Techo, Lib. VIII, cap. 15. En el mapa de Lozano los Zapitalagá se encuentran ubicados al Sud del Pilcomayo a 22-23°. Jolis hace habitar a la "nación Yapitalagá o Guacurure" en el Chaco Central a 25°. Con la hipótesis de que sus asientos hayan estado originariamente a gran distancia en el interior, adquiere veracidad la extraña noticia de Aguirre (8)

(8): Aguirre, 468. de que algunos Chiriguanos se hallaban prisioneros entre los Pitilagá - la tribu de los Chiriguanos estaba en 1793 muy distante de ellos - . Algunos indios Pilagá estaban también en la misión de S. Juan Nepomuceno entre los Tobas. (9)

(9): Hervás, 180. - ver p. 33. El motivo de la emigración de los Pitilagá no se advierte claramente; pero es seguro que no ha sido del todo casual, porque al mismo tiempo los Aguilot (10)

(10): ver más adelante. emigraron del Bermejo hacia el Este, como también los Inimacá (Enimagá) y los Muchicoi (Machicuy) que encontraremos más adelante en el Chaco Boreal. (11)

(11): Morillo, 21. - ver p. 63. Probablemente, estas migraciones fueron consecuencia de la presión de los blancos hacia el Bermejo y la correspondiente retirada de los Tobas y Mocovíes desde el Sud.

Los Aguilot. - Los Aguilot - una pequeña tribu de 100 guerreros que se consigna a veces en la forma de Aguilote como subtribu de los Tobas. (12)

(12): ver mapa de Jolis. - Huonder, "MS. 388". abandonaron sus asientos sobre el Bermejo en el interior del país y se dirigieron hacia el Este hasta la desembocadura del río Pilcomayo, donde se confundieron con los nombres Pitilagá. (1)

(1): Azara II, p. 162. - Aguirre, p. 469. Según Azara, los Aguilot eran una parcialidad de los Mocovíes, lo que concordaría con el informe de Lozano: que vivían entre los Mocovíes. (2)

(2): Lozano, p. 78.

(2): Lozano, p. 78.

(2): Lozano, p. 78.

(2): Lozano, p. 78.

En el año 1710 estaban entre el Salado y el Bermejo y amenazaron a Valbuena. (3)

(3): Charlevoix IV, p. 233 y sig.- Lozano, p. 399. y IBI, II, p. 181.

En los mapas de Lozano, Jolis y Azara, los Aguilotes se encuentran anotados en el Bermejo a los 25°. Una relación del gobernador de Santa Fé sobre una excursión al Bermejo los menciona en el mismo lugar. (1790).- (4)

(4): d'Orbigny, p. 191.

El manuscrito de Huonder, así como también Hervás hablan de tres indios fugitivos de una tribu de Yacurure que había vivido al lado de los Tobas en el Chaco Central, y que había sido asaltada por sus enemigos, los Abipones y los Mocovíes, alrededor del año 1740; (5)

(5): Huonder, MS. 389.- Hervás, p. 184 y sig.

es posible que estos Yacurure, como sospecha el redactor del manuscrito, sean idénticos con los Yapa o Guaycurutí Guayuquines, cuyos nombres se encuentran en el mapa del distrito misionero, editado en 1732, como también en el mapa de Lozano; pero más probable parece que los Yacurure del manuscrito deban identificarse con los Guacururé o Yapitalagá-Pilagá del mapa de Jolis en el Chaco Central, de los que nos hemos ocupado anteriormente.

d) - Los Guaycurú-Mbayá.

Hasta la época más reciente se opinaba que los Guaycurú, si bien emparentados con los Mbayá, han sido un pueblo independiente del Chaco Boreal. Esta opinión se fundaba en una larga serie de autores y ante todo en Azara quien llama a los Guaycurúes la nación antes más poderosa y orgullosa, pero ya en su época reducida a un sólo individuo. (7)

(7): Azara II, p. 146 y sig.- Aguirre, p. 469 dice: "La nación Guaycurú se extinguió del todo sin quedar memoria de su lengua, sino solamente de los sitios que ocuparon entre Lenguas, Machicuyes y Mbayáces que habitaban entre el Pilcomayo, el Araguay y el Yababirí o río Confuso.

En realidad, los españoles y los Guaraníes del Paraguay han designado con Guaycurú a todos los indios errantes del Chaco, sin considerar sus particularidades, como lo demuestran las serias investigaciones de Boggiani y de Koch, (8)

(8): Boggiani, Guaycurú, in Memoria della Società geografica italiana, VIII, 1898, p. 244 y sig.- Koch, Mitt. etc., XXXIII, p. 3 y sig.- La aparición de semejantes nombres colectivos es común en suelo sudamericano. En el Perú, a los indios salvajes de diferentes tribus se les llama "Jívaros". Sea recordado también que los términos "Coroados" y "Frentones" de ninguna manera son étnicos.

si bien principalmente a las tribus del actual grupo Guaycurú, y más tarde, en sentido más estrecho, a los Mbayá. La lingüística moderna ha aceptado este nombre colectivo para todo el grupo.

Koch ha reunido los diversos intentos de explicar los nombres Guaycurú y Mbayá. (9)

(9): Koch, Mitt. etc., XXXIII, p. 11 y sig.

Mientras "Mbayá" es en la actualidad el título del cacique de los Cadiuéo, - aunque pare-

ce que originariamente fué el nombre de una tribu -, "Guaycurú" ha sido interpretado, entre otros por Boggiani, como una denominación que los Guaraníes daban a los odiados indios del Chaco y que se podría traducir como "vilés traidores". (1)

(1): Boggiani, Etnografía del Alto Paraguay, Bol. XVIII, 1897, p. 617.- Vogt, Mat. zur Ethnographie und Sprache der Guayaki-Indianer, Zeitschrift für Ethnologie 1902. pp. 30-45.

El misionero alemán Florian Baucke es el primero que ha declarado el término "Guaycurúes" como nombre colectivo. Más tarde, el franciscano Fray Francisco Morillo decía en su diario de viaje al río Bermejo de algunas tribus indias de este río: (3)

(3): Morillo, p. 21 (1780).

"A todas estas naciones llamamos los españoles "Guaycurúes", no porque haya nación Guaycurú, sino porque esta voz "Guaycurú" significa inhumanidad o fiera. Según Martius, los españoles y brasileños entendieron bajo el término "Guaycurú" (4)

(4): Martius, Beiträge zur Ethnographie und Sprachenkunde, I, p. 226, 1854-

a todos aquellos indios chaqueños que habían adoptado el uso del caballo. Así como Rodrigo do Prado reúne bajo "Guaycurú o Cavalheiros" (5)

(5): do Prado, Historia dos índios cavalheiros ou de nação Guaycurú, en Revista do Inst. hist. e geogr. do Brazil, I., p. 25, 1856.

(6): a los Mbayás, a los Lenguas y a los Chiriguano. Dobritzhofer llama a los Lenguas y a los Mbayás, sin distinción, Guaycurúes, y Jolis informa que los vecinos del Chaco designaron así a las más diversas tribus. (6)

(6): Dobritzhofer I, pp. 75 y 160.- Jolis, p. 481.- Hervás, p. 182.

Recién a mediados de siglo XVIII se ha concentrado el término "Guaycurú" en los Mbayá, p.e. Eschwege y Castelnau entienden bajo "Guaycurú" a los Mbayás. (7)

(7): Eschwege, Journal von Brasilien, II, p. 268 y sig., 1818.- Castelnau, Expéd. dans les parties centrales de l'Amérique du Sud, Paris, 1850, II, 392 y 479.

Los más antiguos historiadores de los países del río de La Plata hablan de los Guaycurúes y de los Mbayás. Cabeza de Vaca relata de una tribu Guaycurú (8)

(8): Cabeza de Vaca, edición de la Hakluyt Society, p. 135 y sig., 1381 140, 147 y sig., 152 y sig., 155 y 157.- Del Barco Centenera, La Argentina, De Angelis II, p. 28.- Cf. Azara II, p. 146.

que en el año 1542 vivía frente a Asunción y que saqueaba a los Guaraníes de la otra margen del río Paraguay. Probablemente se trata de los Mbayá o de una de sus subtribus, porque éstos daban a sí mismos entre otros el nombre de "Eyiguayegui"; (9)

(9): Brinton, Ling. Cart. p. 183.- Bol. XVIII, 1897, p. 367.- Cf. Azara II, p. 146.

quiere decir, habitantes de regiones con palmeras, como se las encontraba solamente en el Pilcomayo inferior. Con esto se limita la extensión primitiva de los Mbayá-Guaycurú.

Una confirmación de nuestra hipótesis la encontramos en Boggiani (10)

(10): Boggiani, Etnografía etc., Bol. XVIII, p. 617.

según el cual los Mbayá llegaron antes más al Sud del paralelo 25. Los Mbayá-Guaycurú se
frente a Asunción fueron odiados por todos los vecinos. Ellos mismos se vanagloriaban
ante el Adelantado Cabeza de Vaca de que nunca habían sido vencidos, hasta que encontra-
ron sus maestros en los españoles. (1)

(1): Cabeza de Vaca, p. 153.

Deben haber sido muy numerosos, porque solamente la horda dispersada por los españoles
contaba, según referencias, 4000 guerreros. Parece curioso que estos Mbayá-Guaycurú poseí-
an entonces /se casas grandes, pero livianas y portátiles, de 500 pasos de largo, mien-
tras a fines del siglo XVIII se amparaban apenas contra las inclemencias del tiempo en

43

miserables toldos. (1)

(1): Cabeza de Vaca, p. 147.- Charlevoix I, p. 104.- Estas largas casas de los
Mbayá de 1550 recuerdan los ranchos de los actuales Cadíneo, descendientes
de los antiguos Mbayá que las colocan una a la par de la otra, formando calles.

Los Mbayá que hemos identificado con los Guaycurú frente a Asunción, poseían
extensos campos en la margen derecha del río Paraguay. Más a menudo se les menciona en-
tre los 20 y 22 grados de L.S. (2)

(2): Azara II, p. 100.- Lafone Quevedo, Bol. XX, 1899, p. 61.-

Allá los encontró también Schmidel a 70 leguas al Noroeste del Pan de Azucar: (3)

(3): Schmidel, edición Langmantel, p. 88.

"Llegamos a una nación llamada Maieaiess, la que es un numeroso pueblo. Estos "Maieaess"
son gente alta, derecha y belicosa que no se ocupan de otra cosa que de la guerra".

Una horda de los Mbayá que se supone fuerte de 20 000 hombres, intentó sorprender a los
españoles, pero fué rechazado con una pérdida de 1000 guerreros. En la persecución,

los vencedores encontraron a otra horda Mbayá que tuvo que pagar la traición de sus con-
nacionales. "Así tuvieron que pagar los inocentes por los culpables; cuando llegamos a

estos Maieaiess, matamos o tomamos prisioneros a hombres, mujeres y niños hasta 3000 per-
sonas, y al rayar el día se veía que nadie se había salvado".

Los números dados por Schmidel pueden estar aun más abultados que los de Cabe-
za de Vaca, pero es indudable que los Mbayá han sido uno de los más fuertes pueblos del

Chaco, como lo admite también la comparación con otros datos de este "Miles gloriosus",

Las tribus de los "Zchennte" (Charané-Guaná) y de los "Tohannes" estaban some-
tidos a los Mbayá; (4)

(4): Schmidel, p. 88.

sobre la curiosa situación de los Guaná como subordinados de los Mbayá, que ha existido,
casi hasta ahora, volveremos más adelante. (5)

(5): ver p. 70.

Ya antes de la conquista, los Mbayá eran un pueblo de conquistadores y lo han

sido siempre; significativa es la rigurosa división en nobles, guerreros y esclavos. (6)

(6): do Prado, p. 28. Los portugueses acostumbraban llamar a los nobles "Capitales" y a sus mujeres galantemente "donas".

En los tiempos de Rui Diaz de Guzman (1600), los Mbayá merodearon por los alrededores de Asunción, donde asesinaron los habitantes de muchas haciendas; (7)

(7): Guzman, p. 11.

en 1661 - hasta entonces moraban en el Chaco Boreal - cruzaron en grandes masas el río Paraguay y obligaron a los jesuitas a abandonar la reducción de Santa Maria de Fé de los Guaranes de Itatín a 22°05'. Después de la destrucción de la ciudad española de Xerez, la

mayor parte de los Mbayá volvió a sus antiguos asentamientos al Oeste del gran río, mientras

una pequeña parte quedaba en la región conquistada. Estos Mbayá orientales lograron, en un asalto nocturno a la población de Pitun o Ypané (1672), llevar algunos caballos; (8)

(8): Cf. do Prado, p. 27.

más tarde repitieron sus visitas y se hicieron, como ladrones montados, los dueños y señores de la provincia de Ytatí (Itatín) que se extendía desde el Jejuí en el Sud hasta el Tacuary y los pantanos de Xarayes en el Norte, y cuya población, parcialmente reducida, el gobierno portugués mandó al fin una expedición punitiva bajo el mando del general Manoel Rodrigues de Carvalho que dio tan poco resultado que en los años siguientes llevada a cabo por la población mestiza, portugués-indio-africana, de San Pablo, llamada

"Mamelucos". / (1)

44

(1): Charlevoix II, o.c.- De Angelis I, indice p. XLIX.

Con eso, una inmensa superficie estaba perdida para la civilización. Ypané, Guarambaré y Atiré fueron abandonadas por sus habitantes en 1673 al aproximarse los Mbayá. Hasta ahora los Mbayá han extendido sus correrías por el territorio de la actual República del Paraguay: obligaron a los habitantes de Tobaty (25°01'35''), asaltaron la ciudad de Curu-

guatí, devastaron las colonias cerca de la capital de Asunción y pusieron seriamente en peligro la existencia de los distritos norteños, hasta que el valiente gobernador Rafael de la Moneda (1744) les opuso una enérgica resistencia. Las jóvenes reducciones de San Estanislao y de San Joaquín han sufrido especialmente. (2)

(2): Aguirre, Bol. XXIX, p. 474 y sig., 1898.- Azara II, p. 100 y sig.- Quiroga, Descripción del río Paraguay, De Angelis II, cap. II.

Los "Guaycurú" de los cuales dice Lozano que asalteron repetidamente la ciudad de Asunción, p.e. en 1677, deben ser idénticos con los Mbayá. (3)

(3): Lozano, p. 60 y sig.

Los Mbayá occidentales devastaron varias veces la provincia de los Chiquitos y desalojaron a los habitantes de la reducción del Santo Corazón de Jesús. (4)

(4): Azara II, p. 100 y sig.- do Prado, p. 56.

Es fácil reconstruir una relación entre las incursiones de los Mbayá y el desalojo del

país de los Zamucos, promovido por los jesuitas, trasladándolos al país de los Chiqui-

tos. (5)

(5): ver p. 65.

Mientras los Mbayá habían terminado para siempre con la caza de esclavos de los Paulistas en el Alto Paraguay, aterrorizaron en el siglo siguiente las nuevas co-

lonias de los Portugueses en Matto Grosso cuyas comunicaciones con San Pablo y Río de Janeiro se efectúan - con excepción de los pasos de poca altura en la sierra do Mar y en la sierra Cayapó - exclusivamente por vía fluvial, situación que se volvió aun más crítica en el año 1719 cuando se aliaron con los Payaguá y se hicieron "canoeiros". (6)

(6): do Prado, p. 40 y sig.- Quiroga II, p. 14 y sig.

Los pantanos del Alto Paraguay no habrán sido muy favorables para el uso del caballo. Como piratas del río, los aliados, Mbayá y Payaguá, hicieron sensible daño a los busca-

dores de oro, a los colonos y comerciantes, que con sus canoas portátiles viajaban por los ríos Tacuarí, Paraguay y Cuyabá a las minas de Matto Grosso. Después de repetidas in-

curSIONES sangrientas, cuyas victimas eran siempre un par de centenares de blancos e indios, el gobierno portugués mandó al fin una expedición punitiva bajo el mando del ge-

neral Manoel Rodrigues do Carvalho que dió tan poco resultado que en los años siguientes volvieron a devastar las colonias de Cuyabá y aun la misma ciudad. Según do Prado (7)

(7): do Prado, p. 45.

quien en el año 1793 era comandante del presidio de Coimbra donde escribió su "Historia dos Indios Cavalheiros ou da nação Guaycurú", no menos de 4000 portugueses han sido muertos por los Mbayá y Payaguá y robadas mercaderías por valor de tres millones de milreis.

Cuando se disolvió la alianza de los Mbayá y los Payaguá en 1768, los portugueses ganaron paulatinamente / el dominio en el Alto Paraguay, como en general se puede observar que el poder de resistencia de los Mbayá mermaba en la segunda mitad del siglo XVIII,

igual a las demás tribus Guaycurú. Que los Mbayá habían perdido mucho de su anterior peligrosidad, lo demuestra el hecho que el presidio de Coimbra, fundado en 1775, como

los puestos de Albuquerque y Fuerte Olimpo o Borbon, podían sostenerse a pesar de los ataques de las tribus vecinas. La guarnición de Olimpo ha sido asaltada dos veces, y

en Coimbra fueron asesinados cincuenta portugueses. Rocién en el año 1791 João de Albuquerque do Mello Pereira e Caceres, capitán General de Matto Grosso y Cuyabá, hizo la paz con la "Nação Aicurú"; do Prado ha transcripto el texto del tratado de paz. (1)

(1): do Prado, p. 44 y sig.- Aguirre, Bol. XIX, 1898, p. 474 y sig.

Los Mbayá habían hecho la paz con los españoles primero en 1746 y después nuevamente en 1774, la que cumplieron fielmente; (2)

(2): do Prado, p. 56 narra que un español consiguió eso adoptando todos los usos

44
45

los Mbayá y costumbres de los Mbayá, y hasta casándose entre ellos. Desde entonces hicieron incursiones solamente contra indígenas como los Guachichí, los Aguitequedichaga y los Ninaquiguila para conseguir esclavos. (3)

(3): Aguirre, pp. 478, 492 y sig. - Azara III, p. 103. Do Prado, p. 56.

Una excepción la constituían los Mbayá con colonia en el Fecho dos Morros desde mediados del siglo XVIII y aliados de los portugueses, que en adelante hicieron todo el daño posible a los españoles, una prueba notable para la rivalidad que existía en el Alto Paraguay entre las potencias coloniales. (4)

(4): Do Prado, p. 56. Martius, Beiträge etc. I, p. 227.

Fuera de las tribus nombradas, fueron ante todo los indios "montesés", los indios del bosque de la familia Gás en el Este y los Cayapó más al Sud, al otro lado de la Cordillera Amanahy hacia el Alto Paranaí, los que tuvieron que soportar los ataques y la caza de esclavos de los Mbayá. (5)

(5): do Prado, p. 26. - Aguirre, p. 485 y sig.

Los Mbayá han sido siempre un pueblo señorial que trataba con desprecio a los pueblos vecinos: en sus aldeas se encontraron indios de numerosas tribus, como Guachichí (Guaxí), Guató, Cayvaba, Bororó, Cároa, Cayapó, Chiquito y Chamacoco. (6)

(6): do Prado, p. 38. - ... são tão soberbos que a todos os gentios confinantes tratam com desprezo, e estes de alguma sorte os repeitam.

Habiendo ya actuado con anterioridad misioneros entre los Mbayá occidentales, el P. José Sánchez Labrador, ex-profesor de filosofía del Colegio Máximo de Córdoba,

fundó en 1760, poco antes de llegar a la desembocadura del río Ypané, más o menos a 23°30', la reducción de Nuestra Señora de Belén, compuesta por 260 Mbayá. Pocos se hicieron cristianos; el resultado no respondió al trabajo empeñado. (7)

(7): Dobritzhofer I, p. 126. - Hervás, pp. 180 y sig., 192.

A fines del siglo XVIII, después de la expulsión de los jesuitas, Belén era una miserable aldea con algunos indios trasladados. Los Mbayá circundantes, la horda de los Apacachodegno, hicieron poco caso de Belén, a pesar de que con preferencia se llamaban Mbayá Belenistas. (8)

(8): Aguirre, p. 475 y sig.

Entre los Mbayá-Ichagotegnos que vivían al Norte de los anteriores, fray Miguel Mendez ejercía la doctrina en los años 1769-74, pero tuvo que abandonar la reducción por falta de apoyo. (9)

(9): Aguirre, p. 476. /

46 Koch nos informa sobre el destino posterior y la extinción de los Mbayá en el siglo XIX, y me remito a este trabajo fundamental. (1)

(1): Koch, Globus Bl, p. 3 y sig.; Die Guaycurüstämme, Mitt. etc., p. 6 y sig.

nación más salvaje y más poderosa del Chaco, y tanto Huonder, como Aguirre y Azara los

estiman en 3000 o 4000 almas; (2)

(2): Huonder, op. 1389.- Aguirre, p. 487.- Azara II, p. 100.

en la actualidad se reducen a 100 individuos de los modernos Cadíueo o Kadiueo, (que viven entre el río Branco y el río Miranda al Este del Paraguay (21° de L.S.), mientras parece que los Mbayá occidentales se han extinguido completamente. (3)

(3): Boggiani, o.p., p. 617.

Los Chamacocos han ocupado sus lugares al Oeste del río Paraguay.

El área habitada por los Mbayá se había estrechado mucho en las últimas décadas del siglo XVII. (4)

(4): Rodrigues do Prado, p. 27, dice: Antiguamente os Cavalheiros senhoreavam mas vasto terreno, o qual pouco a pouco foram perdendo com as provoacoes que formavam os Portuguezes e Hespanhóes, estes forçando as correntes do Paraguay, e aquellos acompanhando as suas aguas.

A este retroceso, por supuesto, sólo podemos seguir con más exactitud sobre el río Paraguay, donde tenían, según Quiroga (1753), a ambos lados todo el terreno desde el río Je-

ju, hasta el Tacuary, mientras en 1789, según Jolis, ocupaban desde el Ypané hasta el Tacuary; en 1790 do Prado informa que alcanzaban solamente hasta 19°36' L.S., lo que con-

firmó el piloto D. Ignacio de Pasos, encargado del levantamiento topográfico del río Paraguay a los efectos de la navegación. (5)

(5): Quiroga, Cap. II, p. 7.- Jolis, p. 431 y sig.- do Prado, p. 25.- de Pasos, diario de una navegación y reconocimiento del río Paraguay desde la ciudad de Asunción hasta los presidios portugueses de Coimbra y Albuquerque (ca. 1790), De Angelis IV, Buenos Aires, 1336.

Carecemos de todo dato fidedigno para establecer la penetración de los Mbayá hacia el Oeste en el Chaco Boreal; al Este, donde presionaron a los pueblos Gés, la cordillera de Amabaly debe haber sido el límite de su país. (6)

(6): Cf. Quiroga, cap. II, p. 14.

Según Dobritzoffer, los Mbayá de la margen occidental se llamaron Quetia-Degodis, y los del Este del Paraguay, Eyiguayeguis. (7)

(7): Dobritzoffer I, p. 160.- Recientemente Guido Boggiani ha sabido de los Cadíueo que todo el pueblo se llamaba Eggiuageg (Eyiguayeguis), lo que significaría una confirmación sorprendente de lo manifestado por Dobritzoffer. Los Quetia-Degodis son idénticos con la tribu Mbayá extinguida de los Uettiadau en la margen occidental del río, y probablemente debemos reconocer en ellos también a los Gueteadabó o Gueteadeguo de Azara y de Aguirre. Los Gueteadabó-Gueteadeguo-Uettiadau habitaban cerca del puerto 14 de Mayo (Puerto Chamacoco o Puerto Pacheco), Azara II, p. 104.- Aguirre, p. 477.- Boggiani, Apuntes sueltos de la lengua de los indios Caduvéos del Chaco paraguayo, Bol. XVIII, 1897, p. 367 y sig.

Los Mbayá se dividieron en una serie de subtribus cuyo número y nombres difieren mucho en las fuentes. Aguirre, cuyos datos superan en exactitud a los de Azara y de otros autores, reconoce seis tribus de los Mbayá, mientras Huonder habla de 7 a 9, y Jolis de nueve agrupaciones. Azara menciona solamente cuatro tribus principales de los Mbayá, pero divide

a los Catigüebo (Kadiué) en tres subtribus. (8)

(8): Aguirre, p. 475 y sig. - Huonder, p. 389. - Jolis, p. 481. - Azara II, p. 103.

Entre el río Ypané y el río Apa (antes río Corrientes), y en mayor número en Aquidabán, la tribu Mbayá de los Apacachodegüo, (9)

(9): Aguirre, p. 475 y sig.

que los Guaraníes llamaban "Nandiretas", habitantes de la llanura de avestruces, ocupa-

47 ba todo el territorio hasta el río Jejuí al Sud, después de haber inmigrado / del Oeste

te cruzando el Paraguay. De estos, los Mbayá-Guazú pasaban aun en 1760 temporadas en su

antiguo territorio al Oeste, mientras los Apacachodegüo, que también se llamaron Mbayá-

Miní, quedaron al Este del río. (1)

(1): míni: chico; guazú: grande. (guaraní).

Toda la tribu, alrededor de 600 personas, entre ellos 220 hombres, reconoció en tiempo

de Aguirre a un Jefe común, entonces el cacique Lorenzo. A menudo sucedía que la tribu

se reunía, pero también que se dividía en secciones de mayor o menor número.

Al Norte del río Apa hasta 21º, preferentemente al Este del Paraguay, Aguirre

encontró a los Mbayá-Ichagotegüo que contaban 400 personas con 180 adultos. (2)

84 (2): Aguirre, p. 475 y sig.

Azara da como habitantes del territorio entre el grado 21º y el Ypané dos

subtribus de sus Mbayá- Catigüebo (Caduveo, Kadiueo), en conjunto como de 800 almas; (3)

(3): Azara II, p. 103 y sig.

la masa principal de los Catigüebo, - Aguirre los llama Catibebo -, en número (de mil,

vivían bajo su viejo cacique Nabidrigui o Camba al Oeste del río Grande a 21º05'. Aun-

que esta contradicción sea notable en nuestras fuentes, más importante es, que Azara ma-

nifiesta en otro lugar que una horda de los Payaguá- Cadigüé vivía bajo 21º05', exacta-

mente en el mismo lugar que asigna a los Mbayá-Catigüebo. (4)

(4): Azara II, p. 119.

Podría parecer que la coincidencia de dos nombres, casi iguales, en el mismo territorio

signifique una confusión, pero Azara dice expresamente que los asentos de los Cadigüé-

Mbayá fueron ocupados por los Mbayá recién después del traslado de los primeros a Asun-

ción. (5)

(5): ver p. 51.

(3) Es muy posible que la planta "Cadi" de estas regiones, que ha dado el nombre p.e. a los

Mbayá-Catigüebo, en su propio idioma "Cadigüeegüo", (6)

(6): Aguirre, p. 476. Los Mbayá se denominan en forma absoluta por las circunstan-

cias de las tierras en que viven. p. 475.

lo haya dado también a los Cadigüé-Payaguá.

Los Catibebo de Aguirre que de Pasos llama Guativevo y Azara Catigüebo (7)

diós Guaná entre las parcialidades de los Mbayá, sinó en qué existían enclaves dentro del territorio de los Mbayá, formados puramente por Guaná. Al tratar las tribus Nu del Chaco Boreal, intentaremos fijar con más exactitud los asentamientos de los Guaná. (4)

e)- Los Payaguá. (8)

Los 40 o 50 Payaguá que hoy se guarecen en el Cuartel del puerto de Asunción

(4) degenerados por el alcohol y las enfermedades venéreas, son el resto misero de un pueblo que dominaba a su tiempo el fo Paraguay casi en toda su extensión. (5)

(5): Koch, Die Guaycurú-Stämme, Globus 81, p. 111; Mitt. etc., p. 34-38.

Grandes y ramificados sistemas fluviales han favorecido, siempre esta especie de nomadismo del agua, como se había desarrollado en esta rama de la familia Guaycurú. Como muchas otras tribus de estas regiones, los Payaguá usaron el "tembeté"; por lo que les llamaron entre ellos el compañero de Azara Pedro Cerviño; "Lenguas", eran canoeros y como tales temidos piratas fluviales. (6)

(6): do Prado, p. 40 dice: "... Payagoás, os quae s podemos ter quasi por amphibios, pelo grande uso que fazem das aguas, e pelo muito que nelle são des-tros...".

De su nombre se ha querido derivar la palabra Paraguay, quiere decir, río de los Payaguá.

(7): Azara II, p. 119. - A revés, Ruiz de Montoya explica su nombre como "Pueblo del Paraguay" (Paraguayará). Cf. Martius etc., p. 228. - ver la exposición detallada de Koch en Mitt. etc., p. 34.

A la llegada de los españoles, los Payaguá se dividían en dos subtribus, de las cuales, según Azara, una vivía a los 21°05', llamada Cadigué, y la otra, llamada Magach - por su cacique Magach - a los 25°17' en las margenes del Paraguay. (8)

(8): Azara II, p. 119 y sig. /

49

La antigua nación de los Agaces que llevaba la misma vida de los Payaguá y que en el siglo XVI se encontraban en el Paraguay inferior al Norte de la desembocadura del Bermejo, es admisible identificarla - según Azara - con los Payaguá mismos, o por lo menos - según Brinton y Lafone Quevedo - declararlos parientes muy cercanos de los Payaguá y por ello incluirlos en el grupo lingüístico "Guaycurú". (1)

50

(1): Azara II, p. 119 y sig. - Brinton, Linguistic Cartography, p. 200. - Lafone Quevedo, Bol. XX, p. 61, 1899. - De Angelis I, índice pp. II, XL, LXIV. - Waitz III, p. 463.

Según Azara, los españoles designaron solamente la horda morteña, a los Cadigué, con la denominación de Payaguá, mientras corrompieron el nombre de la horda sudeña, los Magach, en Agaces. (2)

(2): Azara II, p. 119 y sig.

Los españoles entraron muy temprano en contacto con los Agaces-Payaguá, por que el río Paraguay, radio de acción de estos indios, se convirtió pronto en la vía más

traficada del país. En la primera navegación del Paraguay por Sebastian Gaboto (1527), los Agaces trataron de impedir el paso de la flotilla del almirante, tomando posición con más de trescientas canoas, dispuestas en tres escuadras, 40 leguas arriba de la desembocadura del río, pero fueron rechazados sangrientamente. La expedición de Pedro de Mendoza, diez años más tarde, luchó con ellos en el mismo lugar. (3)

(3): Guzman (1612), Historia Argentina, pp. 20 y 37.

El relato de este encuentro con los Agaces se lo debemos a nuestro compatriota Schmidel: (4)

(4): Schmidel, p. 42 y sig., p. 46 y sig.

"Llegamos a una nación, llamada Aigeiss, que tienen pescado y carne; además son altos y derechos, las mujeres son bellas, pintadas y tienen cubierta la vergüenza. Cuando llegamos, se resistieron y querían hacernos la guerra, para no dejarnos pasar. Cuando nos convencimos que no hubo remedio, nos encomendamos a Dios y los atacamos por agua y por tierra; los batimos y matamos a muchos; nosotros tuvimos quince bajas. Dios les bendiga a todos. Estos Aigeiss son por agua los mejores guerreros, pero por tierra no es para tanto".

Poco tiempo después, los españoles se aliaron con los Carios (Guaraní) y vencieron sus camaradas caídos: "Como había resuelto nuestro Jefe Supremo, tomó 300 españoles y a estos Carios y se fué aguas abajo, y treinta millas por tierra donde habitaban los Aigeiss. Así los encontramos en el mismo lugar donde los habíamos dejado, y los atacamos en sus casas de improviso, cuando aun dormían, como habían espionado los Carios; allí matamos a todos, joven y viejo, porque es costumbre de los Carios cuando guerrear

allí matamos a todos, joven y viejo, porque es costumbre de los Carios cuando guerrear y vencen, todo tiene que morir, no tienen misericordia con el pueblo. Tomamos 500 canoas y les quemamos todas las tolderías que encontramos y les hicimos mucho daño".

Cabeza de Vaca hizo la paz con los Agaces, (5)

(5): Cabeza de Vaca, ed. Dominguez, pp. 131 y sig., 150, 151, y 238 y sig.

pero estos no la cumplieron, lo que obligó repetidamente a expediciones punitivas. Cuando se excedieron en sus latrocinios y ataques a los alrededores de Asunción, se mandó a Alonso Riquelme de Guzman, el padre del historiador, y a Rui Garcia Mosquera con 200 soldados y mil indios amigos para someterlos. La mayor parte de los Agaces fueron muertos o hechos prisioneros. (1)

(1): Guzman, p. 111. -- Barco Centenera ha cantado esta victoria de sus compatriotas: La Argentina o la Conquista del Río de La Plata, poema histórico, Lisboa, 1602. De Angelis II, p. 28, Buenos Aires, 1836.

Esto debe haber sido el verdadero motivo por qué desde entonces desapareciera el nombre de los Agaces, mientras Azara sostiene que los españoles, después de la muerte de Magach por el que se nombraba toda la tribu, olvidaron el nombre de Agaces y transmitieron la denominación de Payaguá a los restos de aquellos. (2)

(2): Azara II, p. 119 y sig.

(2): Azara II, p. 119.

La parcialidad nortea de los Payaguá, los ya citados Cadigú o como los lla-

maron los españoles, Sarigué, han luchado contra los blancos durante más de dos siglos. (3)

(3): Azara II, p. 120.- Hervás, p. 186 y sig.- De Angelis I, indice, p. LXIV. antes de someterse. Los Cadigué-Sarigué fueron, los que en 1537 asesinaron a Juan de Ayo- las con sus 200 españoles al regreso del viaje que habían emprendido en busca del país del oro en el Noroeste. (4)

(4): Guzman, pp. 38 y 71.- Barco Centenera, p. 43.- Schmidel, p. 51.- Cabeza de ca, p. 182.- Charlevoix I, p. 73.- Azara II, p. 120. Sus asientos estaban entonces en el Pan de Azucar y en el puerto de La Candelaria a 21° 05'. (5)

(5): Schmidel, p. 48 y sig.- Cabeza de Vaca, p. 185.

Más tarde destruyeron una aldea española y la colonia de los indios Ohoma (6)

(6): Los Ohoma o Mahoma vivían según autores antiguos, p.e. Guzman, p. 11, en el Chaco. La laguna de las Perlas cerca de la destruida ciudad de Concepción del Bermejo, se llamó antes por ellos, Laguna de los Ohomas. De Angelis I, indice de Guzman, p. 11.

y amenazaron constantemente las colonias a lo largo del río Paraguay, como en general, permanecieron los enemigos más encarnizados de los blancos. En el año 1703 asesinaron cruelmente a los PP. Bartolomé Jimenez y Johann Baptist Neumann, y doce años más tarde a los misioneros Arce y Blende que debían buscar el camino más directo al país de los Chiquitos. (7)

(7): Charlevoix IV, p. 293.- Hervás, p. 187.- Según Dobritzshoffer I, p. 127, el jesuita alemán Neumann murió debido a las fatigas del viaje.

Mientras existía la alianza entre los Payaguá y los Mbayá, 1719-1768, (8)

(8): do Prado, p. 40 y sig.- ver p. 44.

el progreso de las colonias portuguesas del Alto Paraguay no ha sido posible. Quiroga comunica que los Cuyabanos se vieron obligados a mandar todos los años una chalupa de guerra al Tacuary superior para impedir los asaltos de los Mbayá y Pyaguá a las caravanas comerciales paulistas. (9)

(9): Quiroga, cap. II, p. 14 y sig.- do Prado, p. 40 y sig.

A pesar de que los Payaguá, cuya vida conocemos en detalle por la descripción de Azara y de Dobritzshoffer, (10)

(10): Azara II, pp. 119-145.- Dobritzshoffer III, pp. 147-152.

extendieron sus expediciones hasta Cuyabá y el Tacuary superior en el Nordeste, y pasando Asunción hacia el Sud, estaban generalmente en las proximidades del país de los Mbayá. (11)

(11): Lettres édifiantes et curieuses, 1717-22, parte XIV, tomo 7. Lettre du P. de Haze (1718), p. 202 y sig.- Hinder, MS. p. 389.

Allá los encontró en gran número el piloto Ignacio de Pasos, (12)

(12): Ignacio de Pasos, diario de navegación, De Angelis, IV, p. 26 y sig.

y Jolis los llama "corsarios del Paraguay entre los grados 21 y 25. (13)

(13): Jolis, p. 459 y mapa. Debe observarse que la parcialidad sudeña de los Payaguá, los Tacunbú o Siacuá, según Azara, los restos de los Agaces, se encontró ya entonces en Asunción donde el gobernador Rafael de la Moneda los había colonizado después de concertar en el año 1744 un tratado de paz muy ventajoso para ellos. (1)

(1): Hervás, p. 186 y sig. - Azara II, p. 120. Cuando 50 años más tarde los Cadigué-Sarigué reconocieron también lo inútil de su lucha contra los españoles, tomaron el mismo camino de los Cadigué-Sicuá. (2)

(2): Azara II, p. 120.

Amas hordas contaban entonces 1000 almas. (3)

(3): Huonder, MS. p. 389. - do Prado, p. 40.

A pesar de que sostenían con los habitantes de Asunción un vivo comercio en pescado, cestería y canoas, cuyos ingresos invertían casi siempre en alcohol, han conservado durante mucho tiempo sus costumbres y ceremonias. Sobre todo se mostraban remisos ante la misión, a tal extremo que amenazaban con la sublevación, cuando un gobernador, excesivamente celoso, mandó bautizar a 153 niños de menos de doce años. (4)

(4): Azara II, p. 122 y sig. - Azara, Informes sobre varios proyectos de colonizar el Chaco, De Angelis IV, p. 4. - Hervás, p. 186. - Dobritzoffer I, p. 148. - Guevara, Historia del Paraguay, p. 200. - Quiroga, p. 7.

Antes hicimos notar cuánto ha disminuido el número de los Payaguá en la actualidad. A mediados del siglo pasado contaban todavía 200 individuos; el contacto con la civilización y especialmente la sangrienta guerra paraguaya los llevaron al exterminio. (5)

(5): Koch, Mitt. etc., p. 36.

En los Payaguá del Alto Paraguay que mencionan Eschwege y Rengger, (6)

(6): Eschwege, Journal von Brasilien, Weimar, 1818, II, p. 287. - Rengger, Reise nach Paraguay, 1818-26, Aarau, 1836, p. 135 y sig.

tenemos a aquellos miembros de esta tribu que vivían dentro de la zona de influencia de los portugueses, y que por eso los españoles no habían trasladado a Asunción. Como los Mbeyá, prometieron la paz en el año 1791. (7)

(7): ver p. 45. - do Prado, p. 41.

f) - Los Guachí (Guatchí).

La identidad del pequeño pueblo de los Guachí o Guachí con los Guarapayó, los Guasarapó, los Bascheroposs o Guaxarapó, citados por los autores más antiguos, peometieron la paz en el año 1791. (8)

(8): Schmidel, pt. 62. - Cabeza de Vaca, p. 189 y sig. - Guzman, pp. 38, 43 y 61. - Azara II, p. 78 y sig. - Aguirre, p. 483. - do Prado, p. 38.

Koch, sobre cuyas investigaciones fundamentales llamamos aquí la atención, (9)

(9): Koch, Globus 31, p. 189 y sig.; Mitt. etc., p. 33 y sig.

los incluye en el grupo lingüístico "Guaycurú". Por su vida de pescadores y piratas del

rio, los Guachí se asemejaban a los Payaguá y Guató, como lo establece Quiroga. (10)

(10): Quiroga, cap. II, p. 7.

En tiempo de Azara los Guachí contaban todavía 60 guerreros y vivían en escondrijos alejados y muy malsanos al Norte del paralelo 20 en el río Mondego o río Guachí (río Guasarapó, hoy río Miranda). (11)

(11): Azara II, p. 78 y sig. - Martius, Beiträge etc., I, p. 243 y sig.

Acérrimos enemigos de los Pataguá, sus relaciones con los Mbayá deben haber sido parecidas a las de los Guaná. (12)

(12): Azara II, p. 80. - do Prado, p. 38. - Aguirre, p. 483. - Hervás, p. 192.

Los jesuitas han ejercido la misión entre los Guachí de la provincia de Itatín ya en el siglo XVII, pero sin resultado duradero por las incursiones de los "Mamelucos" de San Pablo. (13)

(13): Hervás, p. 191. - Adelung-Vater, (Mithridates o allg. Sprachenkunde, Berlin, 1806-17, Teil III, p. 469 y sig.; 473 y sig.) dan sobre los Guachí algunos datos, evidentemente erróneos. La identificación del pueblito de los Guató (Laguna de La Cruz, en el Tacuarí, en el San Lorenzo y en el Paraguay mismo, y en parte en aldeas cerca de Albuquerque) con los Guachí, es insostenible.

52

III. - Las tribus Mataco-Mataguayos.

La mitad Oeste del Chaco Central y Austral, limitada al NO. por el Pilcomayo, al SE. por el país de los Tobas, Mocovíes y Abipones, al Oeste por el río Juramento (Salado superior) y los Andes, estaba habitada en su tiempo por numerosas tribus, (cuyos restos rara vez se han conservado puros hasta la actualidad, mientras más al interior existen aún descendientes directos que, lingüísticamente y, en sentido más estrecho, genéticamente pertenecen a dos grupos, que un investigador argentino designa, según las dos tribus principales: Mataco-Mataguayo y Vilela-Lule. (1)

(1): Lafone Quevedo, Lenguas argentinas; grupo Mataco-Mataguayo; dialecto Nostén, Bol. XVI, p. 343 y sig., 1896; dialecto Vejoz, Bol. XVII; los indios Matacos y su lengua, Bol. XVII; Progresos de la Etnología, Bol. XX, p. 62. - Juan Pelleschi, los indios Matacos y su lengua, Bol. XVII y XVIII, 1896-97. - Brinton Linguistic Cartography, 1898, p. 181 y 194. - Amadeo Baldrich, El Chaco Central Norte, Buenos Aires, 1890.

Como se dijo antes, (2)

(2): ver p. 26.

la ubicación y composición del grupo Mataco-Mataguayo, así como la investigación de cada tribu respecto a su dispersión, ha sido facilitada por la eficaz colaboración de las misiones franciscanas en Bolivia. (3)

(3): P. Cardús, Las misiones franciscanas entre los infieles de Bolivia, Barcelona, 1896. - Lafone Quevedo y otros recibían sus informaciones de los PP. Franciscanos.

Cuales son las numerosas tribus y sus diversos nombres que aparecen en el transcurso de 350 años en el Oeste del Chaco, que deben incluirse en este grupo, se puede establecer

(3): Machoni, Prólogo, citado por Hervás, dice cerca de Concepción del Ber-

en la mayoría de los casos con bastante seguridad. Se ha demostrado (4)

(4): Lafone Quevedo, Bol. XV, los Lules.- Pelleschi, los Matacos, Bol. XVII.

que no solamente los Malbalá y Matará, sino también los viejos Tonocoté, muy citados en el primer siglo del dominio español, han sido miembros del mismo grupo. Desde que se lo ha grado aclarar la fatal confusión que ha creado Machoni (5) (II).

(5): Machoni, Vocabulario de la lengua Lule-Tonocoté, Madrid, 1732.- ver p. 6.- Hervás, p. 166 y sig.

con su opinión de que los Tonocoté eran del mismo origen que los Lules, estamos mejor informados de la etnografía primitiva del Sudoeste del Chaco.

¿Que sabemos entonces sobre el destino de las tribus Mataco-Mataguayos, sus migraciones y su dispersión geográfica?

Al contrario de las tribus Guaycurú, se les consideraba pacíficos,

inclinados a la agricultura y al comercio, pero muy traicioneros y cobardes. (6)

(6): Hervás, p. 164: nación más vil del Chaco.- Huonder, MS. p. 389.

Frente a sus enemigos declarados, los Guaycurú, se han demostrado siempre inferiores, y así, la expansión de aquellos se hizo siempre a expensas de éstos. En general, predominan en su historia los rasgos negativos. Brinton ha querido deducir del hecho de que

viven en aldeas cerradas, como comprimidos por una presión exterior, la probabilidad de que constituyan el elemento más primitivo de la población chaqueña. (7)

(7): Brinton, o.c., p. 181 y sig. /

En otro lugar se ha indicado ya (1)

(1): ver p. 13 y 22.- Cf. Hervás, p. 164 y sig.

que en el siglo XVI miles de indios Tonocoté, reducidos por los españoles a esclavos y reunidos en encomiendas, vivían en los distritos de Esteco, Santiago del Estero y San Miguel de Tucumán y que aquí la misión, a cargo de Francisco Solano, el "Apostol del Chaco", inició muy temprano sus actividades aunque nó con mayores resultados. Si bien la información de que sólo en Esteco (2)

(2): Hervás, p. 164 y sig.- De Angelis I, indice de Guzman, pp. XXXI y LXXVIII.

estaban empadronados 30 000 hombres de los Tonocotés, debe ser exagerada, no se puede negar que los Tonocotés deben haber sido muy numerosos. Además me parece que Tonocoté no ha sido el nombre de un sólo pueblo, sino una denominación colectiva para todos los indios que se conocía y que hablaban idiomas parecidos: la del actual grupo Mataco-Mataguayos.

Solamente así se pueden aceptar los elevados números del siglo XVI y XVII, como también se explica el llamativo cambio de nombre de una tribu de la familia Mataco-Mataguayos que vivía cerca de Concepción del Bermejo, la que se llama, en las fuentes de información, tan pronto Matará como Tonocoté. (3)

(3): Machoni, Prólogo, citado por Hervás, dice que cerca de Concepción del Ber-

mejo vivían 60 000 Tonocoté.- Del Techo, cap. 41 y sig., Lib. I, no menciona más que Matará en esta región.

Tenemos que abstenernos de entrar en mayores detalles sobre la cuestión que se refiere a la relación de la célebre nación Tonocoté con los Matará del Bermejo, problema que ha sido investigado primero por Hervás. (4)

(4): Hervás, pp. 168-71.- Juan Pelleschi trató esta cuestión en los Mataros y su lengua, Bol. XVII, p. 596 y sig. y Del Techo, Lib. I, cap. 41 y sig.

El nombre Tonocoté ha desaparecido en el siglo XVII. (5)

(5): Lozano, p. 196.

El número de los indios de este nombre ha disminuido mucho debido al mal trato de los españoles, (6)

(6): Hervás, p. 169.

la mayor parte se libró de su dominio emigrando con los numerosos indios Lule hacia el Norte, el Pilcomayo. (7)

(7): Machoni, Prólogo. De Angelis I, ind. de Guzman, p. LXXVII.

Existen muchos indicios que esta emigración se hizo a la vuelta del siglo XVI. Una antigua tradición ubica esta fuga al Pilcomayo en el tiempo de la llegada de los españoles.

(8): Lozano, p. 54.- Hervás, pp. 167.- Adelung-Vater, III, Teil, p. 506 y sig.

Sea como fuere: el hecho de una gran emigración está comprobado. Aunque Lozano (9)

(9): Lozano, p. 174 y sig.- Hervás, p. 167.

menciona Tonocoté en el Pilcomayo y en el Yabebirí, y dice en su informe sobre la misión del P. Osorio (1630), que éste había encontrado a Tonocotés en el curso superior de este río, los indios a quienes se había dado este nombre en el siglo XVI, quedaron perdidos en el interior del Chaco, hasta Pelleschi reconoció a los Tonocotés de la con- quista en la tribu de los Noctene o Notene que vive actualmente al Sudeste de Caiza entre el Pilcomayo y el Itiyuro. (10)

(10): Pelleschi, Mataros, Bol. XVII, p. 596 y sig.- Hervás, p. 167, había identificado a los Tonocotés del P. Osorio con los antiguos Tonocotés.

Entre la ya citados Matará que vivían en las proximidades de Concepción del Bermejo, (11)

(11): ver p. 13 y 31.

designados a veces como Tonocotés y Frentones, los misioneros jesuitas, primero los PP. Fonte y Angulo y después los PP. Barzana y Añasco que habían sido llamados por el gobernador Alonso de Vera de Tucumán, poco después de la fundación de esta ciudad, iniciaron la doctrina en 1591, y según se dice, con éxito tan grande de que lograron bautizar a toda la tribu de 7000 almas. (1)

(1): Del Techo, Lib. I, cap. 41, 42.- Machoni, Prólogo.- Hervás, p. 164 y sig.

Una gran parte de los Matará vivía después empadronada en aldeas. (2)

(2): Lozano, pp. 89 y 94. - Del Techo, pp. 80 y 81. - Del Techo, pp. 80 y 81. - Del Techo, pp. 80 y 81.

Los pp. Pastor y Cerqueira (3)

(3): Lozano, p. 196.- Pelleschi, mapa, Bol. XVII.

tocaron la zona de los Matará en su misión del año 1641 a 100 leguas de Santiago del Estero y encontraron todavía débiles vestigios (4)

(4): Del Techo, Lib. XIII, cap. 4 y 5.- Lozano, p. 196 y sig.- Charlevoix II, p. 411.- Dobritzhofer III, p. 122.- De Angelis I, indice, p. XXXI.

de costumbres e ideas cristianas, Finalmente los Abipones dispersaron esta tribu. (5)

(5): ver p. 13 y 32.- Dobritzhofer III, p. 102y-sig.- Charlevoix IV, p. 31.

Sus restos colonizaron a principios del siglo XVII sobre el Salado a 28°06' en una aldea Matará - el nombre de la actual localidad de Matará recuerda aquella tribu -.

Allí vivían, según Jolis, en el año 1767 de 700 a 800 indios Matará que eran tributarios de la familia noble de Ureyola. (6)

(6): Lozano, p. 194.- Jolis. p. 451.- Hervás, p. 168.- Adelung-Vater, III, p.506.

Además deben haber habido aún Matarás libres, de los cuales habla d'Orbigny al citar una Memoria de 1790, donde aparecen como Mabatará en el Chaco Austral. (7)

(7): D'Orbigny, p. 191. También los Montaraces que encontró Lafone Quevedo en un mapa de Guillermo Araoz (de cuando?), Revista del Museo de La Plata, I, p. 115. 1890-91, parecen haber sido Matarás.

Las ramas australes de la familia Mataco-Mataguayos aparecieron temprano en la historia, pero a las tribus del interior del país, en el Bermejo y en el Pilcomayo, los españoles conocieron recién mucho más tarde, y sólo vagamente. Es de lamentar que los informes de los jesuitas, parcialmente usados por Lozano, de sus misiones que se extendieron lejos dentro del país de las tribus Mataco-Mataguayos y que seguramente contenían interesantes datos etnográficos, no han llegado hasta nosotros; sin duda, se han perdido como tanto otro material importante para el conocimiento de la ubicación de los pueblos del Chaco, o han sido destruidos cuando la expulsión de los religiosos. (8)

(8): De Angelis VI, Discurso preliminar de Matorras, p. III.

Por eso casi todo lo que se conoce, se reduce a que los Paloma, Ojota o Ocotaes y Churumata (9)

(9): Ojota-Ocotaes, ver p. 14.

se agrupaban alrededor del Bermejo superior. (10)

(10): Charlevoix I, p. 252; IV, pp. 11 y 245.- Bol. XVII, p. 619.

Los españoles entraron en relaciones más estrechas con las tribus Mataco-Mataguayos - por lo pronto con las ramas más occidentales, que colindaban con la provincia de Tucumán - debido a las campañas de Ledesma y durante la corta vida de Guadalcazar. (11)

(11): ver p. 14.

(7) Los Mataguayos moraban alrededor de esta ciudad, cerca de la desembocadura del río Centa; su nombre en la forma de "Mataqua", se menciona primero en la relación del P. Diego Torre

(1608); (12) Del Techo, Lib. III, cap. 28.

(12): Del Techo, Lib. III, cap. 28.

se les asigna en tiempo de Ledesma, 30.000 almas. (13)

(13): Del Techo, Lib. VIII, cap. 15.

55 Después de la retirada de los españoles, los jesuitas doctrinaron temporariamente entre los Mataguayos, y a pesar de sus fracasos, renovaron sus actividades continuamente.

(1): Del Techo, Lib. VIII, cap. 24. Charlevoix IV, 30 y sig. - Hervás, 164 y sig.

Los en general poco activos Mataco-Mataguayos presionaban en la segunda mitad del siglo XVII hacia el Oeste y Sudoeste atacando las ciudades de Jujuy y de Esteco, lo que motivó la expedición punitiva de Amusategui; (2)

(2): ver p. 14.

pero no creemos que verdaderamente haya sido la expresión de una expansión espontánea u originada por el deseo de poseer caballos, sino más bien consecuencia de la presión que ejercían las tribus Guaycurú. Las tribus orientales de los Mataco-Mataguayos guerreaban constantemente con los Tobas y generalmente sacaban la peor parte; al fin, algunas parcialidades de los Noctén, de los Guisnay y de los Churotí se aliaron y se incorporaron

parcialmente a los Tobas, para atacar, con su ayuda, a sus hermanos occidentales. (3)

(3): Pelleschi, Matacos, Bol. XVIII, p. 173 y sig. - Thouar, Exploration dans l'Amerique du Sud, Paris 1891. - d'Orbigny, p. 95 y sig. - Baldrich, las comarcas virgenas, p. 260.

Por su parte, éstos desde la mitad del siglo XVII, se habían puesto en contacto con las ciudades de Salta, Jujuy, San Miguel de Tucumán y Santiago del Estero, donde trabajaban como peones en los obrajes y plantaciones de caña de azúcar, y constituían en general, como elemento pacífico de colonos, la valla fronteriza contra los "indios bravos" del

Chaco. (4)

(4): Charlevoix VI, p. 129. - Arias, diario, p. 15. - Morillo, pp. 6 y 8. - Cornejo, De Angelis VI, p. 38; IV, p. 10.

Los jesuitas colonizaron miembros de estos Mataco-Mataguayos occidentales, en especial, Mataguayos, en sentido más estrecho, en la ya citada misión Toba de San Ignacio de Ledesma, (5)

(5): ver p. 38.

como también entre los Chiriguano en la reducción de Nuestra Señora de las Salinas. (6)

(6): Hervás, pp. 164 y 192. - Tamajuncosa, p. 51. - N.S. del Rosario (ver p. 68) estaba a 21°50' en el año 1767 había entre sus 310 habitantes, 100 indios Mataguayos.

Los franciscanos, que reemplazaron a los jesuitas desde 1767-68 en sus misiones de las estribaciones orientales de la cordillera de los Andes, fundaron en 1779 otra nueva,

Nuestra Señora de las Angustias del Centa, donde alojaron a indios Mataguayos y Vejoces. (7)

(7): Tamajuncosa, pp. 36 y 51.- Sobre los Vejoces, ver p. 56.

En el año siguiente cuando el coronel Arias hizo la expedición para pacificar a las tribus del Bermejo, todos los Mataco-Mataguayos que vivían en este río, se declararon dispuestos a reunirse en colonias bajo la doctrina de los franciscanos. (9)

(9): Arias, diario, en muchas partes.- Matorras, p. 101.

Entonces ya había cerca de 1000 Mataguayos cristianos; (10)

(10): Arias, pp. 18 y sig.; pp. 33 y 38.

un regular número de ellos se encontró después en el Bermejo medio en San Bernardo de los Tobas. (11)

(11): De Angelis IV, Proemio de Garcia y Solalinde.- ver p. 38.

Lo mismo como el nombre de Tonocoté se había empleado para un número de tribus, emparentadas entre sí, los españoles extendieron en el siglo XVIII la denominación Mataguayo de los indios que vivían más cerca de Tucumán, a las tribus que moraban más al Este, quiere decir, más al interior del Chaco, porque los jesuitas pronto habían reconocido que la lengua de éstos y los dialectos de los Mataguayos era un sólo idioma. (12)

(12): Hervás, p. 164.- Adelung-Vater, III. Teil, p. 493.

La nación Mataguayo comprendía en las últimas décadas del dominio de los jesuitas fuera de los propios Mataguayos, a los Matacos, Abucheta, Hueshuo, Pesatupé e Imaca, tribus

que han sido identificadas en varias partes con los Teuta, Aگویا, Curumata (Churumata), Tainoa (Tainuyes), Paloma, Ojata, Tañi y Kolota, citadas por Del Techo y Lozano. (1)

(1): Jolis, mapa nazione Mataguaya.- Hervás, p. 164.- Adelung-Vater, III. Teil, p. 493.- Del Techo, Lib. VIII, cap. 5.- Lozano, p. 77.- Huonder, MS. p. 388.- Waitz III, p. 478.

Todas estas denominaciones particulares del grupo Mataco-Mataguayo que la lingüística formó más tarde se perdieron cuando los jesuitas abandonaron la región, porque Cornejo y Morillo no conocen más que a los Mataguayos al Norte del Bermejo de Tarija, aguas abajo de la desembocadura del Centa, alcanzando probablemente hasta el Itiyuro. Cornejo designa a estos últimos, de los cuales hemos encontrado una parte en la misión franciscana del río Centa, como una rama de los Mataguayos. Por lo demás, las tribus al Norte y al Sud del Bermejo, eran enemigos jurados. (2)

(2): Morillo. pp. 11 y 21.- Cornejo, pp. 27 y 44.- ver p. 55.

Al contrario de las tribus Mataco-Mataguayos, tratadas hasta ahora, donde no ha sido posible discriminar en todos los casos el curso de su evolución histórica, los Malbalá se presentan siempre como tribu separada. Esta parcialidad, poco numerosa, pero muy belicosa, que durante el siglo XVII había sostenido una estrecha alianza con sus vecinos, los Vilela, y especialmente con los Chunupfes, tuvieron que abandonar su "habitat"

del Bermejo medio, cuando los Guaycurú inundaron el Sudoeste del Chaco; por eso se mostraron dispuestos a acceder a la propuesta del gobernador Urizar y Arespacochaga, quienes les ofreció en 1710 colonizarlos cerca de Buenos Aires. (3)

(3): Lozano, pp. 84 y 85. - Charlevoix, IV, p. 236 y sig. En el camino los Malbalá mataron a sus acompañantes españoles y volvieron a sus lugares. Sin embargo, se logró más tarde colonizar a la mayor parte de los mismos cerca de Buenos Aires. (4)

(4): Lozano, p. 85. - No hay ninguna noticia de estos Malbalá en el Plata, ni si han conservado sus costumbres por más tiempo, o si se han extinguido pronto. Otros informes mencionan (5)

(5): De Angelis IV, Premio de García y Solalinde. Los Malbalá habían sido colonizados antes con motivo de la fundación de Miraflores y Valbuena en el Salado. (6)

(6): ver p. 59. Parece que los jesuitas consideraban esta tribu erróneamente casi extinguida, porque según Hervás, (7)

(7): Hervás, p. 175. - Adelung-Vater, III. Teil, p. 494. cuyos datos se basan exclusivamente en los informes de los jesuitas expulsados, solamente pocas familias existían de los Malbalá, que vivían dispersos entre los Mocovíes,

Vilelas y Mataguayos cuyos idiomas habían adoptado. De pocos años después sabemos, que un considerable número de Malbalá se encontraba no solamente entre los 400 cristianos del grupo Vilela en la reducción Macapillo, sino que, además de indios mansos, habían Malbalás libres que conjuntamente con restos de tribus Vilela habitaban en la margen derecha del Bermejo en el paralelo 25, más arriba de San Bernardo. (9)

(9): Según Matorras, Arias y Cornejo, o.c. - ver p. 15. - Estos Malbalá contaban Los Malbalá, Chupuní y Sinipé tenían un Jefe común. (10)

(10): Arias (1780), p. 18 y sig. - Morillo, p. 14. - Cornejo (1790), p. 20.

57 lo que era extraño en el Bermejo medio, donde / de las tribus débiles acostumbraban unirse. (1)

(1): Lozano, pp. 84 y 139. El intento de establecer con alguna exactitud el área de difusión de la familia Mataco-Mataguayo y la ubicación de sus pueblos en el Sudoeste del Chaco en la segunda mitad del siglo XVIII, es imposible solamente con relación a los que vivían sobre el Bermejo. Para la zona del Pilcomayo debe renunciarse a la posibilidad de una reconstrucción, porque en aquellos tiempos, los conocimientos eran precarios o no alcanzaban hasta esa zona.

hacia esa zona. En el Oeste los Mataco-Mataguayos en general y los Mataguayos en especial,

ocupaban las ensenadas formadas por los ríos, orígenes del Bermejo, al pie de la majestuosa cadena oriental de los Andes que constituía al mismo tiempo el límite con la sometida población Aymara-Quechua y el área cultural de los españoles. La doctrina de Ledésma, Mataguayos con Tobas; la de Centa, Mataguayos con Vejoces, y la de Salinas significaban, sin duda, el límite occidental de la difusión de los Mataguayos, si bien se les menciona aisladamente en Humahuaca, al Norte de Jujuy. (2)

(2): Lozano, pp. 55, 75 y sig., 294, 399.- Matorras, p. 9.- Arias, pp. 14 y 15.- Mapa de Jolis.- Huonder, p. 388.- Cf. datos de d'Orbigny de 1839, p. 235.

La reducción de N.S. del Rosario de las Salinas ^{que} en la vivían Chiriguano con Mataguayos, debe haber sido el pueblo fronterizo entre ambos, cuyo límite se extendía de aquí en una línea hacia el Este hasta el Itiyuro. (3)

(3): Guzman, p. 11.- Hervás, p. 164.- Tamajuncosa, p. 51.- Mapa de Jolis.- Huonder, p. 388.- Matorras, p. 29.- Arias, p. 14.

Los Tobas del Pilcomayo superior parecen haber sido en el paralelo 22 vecinos de las tribus Mataco-Mataguayos. Debe haber sido en este territorio donde en el año 1744 el explorador del Pilcomayo, P. Castañares, murió, víctima de la venganza de los Mataguayos y Tobas. (4)

(4): Dobritzshoffer III, p. 500.- Charlevoix VI, p. 125 y sig..

Ambos márgenes del río Bermejo, al Este de los asentamientos de los verdaderos Mataguayos, hasta la zona donde más tarde se fundó Esquina Grande, constituía la posesión de las tribus Mataco-Mataguayos; los Matacos ocupaban la margen derecha, donde el río Valle los separaba hacia el Sud de los Lule-Vilela; la margen izquierda era habitada hasta el Itiyuro al Norte, por los Vejoces y parcialidades de los Matacos, Heshuo, Abucheta, Pesatupe e Imaca, tribus que se incluyó, después de la expulsión de los jesuitas, en la denominación Mataguayo. Desde Esquina Grande aguas abajo hasta San Bernardo (25°30'), los Malbalá compartían los campos de la rívera Sud del Bermejo (con pequeñas tribus salvajes y con restos del grupo Vilela). (5)

(5): ver p. 59 y sig.

como, en general, lo típico de la situación étnica de aquellos tiempos en el Bermejo medio ha sido una amplia dispersión, motivada una vez por la oleada de tribus Guaycurú que había avanzado desde el Sudeste, y por otra parte, por los ataques de los españoles del Oeste, como también por las actividades de las misiones del Sud. En la margen Norte del Bermejo, hasta el paralelo de San Bernardo, los Mataco-Mataguayos estaban indudablemente en mayoría. Los pueblos Vilela de los Chunupies, Vacaá, Atalalá, Yecoanita, Yooc y Ocole, que encontramos indicados en los mapas jesuíticos, deben haber

sido obligados desde 1767 al 1780 a retirarse al otro lado del río hacia el Sud, (6)

(6): Mapa de Jolis, - Huonder, MS. p. 388.

porque Cornejo (1790) (1)

(1): Cornejo (1790), p. 25.

dice expresamente que al Norte del Bermejo había solamente Mataguayos, mientras Morillo informa en 1780 que la margen derecha a partir de Esquina Grande de Oeste a Este, estaba ocupada por los Chumupies, los Ocole, Sinipé, Malbalá, Atalalá, Pazaines y los verdaderos Vilela. (2)

(2): Morillo, p. 21.- Lozano, p. 85.- Matorras, pp. 6, 9 y 10.- Cornejo (1780), pp. 27, 38 y 44.- Morillo, pp. 9-17.- Arias, pp. 8, 11, 14-13, 21 y 29.- Cornejo (1790), p. 4 y sig., 17, 19 y sig., 24 y sig., 27 y sig., 31.- Garcia de Soñalinde, p. 4.- d'Orbigny, p. 191.

En el Chaco Boreal, una parcialidad de los Tobas, los Cocolotes, lindaban con los Mataguayos al Este y al Sudeste, además los Pitaleño o Pitelaha (3)

(3): Morillo, p. 21.- Mapa de Jolis.

que en el año 1780 habían vuelto a sus antiguos asentamientos, y los que volvemos a encontrar, pocos años después, en el triángulo pantanoso entre los ríos Paraguay y Pilcomayo con el nombre de Pitilagá o Pilagá; más al Norte del Pilcomayo en el Chaco Boreal aparecen

más tarde los Enimagá (Inimacá), y los Machicuy (Muchicoy y Sotenahá) (4)

(4): ver pp. 38, 62 y 63.

Sobre la posición étnica de los Orejones no se puede decir nada definitivo; es posible que estemos en presencia de una parcialidad del tan ramificado grupo Mataco-Mataguayo. Si Pelleschi supone para este grupo una dispersión hasta cerca del Paraguay, cruzando el Pilcomayo (5)

(5): Pelleschi, Bol. XVIII, mapa.

y Brinton los extiende hacia el Este hasta el mismo Paraguay, (6)

(6): Brinton, o.c., mapa y p. 181.

eso indicaría al mismo tiempo un retroceso y una superposición por capas más nuevas. Este proceso se ha desarrollado en parte recién en tiempos históricos, lo que varias veces hemos tenido oportunidad de señalar. (7)

(7): ver pp. 52 y 54.

Es cierto que en sus distintos aspectos es posible seguirlo solamente con respecto a los Matará, pero en todas partes donde chocan Tobas y Mataco-Mataguayos, es posible observar, aun hoy, sus constantes efectos. (8)

(8): Baldrich, Las comarcas virgenes, Buenos Aires, 1890, p. 260.- d'Orbigny, p. 95.

En el siglo XVIII se consideraba a las tribus Mataco-Mataguayos la nación más numerosa del Chaco. (9)

(9): Arias, p. 15 y sig.

Su número total que en la actualidad todavía asciende a 20 000 personas, era calculado por los jesuitas, solamente para los verdaderos Mataguayos, en 12 a 14 000 individuos. (10)

(10): Huonder, MS. p. 388.- Sievers, Süd und Mittelamerika, Leipzig, 1903.

Los valores dados por Lozano no son aprovechables, porque con su caótica nomenclatura no se puede reconstruir un término que respondería a nuestro entender étnico al grupo Mataco-Matuguayo. (11)

(11): Lozano, p. 52 y sig., 76.- d'Orbigny calcula su nación Mataguayana en 6 000 almas. (2)

Como para las tribus Guaycurú, también para los Mataco-Mataguayos se inició a fines del siglo XVIII una nueva época, porque las ramas occidentales entraron en más estrechas relaciones con la civilización y con la misión. En gran parte, los Matacos mansos de la frontera de Tucumán habían perdido su idiosincracia, porque trabajaban como peones en las plantaciones de caña de azúcar o como vaqueros en las estancias.

Las ramas orientales, los "indios/bravos", entre el Bermejo y el Pilcomayo habían conservado su anterior independencia, si bien habían tenido que sufrir mucho en las luchas seculares con los Tobas con quienes se habían mezclado las tribus de los Chorotí, los Noctene y los Guisnai. (1)

(1): Vivien de St, Martin, Dictionnaire de Géographie III, p. 715.

IV.- Las tribus Lule-Vilela.

Estudiando los idiomas de los antiguos indios de la Republica Argentina, el Linguista y Etnólogo Lafone Quevedo ha llegado a la conclusión que confirma la sospecha de Hervás respecto a un parentesco entre los Lules y los Vilela cuyo "habitat" estaba en la parte Oeste del Chaco Austral, al Sud de los Matacos-Mataguayos, y se extendía en forma de cuña hasta el Bermejo medio. (2)

(2): Los Lules, Bol. XV, 1894; La lengua Lule o Chulupí, Estudio de Filología Chaco-Argentina, Bol. XVI, 1895.- Hervás, Catálogo, p. 175.- Estos Lules, llamados del P. Machoni, no son idénticos con los Lules del cerro del Aconquija, del P. Barzana.

La ubicación de los asentamientos de este grupo entre la provincia de Tucumán al Sudoeste y las expansivas tribus Guaycurú al Este, ha motivado su accidentada historia. En ella faltan episodios heroicos, y eso se comprende recién, cuando se sabe que los Lule-Vilela fueron, después de sus vecinos del Norte, los más pacíficos, los más tímidos indios del Chaco, por lo que los viejos historiadores creían que debían buscarse sus orígenes en el Perú. De ahí también los excelentes resultados de la misión. (3)

(3): Huonder, MS. p. 388.- Garcilaso de la Vega, Cm. Reales, Lib V, cap. 36.

La tribu de los Lules, que se dividía en cuatro parcialidades: los Lules, propiamente dicho, los Isistiné, los Toquistiné y los Oristiné, fué reunida por los conquistadores en encomiendas en las zonas fronterizas de Tucumán lo mismo que los Tonocoté y

tros indios chaqueños; la doctrina fué ejercida por los jesuitas Barzana, Monroy, Viana y Solano. Esta tribu, conjuntamente con los Tonocoté, abandonó las poblaciones del Salado que se les habían asignado, y desapareció de la vista de los españoles, hasta que se les volvió a encontrar, después de más de cien años, en las áridas estepas al Este del río Salado. (4)

(4): ver pp. 13, 22 y 53. - Machoni (1732), Prólogo Bol. XVII, p. 588 y sig. - Lozano, p. 89 y sig. - Chatlevoix I, p. 309 y sig. - Lafone Quevedo, XV, p. 193.

Fuertemente presionados por los Mocovies, (5)

(5): ver pp. 14, 22, 35 y sig.

los Lules se encontraron bien dispuestos (1710) a aceptar el amparo de los blancos. El gobernador Urizar y Arespacochaga los ubicó bajo los muros de los presidios de Valbuena y Miraflores del Salado, y entregó su misión a los jesuitas. (6)

(6): Charlevoix IV, p. 250 y sig; VI, p. 140 y sig. - Hervás p. 171. - Bol. XVII, p. 588 y sig. - El p. Machoni estuvo nueve años entre los Lules de Miraflores, donde escribió su gramática de la lengua Lule.

Como las tribus Guaycurú proseguían con sus ataques, la mayor parte de los Lules volvió al nomadismo. Recién en el año 1752 los Lules volvieron a su antigua misión de Miraflores o San Esteban; en el año anterior, dos parcialidades de los Lules, los Isistiné y Toquistiné, habían vuelto a Valbuena o San Juan, mientras nada se sabía de los Oritiné. (7)

(7): Hervás, p. 165, 171 y 192. - Jolis, p. 528. - Según Hervás, todos los Lules se llamaban Oritiné, nombre que se perdió, probablemente, en sus migraciones.

60 De todas las doctrinas que fundaron / los jesuitas en el Chaco o en sus alrededores, las del Salado eran las más pobladas, como en general, el éxito de la misión entre los Lules y los Vilelas era muy superior al de las restantes tribus chaqueñas. (1)

(1): Según las estadísticas de los jesuitas, 1767, (Hervás, p. 192; Jolis, p. 528; Huonder, MS. pp. 388 y 390) todos los habitantes de San Esteban (25°20') y de San Juan Bautista (25°24'), ambos en el Salado, estaban bautizados; sin embargo, sabemos que la conversión era solamente externa y superficial.

Las primeras relaciones de los españoles con los Vilelas datan del año 1710 cuando un destacamento alcanzó la costa del Bermejo medio e hizo la paz y amistad con estas parcialidades. Durante mucho tiempo se consideraba a esa gente pacífica e inteligente que sufrieron mucho por los continuos ataques de las tribus Guaycurú, y que a duras penas pudieron sostenerse con ayuda de los Malbalá, como descendientes de esclavos indios huídos, pero cristianizados. Con santo celo, los españoles y sus sacerdotes fanáticos destruyeron las columnas esculpidas y pintadas con cruces, dedicadas a los antepasados, que

encontraron en las rancherías, las que tomaron por signos de recaída al paganismo. (2)

(2): ver p. 14. - Lozano, p.p. 85 y sig, 399.

Veinticinco años más tarde, antes de que los Lules se reunieron definitivamente en las misiones, la parcialidad de los verdaderos Vilela fué llevada al río Salado, y se la ubicó en el lugar de San José o Petacas bajo el cuidado de sacerdotes seculares. Los je-

suitas a quienes el obispo de Tucumán había confiado la misión en 1757, la trasladaron, cuatro años después, de la región de Moppa (23º) más al Norte y a la margen oriental del río Salado a 27º. (3)

(3): Hervás, pp. 173 y 192.- Mapa Jolis, Huonder, MS. p. 391.

En el año 1763 se les agregaron otros indios Vilela, principalmente las parcialidades de los Pazaines y de los Umuampa (Omoampa), que hasta entonces habían vivido en la margen derecha del río Bermejo más abajo del pantano que forma este río, en las dos misiones: Macapillo o Nuestra Señora del Pilar y Ortega o Nuestra Señora del Buen Consejo.

De las estadísticas de los jesuitas, llevadas aparentemente con gran prolijidad, resulta que en el año 1767 se encontraban en cada una de estas dos últimas estaciones 200 indios de las parcialidades Vilela, los Pazaines, los Omoampa, los Yeconoampa, los Ipa y los

Chunupí, mientras en Petacas había 656 verdaderos Vilela. Además se informa que los habitantes de la pequeña población de Chipeona, a cuatro leguas al Oeste de Córdoba, subordinada a los franciscanos, también pertenecía al grupo Vilela. (4)

(4): Hervás, pp. 173 y sig y 192.- Huonder, MS. p. 390 y sig.- Mapa Jolis.- Ortega, según el mapa de Jolis, estaba ubicado en la margen Sud del río Salado entre Miraflores y Valbuena; Macapillo, donde Guisepe Jolis doctrinaba entre los Pazaines en los últimos años del regimen jesuitico, más al Este donde el Salado dobla hacia el Sud. Las longitudes y latitudes indicadas en las antiguas mapas jesuiticas son inexactas.

En ambas márgenes del Bermejo, compartiendo la derecha con los Malbalá, (5)

(5): ver p.p. 56 y 57.
desde Esquina Grande hasta San Bernardo, vivían una vida errante las debiles y diseminadas hordas Vilela, compuestas por los verdaderos Vilela, los Chunupí, los Sinipé (Sinvinipé), Yooc, Yecoanita, Ocole, Vacaá y Atalalá. (6)

(6): Hervás, p. 174.- Huonder, p. 388.- Jolis, p. 152 y mapa. Todas estas hordas contaban, según Hervás, a lo sumo 1200 almas.

Las viejas naciones de los Guamaica y Tequetes, ya en tiempo de Hervás, se habían extinguido por epidemias y guerras o vivían más al interior. (7)

(7): Hervás, p. 174.

Ya se ha dicho que aparentemente / en los años 1767- 80, los Mataco-Mataguayos han obligado a los Vilela a retirarse a la margen Sud del Bermejo, territorio que estaba desocupado debido a la colonización de los Omoampa, Yeconoampa, Ipa, Pazaines y la mayor parte de los verdaderos Vilela. (1)

(1): ver p. 58.

Es probable que muchos Pazaines de Macapillo se hayan retirado a sus viejos asientos en el Bermejo después de la expulsión de los jesuitas, porque en 1780 se les cita expresamente entre las otras tribus de Vilelas salvajes. (2)

(2): Morillo, p. 21.

60

61

Además se agregaron otros Vilela de Petacas, lo que explicaría la duplicación de su número en el año 1780; (3)

38

(3): Morillo, p. 21. Estos Vilela contaban, según Hervás, en 1767, 200 individuos; según Azara (II, p. 167) y Aguirre (p. 469) 100 guerreros, lo que significaría 400 a 500 personas en total. Los Chunupfes también tuvieron 100 guerreros (Azara y Aguirre) y en total contaban 400 almas Cornejo (1790), p. 5. En lugar de estos Pazaines y Vilela, los franciscanos y dominicanos reunieron a los Chupfes, Sinipé, Atalalá y Malbalá en las misiones del Salado. (4)

(4): Arias, pp. 18, 33 y 38. - Morillo, p. 16. - Cornejo (1790), p. 31. - ver p. 56.

De estas cordas de Vilelas del Bermejo, ya muy debilitadas a fines del siglo XVIII, existen hoy, como informa Juan Pelléschi, un explorador del Chaco más reciente, solamente algunos restos insignificantes, que se han encontrado, más o menos incorporados, como Chulupí o Vilela, en el Este del Chaco Central, a los Tobas y en el Oeste, a los Matacos.

V. - Las condiciones étnicas del Sudeste del Chaco Boreal a fines del siglo XVIII.

(1a). - Notas preliminares.

El Chaco Boreal significa para la etnografía, aun ahora, una región completamente nueva. Recién las investigaciones de Guido Boggiani, (6)

(6): Boggiani, Etnografía del Alto Paraguay, Bol. XVIII, 1897. quien, como tantos otros exploradores del Chaco, cayó hace poco víctima de la ciencia, han disipado la obscuridad que existía sobre los indios de estas regiones y creado la base indispensable para una agrupación lingüística, sobre la que siguieron a edificar Lafone Quevedo (7)

(7): Progresos de Etnología en el río de La Plata, Bol. XX, 1899, p. 48 y sig. 63 y Koch. (8)

(8): Koch, Die Sprachen der Indianer im Gran Chaco, Globus 78, 1900, p. 235 y sig.; Gran Chaco, Mitt. etc., pp. 130-143.

Sabemos ahora que un grupo de tribus se extiende desde Concepción en el Paraguay hacia el Noroeste al interior del Chaco, al que pertenecen los Toótle, Sújen (Suhén), Lengua, Anguaité, Sanapaná, Sapuquí (Sapukí) y Guaná del Chaco, y cuya anterior denominación,

Enimagá o Ennimá que se prestaba a confusiones, ha sido cambiada por Mascoy o Maskof, históricamente mejor fundada. Precisamente en el problema del grupo Maskof, se ha evidenciado la utilidad de las investigaciones histórico-étnicas, porque se ha podido comprobar que los modernos Lenguas que, hace años, se encuentran bajo la doctrina de misioneros ingleses, son parientes o una parcialidad de los antiguos Machcuy o Mascoy de Azara, de Aguirre y de otros autores antiguos, pero contrario a lo que se ha creído durante mu-

cho tiempo, nada tienen que ver con los Lenguas de fines del siglo XVIII, lo que ha resultado del MS. de investigación lingüística, redactado por Aguirre en Asunción en el año / 1793, con tablas de vocablos de una serie de lenguas chaqueñas. Otro resultado de la moderna comparación lingüística, basada en los cuadros sinópticos de Aguirre, es la prueba que los antiguos Lengua, conjuntamente con los Enimagá y Guentusé del siglo XVIII, pertenecen al mismo grupo lingüístico, a pesar de que Azara, el primer explorador de estas tribus, ha negado el parentesco de sus lenguas. Mientras hoy sabemos que las actuales tribus Maskof deben relacionarse con los antiguos Machicuy-Mascoy, el destino de los Enimagá-Lengua y Guentusé que aparecieron durante un corto tiempo a la vuelta del siglo XVIII, no se ha podido revelar, porque, según lo que conocemos, no existe en el Chaco ninguna tribu viviente que lingüísticamente se aproxime a los Lengua-Enimagá-Guentuse.

b) - Los Lenguas.

Hasta mediados del siglo antepasado muy poco se sabía de las tribus del Sudeste del Chaco Boreal. Comúnmente se les designaba como nación Lengua por la curiosa costumbre del uso del "Tembetá", general entre casi todos los pueblos de esta región, porque parecía una segunda lengua, de lo que se deducía la comunidad étnica. (1)

(1): Quiroga II, p. 7.- Huonder y Dobritzshoffer.

A causa del "Tembetá", muy difundido también en la cuenca del Plata, se ha dado el nombre de Lenguas a las más diferentes tribus, p.e. a los Payaguás; pero con el lento progreso de los conocimientos del país y de la gente, esta denominación quedó reducida a los indios cuyos asientos se extendieron en el vasto ángulo formado por el Paraná, el Uruguay y el Pilcomayo.

El MS. de Huonder, redactado en los últimos años del dominio jesuítico, (2)

(2): Huonder, MS. p. 983.

refleja los reducidos conocimientos sobre los Lenguas, cuando no sabe decir más que "Su número es desconocido, tampoco se sabe cuántos pueblos componen la nación, lo mismo como se ignoran sus costumbres, ideas, etc., Las frecuentes guerras con los vecinos y sus incursiones en las zonas de los españoles con fines de saqueo, atestiguan su belicosidad". Según Quiroga, (3)

(3): Quiroga II, p. 7.

y Hervás (4)

(4): Hervás, p. 185.- La "nazione de Lenguas aparece en el mapa de Jolis entre el Pilcomayo y el Yabebirí.

erraban en la margen izquierda del Pilcomayo, y más al Norte hasta el Yabebirí y el paralelo 22 en la vecindad de los Mbayá.

De estos, antes poderosos y soberbios Lenguas, al tiempo de Azara y de Aguirre

(1793-94), quienes habían recibido del P. Gonzalez sus informaciones sobre los indios al Norte del Pilcomayo, y especialmente sobre los Lenguas, existían los Enimagá, Guentusé y Machicuy, que ellos por primera vez describen detenidamente; de estas tribus, debido a guerras, epidemias y la costumbre del aborto, solamente 22 individuos se habían puesto al amparo del P. Gonzalez, mientras otros vivían entre los Pilagá y los Machicuy para sustraerse a la conversión y al sometimiento. (5)

(5): Aguirre, p. 469, "para no cristianizarse ni sujetarse....".- Azara II, p. 143 y sig.- Adelung-Vater, III. Teil, p. 491 y sig., "Estos indios que los españoles designaban con Lenguas, se llamaban a sí mismos Juiadjé o Oujadjé. Los vecinos los llamaron Cocoloth, Manapen, Cadalu, Quiesmagpipo, Cochabotha

(6) = Los Enimagá, Los Enimagá eran vecinos de estos Lenguas. (6)

(6): Aguirre, p. 468.- Azara II, p. 157.- Adelung-Vater, o.c., p. 491 y sig. "Los Enimagá llaman a sí mismos y a los Lenguas, Cochaboth; los Machicuy los designan con Etabosle."

63 Esta tribu habitaba antes en la margen derecha del Pilcomayo en el interior del Chaco. En los Enimagá que menciona Morillo en el año 1780 (1)

(1): Morillo (1780), diario, pp. 21.- ver pp. 40 y 51. como vecinos de los Pilagá, Cocolote y Muchicof (Machicuy), creemos encontrar a los Enimagá de Azara y de Aguirre. Azara informa de una vieja tradición que los Enimagá han tenido a los Mbayá en tiempo precolombino en una especie de esclavitud, pero estos se han librado de los Enimagá, diezmados por guerras, y han emigrado hacia el Norte. Los Enimagá, en extremo belicosos, guerreaban continuamente con todas las tribus vecinas con excepción de los Guentusé y los Lenguas, con quienes estaban emparentados; pero con eso se debilitaron tanto que, finalmente, una de sus dos parcialidades, reducida a 150 guerreros, fué obligada por los Tobas y los Pilagás a abandonar el país. Esta emigración involuntaria de los Enimagá debe haberse producido alrededor del año 1790, porque a la par del testimonio de Morillo quien los cita en 1780 en el Chaco central, y el del P. Francisco Anancio Gonzalez quien los menciona, todavía en 1789, como habitantes de la costa del Bermejo, surge también de las palabras de Aguirre que los Enimagá, en 1793, no se habían acostumbrado aún al nuevo ambiente. (2) - (3)

(2): P. Gonzalez, carta a Francisco Aguirre, Bol. XIX, p. 471.

(3): Azara II, p. 158.- Aguirre, p. 468. - Este río, según Aguirre un río verde, al que los indígenas llamaron Flagmagtempela o Etacametguischi o Tahaagui, debe ser idéntico con el actual Aguaray-guazú, que durante mucho tiempo se consideraba un brazo del Pilcomayo.

A pesar de la fuerte disminución por guerras y por epidemias, los Enimagá siguieron siendo una tribu en extremo belicosa, que guerreaba continuamente. (4)

(4): P. Gonzalez (1793) dice de ellos: "tienen guerra implacable con todas las naciones que hay bajo el cielo".

El resto de la otra parcialidad de los Enimagá con 22 hombres y otros tantos

solos mujeres y niños, se trasladó a las cercanías de Asunción al amparo del

P. González. (5)

(5): Aguirre, p. 468.- Azara II, p. 158.- Al parecer, la misión del P. González estaba ubicada frente a Asunción.

d) - Los Guentusé.-

La tribu de los Guentusé o Quentusé (6)

(6): Azara II, p. 159.- Adelung-Vater, o.c., p. 49 y sig.- El mapa de Azara indica a los Guentusé en el Chaco Central. (a)

era en el Chaco Central vecina de los Enimagá y estaba en tan buena amistad con ellos que juntos iniciaron la marcha hacia el Este, y fijaron sus asientos en el Aguaray-guazú. Los Guentusé, parientes de los Enimagá y de los Lengua, eran gente pacífica, algo agricultores; se dividían en dos

parcialidades con 300 guerreros en total. (a)

En la margen occidental del río Paraguay y por el movimiento

de los Mbayá en dirección al Este que se inició en el siglo XVII y per-

duraba aun en el siglo XVIII, como por la paulatina extinción de los

Lengua que antes habían ocupado un vasto territorio, una extensa ^{zona} había

quedado en condiciones de recibir nuevos elementos. Una ancha franja que

partía del vértice del ángulo formado por el Paraguay y el Pilcomayo, y

que se extendía en dirección Noroeste hasta el paralelo 22, penetrando

profundamente en el Chaco Boreal, fué ocupada en las últimas décadas del

siglo antepasado por tribus inmigradas del Chaco Central: en el Sud por

los Pilagá, Enimagá y Guentusé, y en el Norte, más o menos a partir del

paralelo 24, / por los Machicuy, de los cuales descienden las diferen-

tes ramas del actual grupo Maskof. (a)

e) - Los Machicuy.-

Los Machicuy (1)

(1): Azara II, p. 154 y sig.- Aguirre, pp. 469 y sig., 501.- Adelung-Vater, o.c., p. 493.

o Maskof vivían, como informan Azara y Aguirre, en un afluente de la mar-

gen izquierda del Pilcomayo, que ellos llamaban Lacté, Utugualacté o Nel-

guaté. (2)

(2): Según el P. González vivían en el río Araguay, afluente del Pilcomayo. Probablemente se trata del río turbio o tinto de los españoles.

Hacia el Norte su territorio se extendía hasta los límites de los Chiqui-

tos. (3)

(3): Se tenía a los Chamucos por una rama de los Chiquitos en sentido administrativo; por consiguiente, los Machicuy y los Chamucos tuvieron contacto muy al interior del Chaco.

El resto de la tribu...

La inmigración de los Machicuy en el Chaco Boreal se realizó al mismo tiempo y en conexión con la de los Pilagá, Enimagá y Guentúsé. En 1780 estaban en el Chaco Central, donde los señala también el mapa de Azara. (4)

(4): Morillo, diario, p. 21. Por eso se debe desechar también la identificación de los Machicuyes en el Chaco Boreal y en el Alto Perú, con los "Machkaisies" de Schmidel, intentada por Langmantel. (5)

(5): Schmidels Reise, p. 94. La tradición de los llamados Lenguas modernos (Maskoi) al Oeste de Concepción, comunicada por Hawtrey, (6)

(6): The Lengua Indians of the Paraguayan Chaco, p. 294, Journal of the anthrop. Institute of Great Britain and Ireland, Vol. XXXI, 1901. - Hawtrey era misionero de los Lenguas.

(7): Ya en 1735 se indicaba este lugar en el mapa de Lozano. Estas indicaciones de que habían venido del Noroeste, no se oponen a la posibilidad de que los Machicuy sean originarios del Chaco Central, porque es indiscutible que los Machicuy-Maskoi se extendieron en los últimos cien años más hacia el Este y Sudeste, al territorio que antes ocupaban los Payaguá, los Enimagá y los Guentúsé. (7)

(7): Lafone Quevedo, Bol. XX, p. 19.

(8): P. Fernandez, Rel. Hist., pp. 316, 317, 324, citadas por Britton, o.c., p. 130. Los Machicuy eran una tribu muy numerosa: se componía de 16 o 19 parcialidades. Finalmente se convirtieron todos los Zamucos con excepción de la parcialidad de los IT con 800 a 1200 guerreros. Cada una tenía su territorio separado; sin embargo, todas, con excepción de 4 o 5 que poseían caballos, estaban subordinadas a un jefe común. Mientras los viejos Machicuy hablaban un idioma común, la diferenciación lingüística entre las

tribus del grupo Maskoi ha borrado el sentimiento de parentesco, hasta tal extremo que se ha olvidado el nombre común, Machicuy-Mascoy, (8)

(8): Koch, Die Lenguas-Indianer, Globus 78, p. 235.

VI. - Los Zamucos.-

(9): Hervé, p. 182 y sig., Hondler, p. 389. La intensa actividad doctrinaria que los jesuitas desarrollaron durante mucho tiempo en el corazón de Sudamérica: en los llanos del país de los Moxos, entre los pueblos Nu-Aruak del Mamoré, del Guaporé y de otros afluentes del Madeira, como en las nuevas misiones (9)

(9): ver p. 21.

La reducción de San Ignacio ha sido levantada y abandonada. La seguridad de los Chiquitos entre Santa Cruz de la Sierra y el Alto Paraguay, se extendió también a las tribus del Chaco Boreal: a los Chiriguano y tribus afines de los Tupies, a los Chaná-Guaná (Nu-Aruak y Mojo-Mbaure) y a los Zamucos (Samucu).

En las cartas ánuas de las nuevas misiones (10)

(10): P. Fernandez, Relación de los Chiquitos, Madrid, 1726. - Lettres édificantes métcurieuses, Paris, 1717-22: pars XII; Etat de missions des PP. Jesuites parmi les Indiens de l'Amérique méridionale, apellés Chiquites; pars X, Abrégé d'une relation espagnole de la vie et de la mort du P. Cyprien Baraze, fondateur de la mission des Moxes. - Erbauliche Geschichten derer Chiquiten und anderer bekehrter Völker, Wien, 1729. - Charlevoix, I, II, III y IV.

se menciona en / las primeras décadas del siglo XVIII a un pueblo de los Zamucos o Sa-
mucos que vivía al Sud de la provincia de los Chiquitos, la que había sido entregada
a los jesuitas para su doctrina, más o menos entre los paralelos 19 y 21, en el Chaco
Boreal, y que se componía de las parcialidades de los Zamuco, Ugaroño, Zatiemo, Moroto-
co, Caipotarades, Imono, Tunacho, Cucutades y Timinahá. (1)

(1): Hervás, p. 162 y sig.- Huonder, p. 389.- Mapa de Jolis.

A éstos pueblos se aplicó la denominación colectiva de "Zamucos" por ser éstos los pri-
meros que se convirtieron. A pesar (de los) fracasos sufridos en el principio (2)

(2): En el año 1718, los Zamucos asesinaron al jesuita Alberto Romero.- Dobritz-
hoffer III, p. 499.- Lozano, mapa (1733).

los jesuitas consiguieron rápidamente reunir una parte de este pueblo en una reducción, (3)

(3): Ya en 1733 se indicaba este lugar en el mapa de Lozano. Estaba ubicado, se-
gún los mapas de Charlevoix y de Jolis, a 20°50'; Cf. Charlevoix VI, p. 112 y
sig.- San Ignacio estaba a 20 leguas al Oeste del río Paraguay.

San Ignacio de los Zamucos, en el centro del Chaco Boreal, aun hoy casi inexplorado;
Morotocos y otros indios Zamucos se ampararon ya en 1726 en San Juan Bautista, misión de
los Chiquitos. (4)

(4): P. Fernandez, Rel. hist., pp. 316, 371, 394, citados por Brinton, o.c., p. 190.

Finalmente se convirtieron todos los Zamucos con excepción de la parcialidad de los TI-
minahá, y los jesuitas los trasladaron al Norte, al país de los Chiquitos en el Chaco
Boreal, - probablemente para eludir las incursiones devastadoras de los Mbayá -, (5)

(5): ver p. 44.

donde los ubicaron en las doctrinas Santo Corazón, Santiago y San Juan Bautista, esfor-
zándose para que adoptasen el idioma Chiquito y se acostumbrasen al orden político y
social de la misión. (6)

(6): Hervás, p. 162 y sig., Huonder, p. 389.- d'Orbigny, p. 253.-Charlevoix, V y VI.

Solamente los Timinahá, no convertidos, permanecieron en el Chaco. (7)

(7): En el mapa de Jolis, el territorio de los Zamucos está indicado como "Paese
anticamente abitato", y por consiguiente debe haber sido abandonado, lo que
corroboraría otra indicación: "Tribu de Zamucos oggi cristiani trá Chiquitos".
A los Timinahá entre los 20 y 21 grados al Sudeste de San Ignacio, se los
señala como "non ancora ridotti".

Según parece, la reducción de San Ignacio ha sido levantada y abandonada. La seguridad
contra los ataques salvajes de los Mbayá que los religiosos pensaban lograr con el tras-
lado de este pueblo, no se consiguió porque éstos aparecieron, como antes, entre los Za-
mucos y Chiquitos, robando, asesinando y llevando esclavos. (8)

(8): do Prado dice: "Desde então foi que os povos de S. Coração, S. Tiago e S.
João ficaram no estado de abatimento em que hoje se vêem; as aldeas ermas, as
casas reducidas y parcieiros, os campos sem cultura; tudo, enfim, em tal es-
tado, que faz suppor a um viajante que aquella provincia acaba de soffrer una
devorante peste, una guerra de religião, ou algum monstro, que com o seu
corrupto halito tem inficionado tudo é criado sensivel....".

Las misiones de los Zamucos de Santo Corazón, San Juan Bautista y Santiago, de por sí tan castigadas, decayeron completamente a la expulsión de los jesuitas, porque los administradores civiles que se nombraron, explotaron a los indios y les exigieron el pago de elevados impuestos y frondas. (9)

(9): Viedma, Descripción de Santa Cruz de la Sierra, De Angelis III, pp. 453 y sig., 521 y sig. (1788).

Con el atraso que sufrieron nuestros conocimientos de estas regiones desde la expulsión de los jesuitas, en el Chaco se había perdido de vista a estos Zamucos doctrinados y a las tribus afines, y se creía que se habían extinguido sin dejar rastro. (10)

(10): Boggiani I, Ciamacoco, p. 466 y sig. (Boll. della Soc. geogr. Ital. VIII, Ser. III, vol. VII, Roma 1894).- Los indios Chamacocos, Revista del Instituto paraguayo, Abril 1898.- Guaicurú, en Mem. della Soc. geogr. Ital. VIII, p. 266, Roma, 1898-99.- Etnografía del Alto Paraguay, Bol. del Inst. geogr. Arg., XVIII, 1898.

Boggiani exploró a los Ciamacocos (Chamacocos, Schamakokos) y reparó en la semejanza de su nombre con los antiguos Zamucos, pero deshecho la identidad / de ambos pueblos. Rección Karl von de Steinen (1)

(1): Karl von den Steinen, Die Schamakoko-Indianer, Globus 67, p. 235 y sig., 1895

ha podido probar, sin dejar lugar a duda, a base de una vieja gramática escrita por los jesuitas que se encuentra en su poder, que el moderno idioma Chamacoco posee un estrecho parentesco con las lenguas Zamuco, y que los actuales Chamacoco son una tribu Zamuco.

Por ello los americanistas han formado un grupo lingüístico Zamuco, que comprende fuera de los Zamuco o Samucu a las tribus actuales de los Chamacoco, los Moros (Morotoco) y Tumanahá. (2)

(2): Lafone Quevedo, Progresos de la Etnología en el año 1898, Bol. del Inst. geogr. Arg., XX.

Puerto Pacheco se encuentra en el centro del territorio de los Chamacocos; al Sud llegan hasta Fuerte Olimpo, hacia el Norte extendieron antes sus excursiones hasta Corumbá, pero en la actualidad rara vez pasan al Norte del Puerto Pacheco. (3)

(3): Boggiani I, Ciamacoco; Etnografía del Alto Paraguay, Bol. XVIII, mapa.

Esta actual ubicación de los Chamacocos significa que, en comparación con el "habitat" de los Zamucos en tiempo de los jesuitas, en el centro mismo del Chaco, se registra una migración de los Zamuco-Chamacoco hacia el Este en dirección al Paraguay.

Este movimiento debe haber sido posible después de la paulatina desaparición de los temidos Mbayá del Chaco Boreal. Parece que se ha iniciado poco después del año 1767, porque en 1803 ya vivían 100 Chamacocos cerca del Fuerte Coimbra en el Paraguay. (4)

(4): Martius, Beiträge etc., I, p. 248.- Castelnau, Expedition II, pp. 397 y 405.

En el año 1795 el portugués Rodrigues do Prado conocía a una tribu "Xamacoco"; (5)

(5): do Prado, p. 38.

66

78

a pesar de que los Mbayá los trataban cruelmente, acostumbraban venderles sus hijos, ya en aquellos tiempos, como todavía consta en las actas Cuyabanas de 1848 - de las que Karl von den Steinen extracta algunos datos - contra hachas y cuchillos y más tarde contra caballos y algodón.

Conforme con lo manifestado por d'Orbigny podemos incluir en la familia Zamuco también a las tribus de los Aguitequedichaga y Ninaquiguila. (7)

(7): d'Orbigny, p. 253.

Los primeros, que sólo contaban 50 guerreros, vivían, según Azara, (8)

(8): Azara II, p. 81 y sig. - Adelung-Vater, o.c., p. 473 y sig.

como pacíficos agricultores en la Sierra de San Fernando en el paralelo 18 cerca del Paraguay, y se les consideraba restos de los Orejones del siglo XVI, por la costumbre de

las mujeres de estirar el lóbulo de la oreja hasta los hombros, cuyo origen se buscaba en el Perú. Los ~~Mbayá~~ o Potorera vivían en varias parcialidades, bastante numerosas, en las selvas que se extienden entre el Chaco y el país de los Chiquitos (18 - 19º) y

las que nunca han abandonado. Las cacerías de esclavos de los Mbayá diezmaron continuamente a ambas tribus. (9)

(9): ver p. 45. - Según Adelung-Vater (III, p. 474), los Ninaquiguila estaban en relaciones amistosas con los Mbayá.

VII.- Los Chiriguanos o Chiriguanás.

Toda la mitad Oeste del Chaco Boreal, que colinda al Oeste y al Norte con la antigua presidencia del Alto Perú o Charcas, y con la provincia de Santa Cruz de la Sierra hasta el paralelo 15, estaba y está todavía, en gran parte, en poder de las ramas de la extendida familia Tupí, y en particular de las tribus de los Sirionós, los Guarayos, los Guarañocas, los Yanaiguas, los Palmares y los Tapieté, pero ante todo de los Chiriguanos. Los jesuitas (1)

(1): Dobritzhoffer I, p. 160.

que doctrinaron entre estos Tupí en los siglos XVII y XVIII, observaron ya el cercano parentesco lingüístico con los Guaraníes que también pertenecen al grupo Tupí; eso parece realmente curioso porque eran pueblos ecuestres, salvajes y casi desnudos, que se asemejaban, en su hábito y modo de vivir, más a los pueblos chaqueños. Para esta notable comunidad lingüística, observada ya por Guzman, (2)

(2): Guzman I, p. 11.

que existía a pesar de la gran distancia que los separaba, se buscaba desde temprano una explicación, y se la encontró en las grandes migraciones de los pueblos Guaraní hacia el Noroeste. Hay dos versiones. El historiador del Perú, el inca Garcilaso de la Vega, dice que los Chiriguanos se han trasladado hacia el Noroeste en el siglo XV, don-

de el inca Yupanqui los enfrentó con éxito en las fronteras del Perú. (3)

(3): Lozano, p. 57 y sig.

El nombre Chiriguano, según Waitz (4)

(4): Waitz, o.c. III, p. 411. una designación colectiva para todos aquellos Guaraníes salvajes que habían invadido el Perú, se derivaba de la palabra quechua "Chiriguan", helar, (5)

(5): De Angelis I, índice de Guzman, p. XXI.

Según la otra versión, aunque parece merecer menos crédito, han abandonado sus asientos en la provincia de Guayra del Alto Paraná, por temor a la venganza de los portugueses por el asesinato de su compatriota Aleixo Garcia, quien, según Guzman, (7)

(7): Guzman I, p. 15 y sig.

había atravesado el continente ya en 1526, partiendo de São Vicente y llegando hasta Perú.

Fuera de estos Tupíes en el Noroeste, también en la periferia Este del Chaco se encontraban parcialidades de esta familia. En el siglo XVI tribus Guaraní ocupaban

la margen derecha del Paraguay en la región de la desembocadura del río Pilcomayo, pero parecen haber desaparecido pronto de allí porque se vieron obligados a solicitar el

apoyo de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca. (8)

(8): Cabeza de Vaca, p. 135 y sig.

Los Guaraníes, agricultores sedentarios, que nunca han demostrado una fuerte resistencia, en la medida de los pueblos del Chaco, rápidamente fueron sometidos en todas partes, y han entrado en estrechas relaciones amistosas con los conquistadores; en ese sentido, sus parientes, los Chiriguanos, del Noroeste del Chaco, se diferenciaban notablemente de ellos.

Los Chiriguanos como pueblo conquistador, valiente y numeroso, han opuesto la más violenta resistencia a la primera invasión de su país por los españoles, (9)

(9): ver pp. 12 y 13.

y éstos nunca han podido someterlos, como tampoco lo consiguieron antes los incas. Los Chiriguanos, los enemigos más implacables de los españoles, muchas veces han hecho sa-

lidas de su país inundando los distritos de Chichas, Pilaya, Laguna y Santa Cruz de la

Sierra, donde cometieron grandes matanzas, además destruyeron numerosas colonias españolas e indias, entre otras las poblaciones de Pilaya y Paspaya. (10)

(10): Lozano, p. 56 y sig.- Charlevoix I, p. 262 y sig.- Huonder, p. 390.- De Angelis I, índice, pp. XXI, LIV y sig.

La misión cristiana hizo en el siglo XVII, varias tentativas de convertir a los Chiriguanos, / pero no logró afirmarse definitivamente. Los Chiriguanos mataron o expulsaron varias veces a los misioneros que se les había enviado, pero los jesuitas, con una tenacidad que obliga a admirarlos, sabían siempre el modo de conseguir nuevamen-

te entrada entre ellos; la última vez en 1730 con ayuda de los Chiquitos y de sus te-
midas flechas envenenadas. (1)

(1): Lozano, pp. 130, 273, 316, 323 y sig.- Charlevoix I, pp. 258 y 341.- Hervás, p. 144.- Fray Antonio Tamajuncosa, Descripción de las misiones, al cargo del Colegio de Nuestra Señora de los Angeles de la Villa de Tarija. pp. 11, 30 y sig., De Angelis V.- Dobritzshoffer III, p. 498 y sig., fueron asesinados: 1639, PP. Osorio y Ripario; 1645, PP. Romero y Fernandez; más tarde Lizardi.

Guevara (2)

(2): Guevara, o.c. I, p. 33, De Angelis II.

cuenta que, amenazados por los religiosos con el eterno fuego, contestaron que sabrían salvarse sacando las brasas del fuego. En el año 1734 se logró a fundar la primera reducción Chiriguana de Nuestra Señora del Rosario de las Salinas al Sudeste de Tarija, en la que más tarde entraron también Mataguayos. (3)

(3): Hervás. pp. 143 y 192.- ver p. 55.

Una segunda estación se fundó 31 años después en 1765 en la Diócesis de Santa Cruz: Santa Rosa. (4)

(4): Hervás, p. 143.- Viedma, o.c. (1788), pp. 312 y 323; De Angelis III.- Santa Rosa, según Hervás, estaba en el paralelo 17°11', a 22 leguas de Santa Cruz.

Los franciscanos que se hicieron cargo del "Colegio de propaganda fide" de Tarija, obra

de doctrina uniformemente organizada y administrada durante 150 años por los jesuitas, aumentaron estas misiones al décuplo, aunque parece que solamente una pequeña parte de los Chiriguanos se encontraba reunida en estos lugares que se extendieron como una cadena, costeando la cordillera, desde el río Piray de Santa Cruz en el Norte hasta los orígenes septentrionales del Bermajo en el Sud. De Viedma (1788) y de Tamajuncosa (1799)

que informaron en tres memorias sobre las misiones franciscanas, sabemos que éstas, de ninguna manera, se encontraban en estado floreciente. El sistema de gobierno de los jesuitas con su casi total aislamiento y la Jefatura absoluta del Padre, fué aplicado también por los franciscanos, y en general, existe aún en la actualidad. (5)

(5): Viedma, ver nota 4.- Tamajuncosa, ver nota 1.

Intentemos ahora establecer la ubicación de los Chiriguanos en la segunda mitad del siglo antepasado!

Según Jolis y Hervás, el territorio de los Chiriguanos se extendía desde Tarija en el Oeste 50 leguas (250 kilómetros) al Este, y de Norte a Sud más de 100 leguas o sean 500 kilómetros. (6)

(6): Jolis, p. 394.- Hervás, p. 143.

Sobre los linderos del mismo sabemos lo siguiente: hacia el Norte alcanzaba el paralelo 17 y colindaba hacia el Nordeste con el distrito de las misiones jesuíticas en el país de los Chiquitos, mientras hacia el Sud, cerca del paralelo 22; en Salinas, Itau y el

Pilcomayo superior tuvo contacto con el país de los Mataco-Mataguayos y los Tobas. Hacia el Oeste los Chiriguanos tuvieron como vecinos a los Chichas, y vivieron en aldeas fijadas en Pilaya, Laguna y Valle, bajo el mando de caciques hereditarios. (7)

(7): Lozano, p. 130. - Huonder, p. 388. - Viedma, ver nota 4. - Tamajuncosa, p. 316 y sig. - De Angelis I, indice, p. XX.

Lo aseverado por Viedma que el Parapiti formaba el límite Este de su país, lo aceptamos para el curso inferior del río, siempre que asignemos la extensión de 50 leguas de Tapujá al Este a los Chiriguanos del interior del Chaco Boreal, llamados a veces Tapujá

69 Tapieté que son muy numerosos en la actualidad. / En general, estos límites se conservan hasta ahora; solamente hacia el Oeste se han adelantado los límites de los indios bolivianos hasta las misiones en las estribaciones orientales de la cordillera. (1)

07 (1): Nusser-Asport, Las tribus del límite oriental de los indios bolivianos, Globus 71, 1897, p. 160 u. sig.

Los Chiriguanos eran en el siglo XVIII la más importante y la más respetada nación del Oeste del Chaco. Los datos sobre su número acusan grandes diferencias y oscilan entre 15 000 y 41 000 guerreros. (2)

(2): Lozano, 1733, p. 59: 25 a 30 000 guerreros. - Huonder, 40 000 a 50 000 almas. - Jolis, p. 394: 41 000 guerreros. - Gilij, Saggio di storia americana, Roma 1780, citada por Hervás, p. 143: 15 a 20 000 guerreros en 160 aldeas.

El valor de estos datos numéricos que, de por sí poco seguros, disminuye aún más porque en ellos se ha incluido a los Chané que viven dentro del territorio Chiriguano.

VIII. - Las tribus Nu-Aruak del Gran Chaco. - (1)

La tan extendida familia Nu-Aruak (Aruaco, Maipuré) cuya migración se comprueba en sorprendente continuidad desde el mar de las Antillas en dirección Sudoeste hasta los Andes bolivianos, donde se observa su división en dos ramas desde el país de los Mojo-Mbaure (Nu-Aruak) del Mamoré y Guaporé: una, dirigida al Este, comprende a los Pareci y Kabisí del Tapajós y Arinos, y tiene su vanguardia más adelantada en los Meni-hakú y Kustenau de las afluentes australes del Xingú. La otra rama atravesó el Chaco Boreal y, describiendo un amplio arco, llegó hasta el Brasil. (4)

(4): Ehrenreich, Die Einteilung und Verbreitung der Völker Brasiliens; Petermanns Mitt., 1891. - Karl von den Steinen, Unter den Naturvölkern Zentralbrasilens, 1894.

Los pueblos Nu del Chaco cuyo parentesco cercano ha sido establecido por la lingüística, (5)

(5): Lafone Quevedo, Progresos etc., Bol. XX, "Grupo Guaná-Chané". Estos Nu no tienen nada común con los Maskoi-Guaná o los Chaná-Timbú del Paraná inferior. Guaná significa hombre o muchos hombres (Azara II, p. 86; Aguirre, p. 471), según Martius, Beiträge etc., II, pp. 172 y 788. - una expresión de los Guaraníes, que significa "respeto", como también un pueblo noble, un pueblo de sabios.

aparecen en el siglo XVIII bajo los nombres Chané y Guaná, comprendiéndose como Guaná al conjunto de los orientales, mientras se llamaba Chané a las tribus occidentales.

Ellos demuestran características que los ponen en varios aspectos, a igual que a los Chiriguanos, en evidente contraste con los pueblos chaqueños: son sedentarios y pacíficos y viven, siempre que no hayan renunciado a su aislada existencia nacional, en aldeas fortificadas con palisadas, y se dedican a la agricultura intensiva. Saben hilar el algodón y son, como todos los pueblos Nu, excelentes alfareros. Ignoran la costumbre de matar a los hijos, como tampoco conocen la poligamia, por lo que los jesuitas los tenían en altísimo concepto, no poseían ídolos ni representaban a sus dioses. (6)

(6): Jolis, p. 511.- Hervás, p. 191.- Huonder, p. 389.

Ambas tribus Nu del Chaco, los Chané en el Oeste y los Guaná en el Este, vivían en el territorio de los Chiriguanos y de los Mbayás respectivamente, con respecto a los cuales se encontraban en situación de subordinados y dependientes, aunque las condiciones particulares variaban en ambas partes; entre los Chiriguanos, la situa-

68

70

ción de los Chané era la de esclavos, de prisioneros de guerra ante sus vencedores, mientras los Guaná recibían de los Mbayá un trato mucho más benigno, ya que en parte aparecen como aliados, en comunidades más o menos independientes, en parte como vasallos y protegidos de los Mbayá. Los belicosos Mbayá tomaban a sus mujeres con preferencia de las tribus de los Guaná y Chamacocho, lo que explicaría también que las mujeres e hijos de los Mbayá hablaban a veces un idioma algo diferente al de los hombres. Schmidel (1)

(1): Schmidel, p. 88. - Las tribus Nu-Arawak del Gran Chaco. - VIII.

habla de un pueblo de los "Zchennte" que, por la ubicación de sus asentamientos, debemos identificar con los Guaná-Chané: "Son vasallos o subordinados de los "Mayaless" (Mbayá), como son en mi país los colonos frente a los propietarios". También en la tribu de los "Queanaes", que menciona una relación muy antigua, citada por d'Orbigny, según la cual sus vecinos, los Chiriguanos, los habían sometido y obligado a cultivar los campos, creemos reconocer a los Chané que en el siglo XVIII vivían como prisioneros de guerra de los Chiriguanos, como esclavos en aldeas separadas, + por ellos llamados Chané. (3)

(3): Huonder, MS. p. 388. - Die Entdeckung und Verbreitung des Kautschukbaums in Südamerika.

Cuando Lozano (4)

(4): Lozano, p. 58. - Los pueblos Nu del Chaco cuyo parentesco caraceno.

informa que los Chiriguanos llamaban a sus esclavos "Chanos", encontramos en esta denominación un contenido étnico. La condición de subordinado del Chané con respecto al Chiriguano tuvo su mejor expresión en que el Chané le decía "cheyá", mi dueño, mientras el Chiriguano lo llamaba "tapif", esclavo. (5)

(5): De Angelis I, índice, p. XVII.- Brinton, o.c., p. 198.

Lo poco que sabemos de los Chané de estas lejanas regiones del Noroeste del

Chaco Boreal, se relaciona, sin excepción, con la obra doctrinaria de los jesuitas y franciscanos del colegio de Tarija. Los primeros parecen haberlos doctrinado ya en el siglo XVII conjuntamente con los Chiriguanos, pero recién en 1714 se fundó una reducción en las proximidades de Santa Cruz, San Juan de los Porongos, que aun existía en 1767 bajo sacerdotes seculares. (6)

(6): Hervás, p. 146.- San Juan de los Porongos distaba 4 leguas de Santa Cruz.

Solamente, con grandes esfuerzos, otros Chané han podido ser reducidos en las misiones de Asero e Ití entre los años 1767 y 1789. (7)

(7): Charlevoix, o.c., V y VI.- Tamajuncosa, pp. 4, 26, 23 y 51.

Además sabemos del informe del P. Pedro de Bartolomé, dirigido en 1792 a Francisco Aguirre, que la población de la misión franciscana de Filipili se componía de indios Chané, cuyos connacionales, mezclados con Chiriguanos, vivían en los límites de Chuquisaca y Santa Cruz. (8)

(8): Aguirre, Bol. XIX, p. 502.- La ubicación exacta de todas estas estaciones no se puede establecer.

Viedma, (9)

(9): Viedma, o.c., De Angélica III, p. 181.

quien visitó en 1788 las misiones chiriguanas, encontró en la aldea Parapití a Chanés y Chiriguanos juntos. La doctrina entre los Chané produjo, como consecuencia lógica, la desaparición de su condición como subordinados respecto a los Chiriguanos: en efecto, desde mediados del siglo XVIII, se preparaban entre los Chanés grandes acontecimientos sociales, porque aspiraban a librarse de su esclavitud. (10)

(10): J. J. Hervás, p. 394.

71 Restos de estos Chanés parecen haberse conservado hasta ahora, y porque / exploradores recientes del Chaco han señalado en sus mapas el nombre de esta tribu Nu. (1)

(1): Cardús, las misiones franciscanas de Bolivia, Barcelona, 1836.- Thouar, Explorations dans l'Amérique du Sud, Paris, 1891.- Queracchi, El colegio franciscano de Tarija y sus misiones, 1884, (cit. por Brinton, o.c., p. 197 y sig.)

Así como en el Noroeste del Chaco se produjo la mezcla de los tribus Tupi-Guaraní con los pueblos Nu, debido a la dirección opuesta de sus movimientos migratorios,

el mismo fenómeno se produjo en el Este entre los Guanán (Nu-Aruak) y los Mbayá-Guaycurú. En ambos casos no se puede asegurar que los Nu representen el estrato más antiguo, a pesar de que motivos que permiten sospechar que la inmigración de los Chiriguanos y de los Mbayá se produjo después de los Nu. Si se consideran viejas tradiciones según las cuales los Chiriguanos han inmigrado del Sudeste, y los Mbayá han sido en tiempos remotos esclavos de los Enimagá en el Chaco Central (ver p. 63), la esclavitud de los Guanán y de los Chané parece comprobarlo: como se ha observado frecuentemente en otras partes, los que han llegado últimos, son los dueños de los anteriores elementos.

Los Guaná, en sus repetidos intentos de llegar desde el Alto Paraguay al país del Oro, Perú, han tenido un ligero contacto con los conquistadores. De todos los nombres de tribus o pueblos que tenemos en las relaciones, se puede identificar solamente a los Guaná o, como ellos mismos se llaman, Chaneses. Los asentos de los Chaneses-Guaná estaban entonces en el Chaco Boreal entre los paralelos 18 y 23 y se extendieron hacia el Oeste hasta los límites del Perú. (3)

(3): Cabeza de Vaca, ed. Dominguez, pp. 102 y sig., 168, 191, 202 y sig., 231 y sig. - De Angelis I, indice, p. XVII. - Azara II, p. 86 y sig. - Aguirre, p. 471.

Cabeza de Vaca quien los encontró en el Norte de la desembocadura del río Cuyabá o río Cheane en el Paraguay, los relaciona repetidamente, como a los Chiriguano, con la expedición del portugués Aleixo Garcia, lo que hubiera dado motivo para su traslado, por lo que se creía hasta los tiempos modernos - ver Waitz y Brinton - que los Chané-Guaná eran una subtribu de los Chiriguano, y por consiguiente Tupí-Guaraní.

La noticia de Azara (4)

(4): Azara II, p. 86 y sig.

que una gran parte de los Guaná y de los Mbayá haya atravesado el río Paraguay hacia el Este en el año 1673 y ocupado los asentos de los Itatín-Guaraní, no puede referirse más que a aquellas parcialidades que desde tiempos remotos - ya Schmidel y otros historiadores informan sobre el particular - vivían como esclavos entre los Mbayá. Donde los Guaná vivían en núcleos cerrados como aliados de los Mbayá, deben haber estado recién mediados del siglo XVIII. Fuera de los datos de Aguirre (5)

(5): Aguirre, p. 471 y sig.

que recién desde 1746 hace avanzar a los Guaná hacia el Este en un movimiento lento, interrumpido a veces por retrocesos, y que dicen que desde esa época entraron en una determinada condición de aliados y subordinados de los Mbayá, aunque completamente voluntaria,

tenemos los testimonios de los jesuitas, (6)

(6): Huonder, p. 1389. - Quiroga, II, p. 7. - Mapa de Jolis: los Guaná y los Chané entre los paralelos 21 y 22, y 320° de longitud, al Oeste del Paraguay. - Hervás, p. 187. - los ubica entre los paralelos 20 y 22.

que los Guaná vivían hasta mediados del siglo XVIII en núcleos cerrados solamente al Oeste del Paraguay. Repetidamente se ha intentado la doctrina en aquellas regiones; pero fracasó cuando los misioneros de los Guaná, PP. Pedro Romero y Mateo Fernandez, fueron asesinados por tribus vecinas. Más de cien años más tarde, los Guaná fueron visitados de nuevo y doctrinados. La fundación de la reducción de San Juan Nepomuceno, preparada por el P. Labrador y ejecutada por Manuel Durán, en la cual se cifraba grandes esperanzas por el buen carácter de los Guaná, tuvo que ser abandonada pocos meses después por la expulsión de los jesuitas y pronto desapareció completamente. (2)

(2): Dobritzoffer I, p. 123 y sig. - Hervás, p. 188 y sig. - Huonder, Ms. p. 391.

Aguirre, p. 472 y sig. - San Juan Nepomuceno, fundada en 1767, según el mapa de Jolis, estaba en el paralelo 22° 02' y a 320° 16' de longitud, por consiguiente al Noroeste de Belén en el Chaco Boreal; en 1767 estaba poblada por 600 indios.

Los Padres Camaño y Jolis dividieron la tribu de los Guaná en cinco o siete parcialidades, las que corresponden más o menos a las contadas por Azara y Aguirre, cincuenta años después. (3)

Jolis, p. 511: los Guaná en 7 poblaciones, de las cuales la más chica con 6000 personas (1767) Azara II, p. 86 Aguirre, p. 471 y sig.

Layana Lajana Layana-Equacchi-Layana, 500 guerreros go (1800)

Echoaladi (2) Echoaladi Charabará-Echoaladi-Echoaladi-Echenoana ladi (2000) 1000 id.

Eterena Eterena, 4 parcialidades Ethelena (3000) Ethelena y Etelena 1000 id.

Equiquinao Equiquinao Equiquinao Equiquinao 600 600 id.

Chaná Niguecactemic (300) Niguecactemic Neguecagetemi, 200 id. Echeroná (en los Mbayá)

En total: 3300 guerreros; a estos hay que agregar aquellos Guaná que como esclavos vivían entre los Mbayá.

Todos los cálculos que poseemos sobre el número de los Guaná parecen, sin excepción, excesivos, pero de cualquier manera surge de ellos que los Guaná eran, mucho más numerosos que los Mbayá. (4)

(4): Jolis: 30 000 a 40 000 almas. - Huonder: 30 000 almas. - Azara: 8000 (personas. - Aguirre: 3300 guerreros o sean 8200 personas. (pp. 476 y 487).

Los datos de los jesuitas, de Azara y de Aguirre que cronológicamente corresponden a tres momentos distintos, permiten establecer las fases de la marcha de los Guaná hacia el Este, y fijar su irradiación sobre vastos territorios allende este río.

Este movimiento de los Guaná, en las últimas tres décadas del siglo antepasado, es especialmente notable porque demuestra que la gran migración de los pueblos Nu ha conservado su dirección primitiva del Noroeste al Sudeste, como lo indica el movimiento de los Guaná, extrema vanguardia del Sudeste de este pueblo, concordante con el movimiento de los Chaná-Guaná, otra rama de los NU-Aruak, que perdura aun en la actualidad. Cuando Aguirre escribió su manuscrito en 1793 en Asunción, todos los Guaná se encontraban ya en

la margen oriental del Paraguay, con excepción de la pequeña parcialidad de los Neguecagetemi o Niguecactemic. (6)

(6): Aguirre, p. 471 y sig.

Unos años antes, fuera de la parcialidad citada, la mitad de los Ethelená y Equiniquinao estaba aun en sus viejos asientos. La otra mitad de los numerosos Ethelená había poblado en el paralelo 21 al Este del Paraguay en la poca elevada sierra de Echatiyá, al Este de las lomas Nogoná, (7)

(7): Esta toponimia, al parecer india, no la hemos podido encontrar en los mapas antiguos.

mientras la otra parte de los Equiniquinao, como toda la parcialidad de los Echeroná se habían incorporado a los Mbayá. Además tales esclavos Guaná aparecieron en 1793 ante Coimbra buscando el amparo de los portugueses, para librarse del dominio de los Mbayá. (1)

(1): do Prado, p. 38.

Más tarde los Guaná vivían, como Martius supo de los portugueses, (2) también en el río Amambay y en la división de las aguas hacia el río Corrientes-Ápá.

(2): Martius, Beiträge etc., I, p. 236 y sig.

Dos parcialidades de los Guaná, los Layana y los Echoaladi, penetraron hacia el Sudeste profundamente en el territorio español-guaraní de la actual República del Paraguay, con lo que eludieron todo contacto geográfico con los Mbayá. Los Layana que en su tiempo habían sido la parcialidad más austral de los Guaná en el Chaco, donde estaban bajo la doctrina de los jesuitas con el nombre "Chaná", (3)

(3): Hervás, p. 189 y sig.- Adelung-Vater, III. Teil, p. 474 y sig.

se ubicaron más al Norte en el paralelo 24, como los Echoaladi a 26° 11' en la zona montañosa de Caazapá en el centro del Paraguay. (4)

(4): Azara II, p. 87 y sig.- Aguirre, p. 474 y sig.

Azara (5)

(5): Azara II, p. 97.

vió a menudo partidas de 50 a 100 Guanás navegar por el río Paraguay, aguas abajo, para conchavarse a los españoles en su curso hasta Buenos Aires. Muchos de ellos quedaron permanentemente en poblaciones españolas como elemento pacífico de agricultores. (6)

(6): Adelung-Vater, III. Teil, p. 474 y sig.

Precisamente los pueblos Mojo-Mbaure como todos los agricultores del río de La Plata, se han sometido a la cultura con más facilidad que los cazadores errantes del Chaco, pero también es cierto que por eso han sucumbido con más rapidez. Los Layana y Echoaladi, rodeados por un territorio de cultura mediana, español-india, han sido pronto guaranizados y sobreviven, al parecer, aun hoy en los Guayaná Gualachen en el Paraguay. (7)

(7): Lafoné Quevedo, Bol. XX, p. 64 y sig.

De todos los demás Guaná de fines del siglo XVIII, se han conservado hasta la actualidad solamente algunas parcialidades poco numerosas. En el Miranda, el Mon-

del siglo XVIII, viven los Guaná y los Tereno, que, según Boggiani, (8)

(8): Boggiani, Etnografía del Alto Paraguay, Bol. XVIII, p. 620, 1897.

son idénticos con los antiguos Ethelena, y en el Alto Paraguay, en la margen occiden-

tal entre Corumbá y Albuquerque, están los Quinquinao (Kinikinau) que se ha reconocido

como pertenecientes a los pueblos Nu-Aruak, a pesar de haberlos incluido erróneamente

durante mucho tiempo entre las tribus Guaraní. (9)

(9): Boggiani, o.c., Bol. XVIII, p. 252 y sig., en Mem. del Soc. geogr. Ital. VIII, 1898.

procedían sobre el Bermejo al Norte, al parecer, al parecer, un indicio

en el Chaco Central, situación que se normalizó recién por nuevos movi-

Resumen y Conclusiones.

Resumiendo, trataremos de reunir en un cuadro el paisaje histórico-étnico que

resulta del estudio de los distintos grupos en particular y de su evolución respectiva,

del cual surge como rasgo más sobresaliente un vasto complejo, consecuencia del contac-

to entre indios y blancos y de la influencia recíproca de las más diversas expresiones

de la vida civilizada y primitiva, pero ante todo, de los continuos movimientos, presio-

nes, superposiciones y de las migraciones cuyas direcciones se cruzan. La historia de

los indios del Chaco se caracteriza principalmente por sus movimientos en gran escala;

faltando constancias fidedignas, nos vemos obligados a recurrir a los antecedentes his-

tóricos como único medio de reconstruirlos.

Múltiples motivos provocaron estas migraciones. El ambiente del Chaco con sus

temporadas de superabundancia de agua y de sequía, la que produjo una aridez absoluta,

tuvo que originar traslados temporarios, los que caracterizan a sus habitantes y son,

por otra parte, común a todos los pueblos nómadas de estepas y llanuras, y que durante

cient años llegaron a su apogeo por la adopción del caballo, lo que ensanchó el radio de

acción de estos indios en forma insospechada y se tradujo en una tendencia expansio-

ta sin límites. A la par de estos motivos internos, causas externas daban siempre moti-

vo a trasposiciones e incorporaciones: por las campañas guerreras, por el afán de colo-

nizar de los blancos, y ante todo, por la obra de la misión, que en particular nos ha

merecido una consideración detallada, vimos estrecharse el territorio de los indios,

especialmente en el Sud, Este y Oeste, y en el límite del mismo, crearse un estrato de

indios domesticados y mestizos. Como, en general, la vida de los pueblos se compone de

cambios continuos, es imposible, dada la insuficiencia de las fuentes disponibles, loca-

lizar exactamente los territorios de los Habitantes del Chaco, y sus deslindes, debido

al estado de fluctuación perpétua, no pueden aspirar más que una aproximación, y eso,

en el mejor de los casos, para un determinado momento de su vida.

Según la dirección de las migraciones distinguimos en el Chaco dos zonas. Des-

de 1650 las tribus Guaycurú, como los Abipones, Mocovíes y Tobas, avanzaron desde el

Bermejo profundamente en el Chaco Austral, donde desalojaron a los Calchaquí en dirección a Santa Fé, arrollaron a miembros del grupo Mataco-Mataguayo, como los Matará, hacia el Salado y arrearon a las débiles tribus de la familia Lule-Vilela del Salado superior hasta que cayeren en los brazos abiertos de la misión y de la colonización que se oponían resueltamente a la oleada de los Guaycurú. Este pronunciado movimiento de expansión en dirección Sud y Suspeste (lo vemos paralizarse a mediados del siglo XVIII, y poco después, describiendo una curva, dirigirse hacia el Norte. La presión de los Guaycurú que retrocedían sobre el Bermejo al Norte, produjo, al parecer, un endicamiento

de los pueblos en el Chaco Central, situación que se normalizó recién por nuevos movimientos; pero la dirección de los mismos se dirige del Oeste al Este, lo que se observa

más o menos desde 1750, contraria a la tendencia Sud-Norte del movimiento en la parte

austral del Bermejo. Con excepción de los Chiriguano que parecen haber inmigrado desde el Nordeste o Este de los centros de irradiación de los pueblos Tupí en épocas prehistóricas, quiere decir precolombinas, y que llevaron una vida más o menos sedentaria

en el Noroeste del Chaco, encontramos en todas las tribus del Chaco Boreal la dirección general del movimiento Oeste-Este. Los pueblos Nu habían emigrado temprano del

país de los Moxos y formaron, hasta donde alcanza la visión retrospectiva, una ancha franja que abarcaba todo el Chaco Boreal. Los Mbayá, en los cuales se ha querido re-

conocer, conjuntamente con los Tobas, Mocovíes y Abipones, a los Chancas que en la época de los incas vivían lejos al Oeste, en los límites con el Perú, / se asentaron des-

de la segunda mitad del siglo XVII en la margen izquierda del río Paraguay y se extendieron hacia el Este hasta el borde de la Chapadá donde presionaron a los pueblos

G&S. En relación con esta emigración de los Mbayá se produjo una irradiación de los Guaná hacia el Este y el Sudeste que tuvo por consecuencia la división de la tribu.

Los vastos territorios que habían quedado disponibles en la margen derecha del Paraguay, una vez por la disminución de los viejos y poderosos Lengua, y otra por el desalojo

voluntario de los Mbayá y Guaná, mientras del Sudoeste y del Oeste, del Chaco Central, avanzaron los Machicuy, los Enimagá y Guentusé, los Pilagá y Aguilot, para repartir entre sí el país de los Lengua. Entre el Pilcomayo y el Bermejo, los Tobas se mostraron

de tendencia en extremo expansiva; ellos ocuparon no solamente los anteriores asientos de los Pilagá y Aguilot, sino que se extendieron más hacia el Oeste, a costa de los pueblos

Mataco-Mataguayos que, a su vez, obligaron a los débiles restos del grupo Lule-Vilela limitarse a la margen Sud del Bermejo.

Enfocado desde el ángulo de la concepción universal de la historia, el Chaco se nos aparece como un campo histórico dotado de una riquísima etnografía cuya importancia se hubiera multiplicado, si extensas zonas del Chaco Central y especialmente del

75

Chaco Boreal - zonas cuya exploración estaba reservada para el fin del siglo XIX - no hubieran escapado en el siglo XVIII a nuestros conocimientos. Una leyenda (1)

(1): do Prado, Hist. dos indios Cavalheiros, p. 35.- De Angelis I, indice, p.VIII. intentó dar una indicación y una explicación para este exceso de fuerzas positivas en la historia de los indios del Chaco, la que los Mbayá contaban cuando estaban en el apogeo del poder: Dios-Padre Tupá que creó al Guaycurú recién cuando había creado ya a todos los demás pueblos de la tierra y repartido entre ellos todos los bienes de la misma, ha dado al Guaycurú un arma, que hizo pregonar por el pajaró Caracará, y que le autorizó a atacar impunemente a sus vecinos y quitarles su tierra.

Mientras tanto, para hablar con los Abipones de Dobritzhoffer: "el maiz ha florecido muchas veces". Los Guaycurú y los demás indios chaqueños han disminuido cada vez más, y quizás en tiempo no lejano también ellos serán una "Quantité négligeable" para el hombre blanco. Esperemos que sea posible salvar en todas partes y a tiempo sus bienes etnográficos, como documentos irremplazables para la posteridad.

Indice.

	página
Introducción	1
I.- <u>Parte.</u>	
Las fuentes de nuestros conocimientos de los indios chaqueños hasta alrededor del año 1800.	5
II.- <u>Parte.</u>	
Los fundamentos generales de la historia de los indios chaqueños desde la llegada de los españoles.	
a.- La presión general obligó a los indios chaqueños a retroceder	12
b.- Ensayos de colonización de los españoles	13
c.- La transformación interna de los indios como consecuencia del contacto con los blancos	18
d.- La introducción del caballo	18
e.- La cria de animales domésticos	22
f.- Las misiones	23
III.- <u>Parte.</u>	
La historia de las tribus chaqueñas en sus distintos aspectos hasta el fin del siglo XVIII	
A.- Notas preliminares	27
B.- Desarrollo histórico de los diferentes pueblos y su agrupación en el Chaco a fines del siglo XVIII.	
I.- Las tribus indias al Sud del Gran Chaco	28
II.- Las tribus Guaycurú	34
a.- Los Abipones	36
b.- Los Mocovíes	40
c.- Los Toba, Pilagá y Agüilot.	
Los Toba	42
Los Pilagá	46
Los Águilot	47
d.- Los Guaycurú-Mbayé	48
e.- Los Payaguá	57
f.- Los Guachí (Guatchí)	60
III.- Las tribus Mataco-Mataguayos	61
IV.- Las tribus Lule-Vilela	70
V.- Las condiciones étnicas del Sudeste del Chaco Boreal a fines del siglo XVIII.	
a.- Notas preliminares	73
b.- Los Lengua	74
c.- Los Enimagé	75
d.- Los Guentusé	76
e.- Los Machicuy	76
VI.- Los Zamuco	77
VII.- Los Chiriguano o Chiriguaná	80
VIII.- Las tribus Nu-Aruak del Gran Chaco	83
Resumen y Conclusiones	89

Índice

Introducción

Las fuentes de nuestros conocimientos de los indios chiapanecos hasta alrededor del año 1500.

II - Parte

Los fundamentos generales de la historia de los indios chiapanecos desde la llegada de los españoles.

13
14
15
16
17
18
19
20

- a.- La guerra que se libró a los indios chiapanecos a retroceder
- b.- Ensayos de colonización de los españoles
- c.- La transformación interna de los indios como consecuencia del contacto con los blancos
- d.- La introducción del caballo
- e.- La crisis de animales domésticos
- f.- Las misiones

III - Parte

La historia de las tribus chiapanecas en sus distintos aspectos hasta el fin del siglo XVIII

21

A.- Nombres prehistóricos
B.- Desarrollo histórico de los diferentes pueblos y su migración en el Ocuco a fines del siglo XVIII.

22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100

- 1.- Las tribus indias al Sur del Gran Ocuco
- II.- Las tribus Guaycurú
- a.- Los Abíones
- b.- Los Mucoviles
- c.- Los Tobe, Pijak y Aquilol, Los Tobe, Los Pijak, Los Aquilol
- d.- Los Guaycurú-Mapá
- e.- Los Payagué
- f.- Los Guachí (Guachón)
- III.- Las tribus Matucó-Matagayón
- IV.- Las tribus Lule-Villal
- V.- Las condiciones físicas del Subeque del Gran Ocuco

VI.- Los Payagué
VII.- Los Guachí (Guachón)
VIII.- Las tribus Lule-Villal

IX.- Resumen de las tribus